

LA ADORACIÓN QUE ANHELA EL CORAZÓN

*Preparación personal
para la adoración corporativa*

Ed Steele

*Traducido por Yusin Pons
Editado por Blanca Montero de Phillips*

A Kathy:

*Un ejemplo de hija obediente al Padre
y de esposa amante que refleja una profunda avidez
por comprender y aplicar la Palabra de Dios,
cuya profundidad en su relación con Cristo
ha sido siempre una inspiración y
un estímulo para mí y para nuestros hijos,
Kristi y David.*

Publicado en inglés bajo el título: *Worship HeartCries: Personal Preparation for Corporate Worship*, © Copyright 2013, Worship HeartCries Ministries. ISBN 142719959, ISBN 13:9781482719956, Library of Congress Control Number: 2013909703

© Copyright 2013 Todos los derechos reservados. No se podrá reproducir o transmitir todo o parte de este libro sin el permiso escrito del Worship HeartCries Ministries, Ed Steele, director.
Primera edición Worship HeartCries, 2013; en español: 2013.

Contenido

Introducción: La razón por la cual este libro fue escrito

- I. Interpretación básica
 - Cuatro bases de autoridad
 - Definiciones funcionales
- II. Tránsito bíblico
 - La importancia de la adoración: Antiguo Testamento
 - Isaías 6: ¿Descriptivo o prescriptivo?
 - La importancia de la adoración: Nuevo Testamento
 - La centralidad de Cristo en la adoración
- III. Preparación bíblica para la adoración corporativa
 - Yendo a adorar: Salmo 24:3-4
 - Alabanza y acción de gracias: Salmo 100:4-5
 - Adoración y Reconciliación: Mateo 5:23-24, 18:21-35
 - Alabanza: Tomando las cosas a la ligera: 2 Samuel 6:1-15
 - Desarrollando un vocabulario de alabanza: 1 Crónicas 16
 - Cosas que impiden la adoración
- IV. Interpretación bíblica para guiar la adoración corporativa
 - ¿Qué es adoración congregacional?
 - ¿Qué hace que una canción sea congregacional?
 - ¿Líder de adoración o Líder Adorador?
 - Seis preguntas que un líder de adoración se tiene que hacer
 - Adoración y entretenimiento
 - ¿Qué es “Ministrar al Señor”?
 - ¿Hay el balido de ovejas en su ministerio?
 - ¿Tenemos que aprender siempre por las malas?
 - Breve historia de la adoración congregacional
- V. Notas finales
- VI. Bibliografía selecta general para la adoración

Introducción

La razón por la cual este libro fue escrito

Después de enseñar acerca de la adoración durante veinte años en Latinoamérica como misionero y por más de diez años en el Seminario, estoy más convencido que nunca que hay un mayor deseo de adorar a Dios ahora de lo que he visto en años anteriores. Si así de grande es el deseo, parece haber más confusión respecto a lo que es la adoración bíblica y aún más confusión acerca de cómo se ve cuando adoramos. La adoración ha sido confundida con edificios, ropas, música, y con una horda de otras cosas.

Yo bien tengo más de 100 libros de adoración y temas relacionados con la adoración en mi biblioteca personal en mi oficina y parece que se publican más cada semana. Con toda esta información acerca de la adoración, uno pudiera pensar que habría menos confusión cuando en realidad hay más. Si la información solamente pudiera transformar nuestra adoración, entonces deberíamos haber visto hace mucho una revolución en los cultos de nuestras iglesias. Pero la información es solo una parte de la solución. Aprender cómo aplicar lo que sabemos puede ser el mayor desafío que enfrentamos.

Uno de los problemas clave no es tanto la cantidad de contenido disponible sobre la adoración, sino cómo adorar. A través de los años he preguntado a una veintena de grupos cómo ellos supieron que habían tenido una experiencia de adoración y las respuestas han sido literalmente disímiles. Si no estamos seguros de qué es la adoración bíblica, ciertamente nunca sabremos si estamos siguiendo lo que la Escritura enseña. Más que probable, estaremos basando nuestro juicio en la comparación de otros, otros grupos, o inclusive el nuestro en sentimientos para medir nuestra adoración. Mi sincero deseo es ayudar a retirar todas nuestras nociones preconcebidas y dar algunas ayudas prácticas al reunirnos juntos para la adoración corporativa. Hay una multitud de recursos disponibles para el crecimiento espiritual personal y yo animaría su uso, sin embargo el enfoque de este texto es la preparación personal para la adoración corporativa.

Cuando nos reunimos como el Cuerpo de Cristo centramos nuestro enfoque en Él, el Autor y Consumador de nuestra fe y lo hacemos *como el Cuerpo de Cristo*, no solo como individuos. Muchos buscan lo que pueda estar sucediendo en la plataforma para determinar su experiencia de adoración, pero yo creo que una de las claves que ha estado faltando es lo que *no* está sucediendo en los bancos. La culpa se le atribuye tan fácilmente al predicador, la música, y a tantos otros problemas, sin haber examinado para ver si la Esposa de Cristo está preparada para encontrarse con su novio. Sin tener en cuenta quién puede estar en la plataforma, solo el Espíritu de Dios puede transformar esos momentos juntos en lo que se puede llamar “adoración”, y hay algunas cosas definitivas que el Cuerpo tiene que hacer para que la adoración pueda tener lugar. ¿Cuáles son? Ese es el corazón de este libro.

I. INTERPRETACIONES BÁSICAS: CUATRO BASES DE AUTORIDAD

Durante los últimos varios años mi esposa y yo hemos vivido en el área de Nueva Orleans, y además de las observaciones anuales de huracanes, etc., he aprendido algo interesante acerca de cualquier edificio, casa, y hasta patios traseros construidos en el área: a menos que haya columnas por debajo, el cimiento colapsará o se hundirá debido a que el terreno es inestable. Este hecho subraya un factor importante para todo en la vida: siempre tenemos que construir sobre cimientos seguros. Así que, ante cualquier discusión sobre la adoración y sus prácticas, es imperativo que coloquemos algunas “columnas de apoyo” sobre las cuales intentamos construir.

Como base de esta discusión, me gustaría usar algo de “*Sígueme*” de Ralph Neighbour, [Convention Press, 1981]. He encontrado que este es un gran recurso no solo para dar seguimiento a nuevos creyentes, también como fundamento para esta discusión. Hay cuatro fundamentos en los cuales basamos nuestras decisiones: *La Palabra de Dios, La historia y la tradición, el intelecto humano o la razón, y la experiencia personal*. Muchos de los argumentos y debates sobre adoración pudieron haber sido puestos en perspectiva si solo las partes involucradas habrían reconocido las verdades halladas al entender en cuál fundamento basamos nuestra opinión.

La Palabra de Dios

La Escritura, la guía y carta de amor de Dios para vivir, es la suprema autoridad para el creyente. Todo lo que creemos, hacemos y sentimos está sujeto a la pregunta: “¿Es esto consistente con las enseñanzas de la Palabra de Dios?” Parecería a primera vista que si “está en el Libro, está decidido.”

Sin embargo, como muchos han encontrado que hay quienes toman la Biblia y dicen cosas que son casi absurdas. Por esta razón, al mirar en la Palabra de Dios es importante que recordemos algunas bases de interpretación. Primero está el *Principio del Contexto*. Primero tenemos que entender lo que el pasaje significó para el pueblo para el cuál fue escrito, cuál fue el contexto histórico. Es ineludible la necesidad de entender el pasaje en su idioma original lo mejor posible. Por ejemplo, había varias palabras que se traducen al español como “amor” en la Biblia. Solamente estudiándolas puede uno determinar cuál palabra griega para amor se estaba usando. [Hay muchas herramientas útiles para esto y serán enlistadas en el apéndice al final del libro]. También necesitamos observar el pasaje a la luz del contexto del libro en el cual fue escrito así como otros pasajes relacionados en la Escritura.

Esto nos lleva al próximo principio, el *Principio de la Consistencia*. Las enseñanzas de la Escritura no se contradicen unas a otras. Es una ayuda útil recordar que solo porque la Escritura menciona algo, ello no significa que esté enseñando eso como un principio. Por ejemplo, la Biblia menciona que Judas se ahorcó, pero eso no significa que necesitamos salir y hacer lo mismo. Necesitamos observar toda la Escritura completa para ver lo que se está diciendo y ver si lo que estamos entendiendo es consistente con otros pasajes relacionados. Hay peligros indecibles en solo observar versículos sin observar el contexto o consistencia.

Dicho esto, la autoridad suprema, o base de creencia tienen que ser la Palabra de Dios, Su regalo para nosotros para enseñarnos Sus sendas y guiarnos a una relación íntima consigo mismo por medio de Su Hijo. En el caso de un empate entre los sentimientos o la experiencia, nuestra lógica y razonamiento o nuestras tradiciones y la historia, la Escritura es la autoridad final y definitiva.

Historia y Tradición

La historia y la tradición son buenas; ellas nos evitan tener que “re-inventar la rueda” cada vez que hacemos algo. Se ha dicho que aquellos quienes olvidan su historia tienden a repetirla, y eso se puede probar fácilmente a través de la historia. La historia es una gran maestra y las tradiciones pueden conectarnos con el pasado y darnos una apreciación de las cosas que son mucho mayores que nuestro corto período de años. Recientemente en un viaje misionero enseñando en La Habana, Cuba, tuve la oportunidad de visitar la antigua fortaleza de *La Cabaña* y la detonación del cañonazo de las 9:00 pm. Durante los últimos 400 años, cada noche a las 9:00 pm, un cañón ha sido detonado para anunciar el cierre de la embocadura de la bahía. Aún cuando en la actualidad es una representación y una atracción turística, no es más que usted escuche a los soldados vestidos a la usanza española antigua con sus arcabuces y oye el sonido de los pasos a través del callejón adoquinado, puede cerrar sus ojos e imaginar cómo tiene que haber sido cientos de años atrás. Mi entendimiento ha crecido, y mi identidad con el pasado se fortalece a causa de mi participación en ello.

Sin embargo, cuando las actividades se realizan sin la apropiada comprensión del propósito de la actividad, pueden ocurrir los problemas. Recuerdo la historia de los recién casados y su primer día cocinando la cena. El esposo notó que su nueva esposa cortó una sección considerable de un jamón que habían comprado y la separó, en lugar de cocinarlo entero. Cuando él le preguntó por qué lo había hecho así, ella solo respondió, “esa es la manera en que mamá siempre cocinaba el jamón.” Así que la próxima vez que fueron a casa de la suegra el joven esposo preguntó a la madre de su esposa acerca del jamón. “¿Por qué usted siempre corta una sección del jamón antes de cocinarlo?” “Oh, sencillo,” respondió, “Es solo que no tengo ninguna cacerola suficientemente grande para cocinarlo.” Si no somos cuidadosos, podemos estar repitiendo cosas que una vez tuvieron significado, pero las razones para hacerlas se pueden haber perdido con el tiempo y seguimos prácticas que pueden o no tener justificación.

He aquí otra ilustración, probablemente un poco más cercana al objetivo. Durante el semestre pregunto a cada clase nueva si saben por qué generalmente tenemos nuestros cultos de adoración alrededor de las 11:00 am los domingos. En cada semestre hay quienes nunca han considerado la pregunta y no sabían nada de las raíces rurales de nuestra fe y el hecho de que en los primeros días de nuestra nación muchos de los creyentes en el Sur eran granjeros y aún tenían que realizar algunas tareas antes de irse a la iglesia. Así que, para el tiempo en que terminaban sus quehaceres, ya era cerca del mediodía. Por cierto, debido a esto generalmente traían una comida y la compartían juntos para una comida juntos. En ningún lugar en la Escritura hay una hora exacta dada en la que tengamos que reunirnos para la adoración. Los discípulos se reunían el “primer día de la semana,” pero no se da una hora específica. Ya que eso es así, no hay nada sagrado acerca de una hora específica y las iglesias deben tener la libertad de establecer la hora de adoración en el momento que sea más conveniente para esa congregación.

Cuando estábamos sirviendo como misioneros en Panamá, recuerdo una iglesia específica que tenía su servicio de adoración el domingo en la mañana a las 7:30 am debido al hecho de que tenían un techo de metal (calamina), no tenían aire acondicionado ni ventiladores, y muchos de los miembros tenían que trabajar los domingos en la tarde. La hora más fresca de la mañana ayudaba

con el brutal calor tropical y establecía el curso para el día en el servicio al Señor. La historia y la tradición pueden ser consejeros, pueden proveer dirección cuando no estamos seguros del camino, pero solo cuando no toman prioridad por encima de la Escritura. Si la Escritura no lo prohíbe, puede haber flexibilidad.

Intelecto humano

El don de la razón y la habilidad de llegar a conclusiones es una de las herramientas más poderosas dadas al hombre por Dios. Dios espera que usemos sabiamente lo que Él ha provisto para nosotros. Los grandes hombres de la antigüedad desarrollaron el don de la razón dado por Dios para ayudarnos a entender el universo que nos rodea. Las Matemáticas, la Física, la Filosofía, y las Ciencias son medios por los cuales los hombres y mujeres han expresado su interpretación de la creación y las leyes de Dios, aún cuando han fallado en darse cuenta de que era Su obra. Los cristianos no deben estar apenados, o avergonzarse de estudiar estos temas por temor a descubrir algo que destruirá su fe. Los nuevos descubrimientos simplemente rozan la superficie del conocimiento ilimitado de Dios y Su creación. El campo de la apologética cristiana puede mejorar grandemente nuestra habilidad de tratar con estos problemas.

Toda verdad es verdad de Dios. Nosotros no descubrimos nada que Él no conozca de antemano, y nuestro “descubrimiento” es solo una forma de describir lo que vemos. Sin embargo, tan grande como lo son la razón y la lógica, nunca podemos olvidar que nuestra lógica tiene raíces contaminadas, que tenemos “pies de barro,” y que todos nosotros pertenecemos a la raza de Adán. Se cuenta la historia del investigador quien estaba estudiando a las pulgas. Tenía su pulga “control” y su grupo de pulgas “experimental.” Le dijo a ambos grupos que saltaran y registró los resultados. Entonces tomó unas pinzas y removió dos patas de una de las pulgas experimentales y repitió la orden de saltar. La pulga saltó como antes, solo que no tan rápido. Él entonces repitió el experimento después de quitar dos patas más de la pulga. Luego de ordenarle a saltar, la pulga forzó el salto, pero fue aún menos que el salto previo. Después de registrar sus hallazgos, removió las últimas dos patas de la pulga y le ordenó saltar. La pulga no se movió, solo yacía allí inmóvil. Al registrar sus conclusiones el investigador escribió lo siguiente: “¡Cuando remueves todas las patas a una pulga, no puede escuchar nada!” Podemos reírnos de la lógica distorsionada, pero ilustra que nuestras conclusiones no están exentas de error. Solo Dios puede ver el cuadro completo y cómo funciona por Su propósito, por eso tenemos que depender de la Palabra de Dios como la autoridad definitiva y no precisamente nuestra propia habilidad de razonamiento.

La experiencia personal

Dios nos concede vida y alternativas en las cuales tenemos un sinnúmero de experiencias. Muchas de ellas se convierten en la base de una acción preventiva, como el joven que tomó un plato caliente sin una agarradera. Puedo garantizar que probablemente no lo volvió a hacer. Las instrucciones verbales son una cosa; los dedos quemados son otra, y las agarraderas pueden llegar a ser un amigo inmediato. Las experiencias de la vida no son siempre negativas. Mi experiencia de salvación, mi matrimonio, el nacimiento de nuestros hijos, ver aquellos con quienes uno ha trabajado crecer en el Señor y conducir a otros a Cristo son todas experiencias personales asombrosas y experiencias que albergo y refiero con frecuencia.

Relacionamos nuestros sentimientos con nuestra fe por medio de las experiencias personales. Cuando joven en Oklahoma, no había un lugar como el campamento de Falls Creek en las montañas de Arbuckle en el verano. El final de la década de los 60 estaba lleno de protestas y manifestaciones, pero en Falls Creek miles de estudiantes se reunían semana tras semana para

estudiar la Biblia, adorar juntos, y confraternizar unos con otros. La primera vez que escuché un coro de más de 200 voces, una banda de 50 músicos y otros 5000 estudiantes cantando alabanzas a Dios, me sentí totalmente sobrecogido. De seguro el cielo se abrió y los ángeles se estaban uniendo a la multitud. Fue una experiencia transformadora para mí. Yo sé que no estoy solo, porque muchos sentimos profundas emociones al adorar, ya sea inspirados por la música, la arquitectura, el sermón u otras cosas.

A medida que la adoración se convierte en el eje de nuestra experiencia, ocurrirán un millar de experiencias en respuesta a la adoración. Los sentimientos son parte de nuestra experiencia humana, y Dios nos creó así. Una persona no debe pensarse a sí misma más espiritual si derrama lágrimas durante la adoración al compararse con alguien más que no lo hace, o *viceversa*. La comparación con otros no es la base para juzgar y nosotros no somos los jueces. Pero tenemos que recordar que nuestra sinceridad y sentimientos pueden estar errados. No basamos nuestra fe en sentimientos, sino en la Palabra de Dios. Es por “gracia que sois salvos, por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef. 2:8). Bob Kauflin cuenta la historia de alguien que visitó a unos misioneros en África quienes estaban muy conmovidos por la música que escuchaban. Cuando preguntó qué estaban cantando el misionero dijo: “Si hierves el agua, no tendrás disentería.”¹ Nuestras emociones y sentimientos son una pendiente peligrosa y tenemos que ser muy cuidadosos de no usarlos como medida de nuestra profundidad espiritual o madurez. Como dice la Escritura, “Engañoso es el corazón más que todas las cosas...” (Je. 17.9). Solo la Palabra de Dios puede conectarnos con la verdadera realidad de la sabiduría y la verdad de Dios, independientemente de cómo nos podamos “sentir.” Tenemos que vivir por fe, no por los sentimientos.

En ocasiones, he escuchado decir a algunos que no se “sienten” como que están adorando, o que no “sintieron” como que habían adorado ese día: la música estaba mala, el sermón aburrido, etc. Es importante que primero tengamos una comprensión bíblica de lo que la adoración es y lo que no es. Tendremos más de esto más adelante en el libro y existe una plétora de obras excelentes sobre ese tema. Pero, declaraciones como “No siento...” revelan que la base de su comprensión de la adoración está más arraigada en los sentimientos que en la obediencia y la Palabra de Dios.

En la adoración, tenemos que colocar nuestra fe en Cristo y Su Palabra, independientemente de “cómo nos podamos sentir.” Limitar nuestra experiencia de adoración a nuestros sentimientos nos coloca en el centro de la adoración como el juez final. Pero la adoración no se trata “de nosotros, sino de Cristo.” Nosotros entregamos nuestra voluntad, nuestras vidas, nuestras acciones, incluso nuestros sentimientos a Él, sin importar cómo nos sintamos. Es un acto de la voluntad. Muchas veces nuestras emociones “*irán a la par*” con nuestra voluntad, pero ellas no son necesarias para que adoremos. Tenemos que vivir en obediencia. Considere que usted va conduciendo por la autopista y el límite de velocidad es 120 km/h, y usted anda entre los 115-120 km/h. Usted está siendo “obediente” ya sea que lo “sienta” así o no. Yo también estoy extremadamente consciente de momentos en los que he estado escuchando algunas canciones de adoración, pero necesitando llegar a mi destino apresuradamente y como resultado me excedo en el límite de velocidad legal establecido en la autopista. ¿Estaba yo “alabando”, cuando realmente estaba en desobediencia directa a las leyes viales? Puede que haya una variedad de opiniones sobre ese tema, pero personalmente, yo no lo creo así. Yo estaba teniendo definitivamente una respuesta emocional a la música que estaba oyendo, pero no puede haber adoración si no estamos en obediencia a lo que Dios manda. Si esto le causa algunas dudas, está bien. Quédese ahí, siga leyendo y nos mantendremos pidiéndole al Señor discernimiento para que nos ayude.

Las experiencias personales también pueden ser usadas indebidamente como la base de la fe. Digamos que durante un culto de adoración un día saltamos en el aire y al caer abrimos las piernas en el piso en una repartición. Inmediatamente después, sentimos una tremenda “emoción” que interpretamos como “adoración.” Lo siguiente que hicimos fue compartir esa experiencia con toda la iglesia y decirles: “Si quieren una profunda experiencia con Dios, ¡tienen que pararse y hacer una repartición! ¡Yo lo he hecho y fue maravilloso!” No tengo duda alguna que no mucho después habría un montón siguiendo ese ejemplo. El único problema es que la Escritura no nos enseña que ponerse de pie y hacer una repartición es la base para el crecimiento en Cristo. Si Satanás no puede evitar que adoremos a Cristo, nos empujará más allá de las directrices bíblicas de modo que nuestro fundamento no esté en la Palabra de Dios, sino en nuestra experiencia personal. Reconozco que el ejemplo es una tontería, pero la verdad intrínseca queda: Una vez que nuestra adoración se basa en la experiencia personal en lugar de la Palabra de Dios, Satanás ha logrado hacer infructífera nuestra adoración.

Así que repasemos: la historia y la tradición son partes maravillosas de nuestras vidas que nos ayudan a evitar cometer los mismos errores y nos ayudan a identificarnos con Sus obras y sus hombres santos en el pasado. Dios nos ha dado lógica y razón como un regalo para ayudarnos a llegar a conclusiones y vivir con un entendimiento de aquello que nos rodea. Las experiencias personales y las emociones son importantes, ellas nos ayudan a conectar nuestra fe con nuestras vidas diarias, pero nada, ni la historia, ni la tradición, ni la lógica, ni el intelecto humano, ni la experiencia personal, puede sobreponerse a la autoridad definitiva sobre nuestras vidas, ¡la cual es la Palabra de Dios! Siempre es bueno volver atrás y ver cuál es el fundamento o autoridad de nuestras creencias al estudiar acerca de la adoración. Cuando se alce un cuestionamiento, pregúntese a sí mismo, “¿Sobre qué estoy fundamentando esta creencia, la Escritura, la historia y la tradición, la razón humana o lógica, o la experiencia personal?”

Definiciones funcionales

Una definición funcional de adoración es necesaria para continuar. Casi cada libro de adoración comienza de esta forma y virtualmente cada cual es diferente, aunque sí tienen facetas o cualidades similares. Si no hay algún tipo de límite, somos dejados a nuestras propias expensas e ideas; las definiciones funcionales pueden ayudar a circunscribir el campo de juego y a concentrar nuestro enfoque. Para los propósitos de este estudio, la adoración será entendida como “*esa respuesta obediente a Dios al comprender Su naturaleza y carácter.*” No estoy degradando las densas discusiones teológicas, solo espero usar esto como un punto de partida. A medida que crece nuestra comprensión de quién es Dios y lo que Él ha hecho y se profundiza nuestro conocimiento acerca de lo que la Escritura enseña sobre adoración, la definición se expandirá y adquirirá más significado y sin duda, crecerá.

II. TRASFONDO BÍBLICO

LA IMPORTANCIA DE LA ADORACIÓN: ANTIGUO TESTAMENTO

La adoración es primordial en las Escrituras de principio a fin. La adoración es primordial para entender el Antiguo Testamento. El hombre y la mujer fueron creados por Dios para tener comunión con Él y el uno con el otro. Como vivimos en un mundo post-Edénico, no podemos saber cómo tuvo que haber sido caminar y hablar con Dios sin obstáculo alguno. Pero para aquellos quienes tienen una comprensión y una fe salvadora en el Señor Jesús, ese caminar sin obstáculos será parte de lo que es el cielo. Como quiera que fuera ese andar, tiene que haber tenido adoración sin obstáculos también. Hay una gran cantidad de textos que describen la adoración en detalle, pero nuestros propósitos aquí me permiten resaltar solo unos pocos.

Considere los primeros sacrificios ofrecidos a Dios: aquellos de Caín y Abel en Génesis 4. Uno fue aceptado y otro no. Dado que esto anticipa cualquier sistema sacrificial judío, uno tiene que ver más allá del hecho de que una de las ofrendas fue con sangre y la otra no. Timothy Pierce observa que Abel dio de sus primogénitos, mientras que Caín solo dio del producto de la tierra, implicando una falta de intencionalidad. La adoración no había sido ordenada, pero nació de la relación con Dios en el jardín. La adoración errada llevó a resultados trágicos.² La adoración continúa siendo primordial al mensaje.

Noé ofreció a Dios un sacrificio una vez que dejó el arca. Este acto de adoración fue agradable y vino con una promesa: “Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: ‘No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.’” (Génesis 8:21).³

Cuando Abraham llega cerca de Betel en Canaán, Dios le promete la tierra para su descendencia, a lo cual Abraham responde construyendo un altar (Génesis 12:7-9) e invocando el nombre del Señor. Lo hizo de nuevo cuando se trasladó a Mamre en Hebrón (Génesis 13:18). Cuando Dios le promete que sería el padre de una gran nación, cae postrado sobre su rostro en adoración (Génesis 17:3). Quizás el momento más definitivo en la vida de Abraham fue cuando él construyó el altar en obediencia al mandato de Dios en el monte Moriah, y colocó a su hijo Isaac como el sacrificio (Génesis 22:9-11). Esta porción de la Escritura ha sido ciertamente la fuente de muchos estudios y sermones, y pudiera fácilmente ser un libro por derecho propio. Sin embargo, vamos a enfocarnos en solo unos pocos de los detalles que se relacionan con el pasaje y la adoración.

La elección de Isaac como el sacrificio probó la obediencia de Abraham. Pero además de eso fue un llamado a sacrificar. En el medio de esa escena, la gracia de Dios proveyó la solución: un carnero fue provisto por Dios. La adoración aún hoy demanda sacrificio, como fue ilustrado en este ejemplo de adoración.

La vida de Abraham estuvo tan llena de ejemplos de adoración a Dios que hasta su siervo respondió en adoración cuando Dios proveyó una esposa para traerle a Isaac (Génesis 24:26). Isaac adora cuando Dios se le revela y renueva el pacto (Génesis 26:24-25). Jacob dedica una piedra sagrada y derramó aceite sobre ella como un acto de adoración cuando Dios promete traerle de regreso a la tierra de su padre Isaac (Génesis 28:16-18), y entonces de nuevo una vez que él se re-establece en la tierra de Canaán (Génesis 33:20). Cuando Jacob regresa a Bethel, el lugar donde Dios había previamente hablado con él antes de dejar Canaán, él construye otro altar a Dios (Génesis

35:4-7). Otras dos veces se menciona a Jacob adorando: al llegar a Berseba en su camino para reunirse con José en Egipto (Génesis 46:1) y justo antes de bendecir a los hijos de José (Génesis 47:31). La gratitud era primordial en la adoración entonces y ahora.

La vida de Moisés está marcada con momentos de adoración. Entre las más notables experiencias de adoración está su primer encuentro con Dios por medio de la zarza ardiendo (Génesis 3) y la entrega de la ley en Éxodo 19 y 20. Es interesante notar que la primera respuesta del pueblo a las señales de Moisés a y la proclamación de la liberación es adoración (Éxodo 4:31). La reiterada petición de Dios al Faraón por medio de Moisés fue “deja a mi pueblo ir para que me adore,” (aquí la palabra usada para adorar es a veces traducida, “servir” implicando que servir a Dios es parte de la adoración; ver Éxodo 5:1, 7:16, 8:1, 8:20, 9:1, 9:13, y 10:5). La Pascua fue instituida como un tiempo de adoración (Éxodo 12). A lo largo de su viaje a Canaán, Dios proveyó maná, sin embargo en el séptimo día no había, para que el tiempo pudiera usarse para descansar y adorar (Éxodo 16:23). La celebración de la Pascua era un llamado a recordar los poderosos actos de Dios y señalar el mayor acto venidero de Dios por medio de la muerte expiatoria y resurrección de Cristo. La verdadera adoración tiene que conllevar un recordatorio de los actos poderosos de Dios y la respuesta en alabanza y adoración.

Cuando Jetro, el suegro de Moisés oyó acerca de todo lo que Dios había hecho, su respuesta fue adoración (Éxodo 18:11-12). Cuando Dios renueva el pacto con los hijos de Israel en el Sinaí, les dice en Éxodo 19:5-6: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.” La descripción misma de su llamado estaba relacionada con la adoración, esto es, ser un “reino de sacerdotes.” Como sacerdotes, ellos traerían la Palabra de Dios a otros y les ayudarían a responder a Dios en obediencia y adoración.

El Antiguo Testamento no solo contiene numerosos ejemplos de adoración, también la importancia de adorar se resalta en los Diez Mandamientos dados por Dios al pueblo de Israel. Los primeros cuatro mandamientos cubren la relación del hombre con Dios, y los últimos seis mandamientos cubren la relación del hombre con otras personas.

Examine la primera sección en Éxodo 20:2-8:

- (2) Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
- (3) No tendrás dioses ajenos delante de mí.
- (4) No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
- (5) No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,
- (6) y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.
- (7) No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.
- (8) Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

Dios se revela a sí mismo como el SEÑOR, Yahvé, el Dios que guarda el pacto, todopoderoso y libertador, y entonces explica cómo Él desea que Su creación se relacione con Él.

1. La adoración únicamente a Dios es primordial.
2. No debe haber nada que deteriore la relación con Dios.

3. Uno no puede descuidar Quién es Dios o faltar el respeto a Quién Él es.
4. Uno tiene que apartar tiempo para mantener la relación con Dios.

Cuando Dios dio sus “diez dichos,” ¿qué consideraba Él como primero o principal? Adoración. Casi inmediatamente después de dar los mandamientos en Éxodo 20, el escritor de Éxodo comienza a lidiar con los detalles del establecimiento de la adoración en el tabernáculo (Éxodo 25-31 y 35-40). El libro de Levítico es el libro de las regulaciones acerca de los sacrificios usados en la adoración. Los capítulos 3-4 de Números tratan con la división de los Levitas, cuyas responsabilidades estaban separadas del sacerdocio y trataban con los aspectos prácticos de trasladar y preparar el Tabernáculo para la adoración.

Otro ejemplo bíblico de adorar algo o alguien además de Dios se da en Números 22-24. Balac logra convencer a Balaam de maldecir a Israel, sin embargo, consigue inducir a algunos de los israelitas a pecar sexualmente y a adorar a los ídolos moabitas (Números 25:1-3). La adoración a otros ídolos permaneció como un problema tan habitual que al acercarse los israelitas a los límites de Canaán, la tierra prometida, Dios tuvo que ordenarles destruir los ídolos de las naciones que conquistarían (Números 33:50-56).

Una vez en la tierra de la promesa el énfasis en la adoración continúa. En la repetición del Pacto en Horeb, Dios les recuerda una y otra vez cuán importante era ser obedientes en seguir las instrucciones que Él les había dado para adorar (Deuteronomio 4:15-24, 32-39, 5:6-14, 11:16, 17:1,26:10-11). Por ejemplo, el primer acto de los israelitas luego de cruzar el Jordán fue celebrar la Pascua, un acto de adoración (Josué 5:10). Al final de la vida de Josué después que la tierra había sido dividida, el líder les llama nuevamente para “escoger hoy a quién adorarán” (Josué 24:14-24).

El libro de Jueces es el relato del fracaso del pueblo en mantener su compromiso de adorar a Jehová solamente, sus derrotas ante sus enemigos y la restauración por un líder. Vez tras vez el autor enfatiza que el pueblo caería nuevamente en la adoración a los ídolos y entonces Dios permitiría que sus enemigos de alrededor los conquisten y los persigan por causa de su falta de obediencia. Cada “juez” solo fue realmente un líder militar quien llamaría al pueblo a volverse a adorar a Jehová solamente.

Los padres de Samuel adoraron al dedicar a su joven hijo al servicio del Señor (1 Samuel 1:24). Los hijos de Elí el sumo sacerdote estaban totalmente corruptos en su práctica de adoración y llevaron el arca de Dios a la batalla usándola como un “amuleto de la buena suerte.” Dios les reveló que la obediencia a Sus mandamientos era más importante al ser derrotado el ejército hebreo, aquellos fueron asesinados y el arca fue tomada cautiva. Él quería que no confundieran la parafernalia de la adoración con la adoración a Dios, a Sí mismo (1 Samuel 4-6). Samuel aclaró que la adoración era más que solo seguir los rituales de sacrificio (“el obedecer es mejor que los sacrificios”) después de que Saúl desobedeciera el mandamiento directo de Dios de matar a todos los amalecitas (1 Samuel 15:22-35).

La vida de David fue una vida de adoración. Ya sea huyendo de Saúl, luchando contra sus enemigos, o regocijándose en sus victorias, la vida de David estuvo marcada por la adoración a Jehová. Él fue el autor de más de la mitad de los Salmos, el himnario de la Biblia. David es el rey guerrero quien fue el “dulce cantor de Israel” y el centro de sus canciones fue la adoración a Yahvé. No era de asombrarse que una de las primeras cosas que hizo después de reunir las 12 tribus fue traer el arca de Dios a Jerusalén. Se han escrito libros enteros solo de su vida y obras, de manera que aquí no se intentará añadir más detalle.

David no fue el único rey en enfocarse en la adoración. El clímax del reino de Salomón es la terminación del templo de Dios y su caída fue fallar en mantener la adoración como prioridad en su vida. En los Proverbios él declara que “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová,” (1:7) lo cual es ese respeto reverencial a Dios. A pesar de toda su sabiduría, él permitió que sus muchas esposas influyeran en su propia adoración y finalmente en adorar a otros dioses. La desobediencia de Salomón en la adoración abrió el camino a la división del reino, lo cual ocurrió como cumplimiento de la profecía contra él durante el comienzo del reinado de su hijo, Roboam. En el reino dividido, Roboam queda para reinar solo sobre Judá y Benjamín, las otras diez tribus escogen a Jeroboam como su rey. El pecado de Jeroboam fue la creación de una opción alternativa conveniente para la adoración, becerros de oro, estratégicamente ubicados en el país y administrados por aquellos quienes no tenían preparación o llamado al sacerdocio. Jeroboam sabía que si el pueblo retornaba a la adoración al Señor en Jerusalén ellos se unirían una vez más, porque la adoración es una fuerza unificadora. Luego durante el reinado de Acab, Elías, el profeta de Dios, llama a la nación a arrepentirse y volverse a adorar, y cae fuego para consumir un sacrificio nocturno, pero el arrepentimiento no duró mucho. Líder tras líder en el reino del norte siguieron los caminos de Jeroboam en la idolatría y finalmente la nación es derrotada por los Asirios y llevada al exilio. Uno tras otro los profetas habían advertido a los líderes del pueblo, pero en vano. El resumen de la historia se encuentra en 2 Reyes 17:7-12:

Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos, y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel. Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso, y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de la naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar la ira de Jehová. Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto.

Judá, el más pequeño de los reinos divididos, experimentó momentos ocasionales de refrigerio espiritual, centrándose en volver a la adoración a Jehová Dios y muchas veces expresando ese fervor con la celebración de la Pascua. Solo cuando centraron sus vidas alrededor de la adoración a Dios y la obediencia a sus mandamientos, prosperaron. Sin embargo, al final, sufrieron el mismo destino por manos de los babilonios a causa de su desobediencia hacia Dios y al fallar en adorarle solo a Él. (2 Reyes 24:20).

Muchos de los principales temas en los libros del Antiguo Testamento trataban acerca del regreso a la adoración: Esdras y Hageo, y la reconstrucción del templo; la celebración y adoración al terminar la reconstrucción de los muros en Nehemías. La experiencia de adoración de Isaías (6:1-8) será tratada más adelante, la cual no solo dio curso a su vida, sino que sirve como un ejemplo para nosotros también. Jeremías lloró por la venidera destrucción de Jerusalén a causa de la falta de arrepentimiento y adoración que Dios había ordenado. La visión de Ezequiel mostró cómo el pueblo se había desviado de Dios y del Espíritu de Dios abandonando el templo. Daniel fue llevado al poso de los leones por su compromiso de adorar. Dios usó a Oseas para mostrar que la idolatría de Judá era como adulterio. Miqueas le recordó al pueblo que la adoración era más que ritual, era “actuar con justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (6:8). Habacuc enseñó a adorar a Dios a

pesar de las difíciles circunstancias. Malaquías condenó al pueblo por su actitud descuidada hacia la adoración.

El mandamiento e instrucciones de Dios respecto a la adoración fueron claros. Una y otra vez el pueblo de Dios escogió rebelarse contra este mandato y comenzó a adorar a otros dioses. Dios hizo que los enemigos de alrededor de Israel castigaran su desobediencia y muchas veces los israelitas se arrepentirían y Dios traería ayuda. El trágico ciclo de desobediencia, disciplina, y liberación se repitió cada vez. La adoración era un enfoque primordial en el antiguo pacto.

Isaías 6: ¿Descriptivo o prescriptivo?

Usando el ejemplo mencionado previamente, la Escritura menciona que Judas se ahorcó, pero ninguno diría que la Escritura está enseñándonos a hacer lo mismo. Esto pudiera explicar en parte la diferencia entre un pasaje que es descriptivo, o que describe un evento a uno que es prescriptivo, o que prescribe una acción específica. La buena interpretación bíblica tiene que mirar al contexto en el cual un pasaje fue escrito para ver qué significó para aquellos a quienes fue escrito. Muchas herejías e interpretaciones bíblicas pobres se derivan de la falta de estudio del contexto cultural e histórico del pasaje.

Otro asunto importante es conocer cómo aplicar lo que se está enseñando. Si nuestra comprensión de la Palabra de Dios solo alcanza el nivel de comprensión del contenido y nunca llega al nivel de la aplicación, acabaremos siendo probablemente los guardianes de maravillosas historias bíblicas que tienen poca conexión con nuestra vida diaria. Recordemos la amonestación de Pablo a los romanos: *“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”* (Ro. 15:4). Cuando el apóstol escribió esto, estaba concluyendo su asombroso tratado a los creyentes en Roma. Mientras que es cierto que mucho de lo que leemos en la Escritura es documento histórico de lo que ha ocurrido al pueblo de Dios en el pasado, Pablo anima aquellos en Roma a buscar lecciones mayores o principios que pudieran ser aplicados a la vida diaria. Al mirar a estos pasajes para aprender lecciones que nos pudieran enseñar, tenemos que recordar que como la Escritura no se contradice en sí, la manera en que interpretamos un pasaje en particular tiene que ser consistente con lo que se enseña en otros pasajes relacionados. Con esto en mente, miremos de nuevo a Isaías 6:

- (1) *En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.*
- (2) *Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.*
- (3) *Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.*
- (4) *Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.*
- (5) *Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.*
- (6) *Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;*

- (7) *y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.*
- (8) *Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.*
- (9) *Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.*
- (10) *Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.*
- (11) *Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén assoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;*
- (12) *hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.*
- (13) *Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa.*

Seguramente está claro que este es el llamado de Dios en la vida del profeta, y este llamado cambiaría su vida para siempre. A la luz de esto, el llamamiento de Isaías es descriptivo en su naturaleza —es una descripción de su llamamiento, no un llamado específico para nosotros hoy. Sin embargo, este pasaje ha sido usado como un modelo para la adoración, y en este sentido es interpretado como prescriptivo; o sea, que es más un mandamiento que una simple descripción. Recientemente he estado pensando en este pasaje, y me gustaría compartir mi interpretación. Por supuesto, mi interpretación no es la única interpretación de este pasaje.

Primero que todo, tenemos que ver cómo Dios usó esta experiencia en la vida del profeta para permitirle completar la enorme tarea que pone ante él, una tarea que literalmente moldearía su vida en lo adelante. Los elementos que vemos en la experiencia de Isaías incluyen: primero, Dios toma la iniciativa de revelarse a Sí mismo a Isaías, revelando Su naturaleza, carácter, majestad, y santidad. Un principio que parte de esta idea es que al venir a adorar, tenemos que reconocer que Dios ya está presente en nosotros, y que Él está entre nosotros al reunarnos para adorarle. Nosotros no “invocamos la presencia de Dios,” sino reconocemos Su presencia y autoridad, Su santidad, que Él es Todopoderoso, Creador y el Eterno.

Después de haber tenido una visión de la santidad del Todopoderoso, el profeta se ve a sí mismo como pecador y viviendo en medio de un pueblo pecador. La repuesta más obvia al haber visto la perfección del carácter de Dios es ver la imperfección en nuestro propio carácter. Cuando entendemos más de “quién” es Dios en la adoración, reconocemos quiénes somos: pecadores sin esperanza, indignos, excepto por la gracia salvadora de nuestro Señor Jesucristo. Otro punto importante es que el profeta confiesa no solo su propio pecado, sino el pecado de aquellos que le rodean: la confesión de pecado corporativo. Las oraciones de Nehemías y Esdras también ilustran el principio de confesar públicamente los pecados del pueblo (Neh. 1:5-11; Esd. 9:5-15).

La confesión del profeta precede al perdón de Dios, como es simbolizado por el carbón encendido tomado del altar. Al confesar nuestro pecado llegamos a un acuerdo con lo que Dios ha dicho que es el pecado; es más que solo admitir la culpa. Confesar pecado significa que el pecado se ve como Dios lo ve; ponernos de acuerdo con Dios sobre el pecado. Para Isaías, el carbón en sus labios también simbolizaría que él sería quien proclamaría los oráculos de Dios; su boca fue purificada para pronunciar las palabras de Dios como comisión al comenzar su ministerio profético, y eso es ciertamente lo que sucedió. Sin embargo, también se puede ver que su pecado había sido

perdonado: “He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (v.6).

Limpio y perdonado, el profeta está capacitado para escuchar la voz de Dios: “Entonces oí la voz del Señor que decía...” (v.8). la palabra, “entonces” implica que algo ocurrió, y basado en el primer acontecimiento, tuvo lugar un segundo evento. No fue hasta que el profeta vio la santidad de Dios, admitió su propia impotente condición, confesó y recibió perdón, que ocurrieron los eventos que siguen. “Entonces” fue capaz de escuchar la voz de Dios. Realmente no sabemos si había otras personas alrededor de Isaías en el momento o si esta fue una revelación solo para él, pero sí sabemos que no fue hasta “entonces” que pudo escuchar la voz de Dios. En nuestra adoración, hay una posibilidad muy real de que fallemos en escuchar la voz de Dios porque no estemos realmente listos y capacitados para ello.

Escuchar la voz de Dios no fue la cúspide de la experiencia de Isaías. Note que la declaración de Dios quedó abierta: “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (v.8). Dios no llamó a Isaías por su nombre y le dijo que fuera, Él simplemente reveló la necesidad en una pregunta abierta. Ahora dispuesto a escuchar la voz de Dios, el profeta respondió, “Heme aquí, envíame a mí” (v.8). Dios dejó clara la misión en los versículos que siguen, con una advertencia desalentadora de que pocos prestarían atención al mensaje de Isaías de parte de Dios. La experiencia con Dios ardería para siempre en la memoria del profeta: Dios ha hablado, yo tengo que responder. En este ejemplo de experiencia de adoración es importante reconocer que la adoración no estaba completa solo con ver a Dios, o verse a sí mismo, o confesar pecados y ser perdonado. La adoración no estaba completa porque Isaías estaba dispuesto para escuchar la voz de Dios. La adoración estuvo completa cuando el profeta respondió a lo que Dios había dicho. Con demasiada frecuencia nos quedamos cortos en nuestra adoración al contentarnos con estar sobrecogidos por la naturaleza y carácter de Dios pero no dispuestos para que Él nos purifique de manera que podamos escuchar Su voz y responder en obediencia a lo que Él demanda.

No hay nada en el pasaje que declare que cada seguidor de Dios tiene que tener tal visión; es descriptivo. Sin embargo, la pregunta ha de hacerse, “¿Qué lecciones se pudieran aprender la experiencia de Isaías? ¿Qué lecciones se pudieran aprender que sean consistentes con las enseñanzas del resto de las Escrituras?” Primero, Dios toma la iniciativa. Dios tomó la iniciativa en el jardín del Edén de encontrar a Adán y a Eva. Él tomó la iniciativa de llamar a Abraham. El arbusto estaba ardiendo, por iniciativa de Dios, antes que Moisés siquiera mirara alrededor para verlo. El plan de Dios para salvación fue formado antes de la creación del mundo, -ciertamente se comprende que Dios sí toma la iniciativa.

Otro principio es que Dios se revela a sí mismo: “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (Sal. 19:1). La multitud de milagros a través de la Escritura revela que Dios continuamente muestra Su naturaleza y carácter. Un tercer principio en este pasaje habla de la necesidad de confesar pecados y recibir el perdón de pecados. Sabemos que “nuestros caminos no son Sus caminos” (Is. 55:8), y que “todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23). El conocimiento de pecado es parte de la confesión, la cual es ponerse de acuerdo con Dios en cómo Él ve nuestro pecado. También sabemos de la Palabra de Dios que “si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). El pecado rompe nuestra comunión con Dios y el rehusarse a confesar el pecado destruye el puente que nos trae de vuelta a Él (Is. 59:1-2). Dios se revela a Sí mismo cuando nosotros respondemos en obediencia a Él: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Jn. 14:21).

Aunque el pasaje de Isaías no es prescriptivo en el hecho de que todos nosotros tenemos que tener visiones celestiales previas para poder adorar a Dios y que cada ocasión de nuestra adoración tiene que reflejar paso a paso lo que sucedió en la vida de Isaías, hay algunas similitudes que sí ocurren en la adoración. La Escritura es clara en que tenemos que acercarnos al Padre con “manos limpias y corazón puro” (Sal. 24:3-4). En la parábola de Jesús, es el publicano, no el fariseo, a quien Dios escucha (Lc. 18:13). En este sentido, uno puede ver las similitudes con la experiencia de Isaías e identificar experiencias personales con la suya.

Hay muchas otras experiencias de adoración descritas en las Escrituras que no siguen la experiencia del profeta Isaías. Muchas de las canciones de alabanza y adoración de David son expresiones de gratitud y exaltación. Por ejemplo, en el Salmo 100 se nos manda a “entrar por Sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza,” o sea, alabándole por quién Él es y agradeciéndole por lo que Él ha hecho. La declaración de María en Lucas 2 se convirtió en un canto de alabanza para la iglesia primitiva. Pablo y Silas estaban adorando mientras cantaban alabanzas a Dios antes del terremoto (Hch. 16:25). Todas estas son maravillosas expresiones de adoración que también se han de tomar en cuenta.

Entonces, ¿qué? ¿Qué diferencia hace todo esto en mi vida y adoración y en la de la iglesia donde adoro? Me alegro que usted preguntara. He aquí unas pocas cosas para tener en mente que creo que ayudarán en nuestra adoración y que son lecciones aprendidas de Isaías y otros ejemplos de adoración en la Biblia. Primero tenemos que recordar que Dios siempre ha tomado la iniciativa. La cúspide de Su toma de iniciativa se ve en Su provisión para nuestra salvación por medio de Jesucristo. Tenemos que reconocer que es “en Él” y “por medio de Él” que venimos “a Él.” Segundo, tenemos que venir con “manos limpias y corazón puro.” Cuando David estaba trayendo el arca de Dios a Jerusalén, falló en seguir las instrucciones de usar solo Levitas para llevarla con las varas. Dios provocó la muerte de Uza al tratar de sostener el arca en el carro cuando los bueyes tropezaban. Toda la alabanza y la celebración que David organizó no se pudo conciliar por su falta de obediencia³ (1 Sam. 6). De la misma manera, tenemos que venir en obediencia a Dios si hemos de adorar bíblicamente. Además, tenemos que venir a adorar en gratitud y alabanza como ordena el Salmo 100. Tenemos que recordar que solo porque un pasaje de la Escritura es descriptivo no necesariamente significa que no tiene nada que decir para encauzar mi vida y las prácticas que observo.

La importancia de la adoración: Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento también contiene muchos ejemplos de adoración y referencias a la adoración. Cuando la eternidad irrumpe en el tiempo con el nacimiento del encarnado Hijo de Dios los cielos se llenaron de ángeles en adoración. El único relato de Jesús como un niño trata acerca de Su participación en la fiesta de adoración en Jerusalén. Aún como un niño, Jesús describió su intervención en el templo como “estar en los negocios de Su Padre” (Lc. 2:49). Ya como un hombre, ejercía su práctica regular de ir a la sinagoga y asistir a las fiestas anuales de adoración. Cada día se levantaba temprano para pasar tiempo en comunión con el Padre. Después, durante su ministerio, Jesús explicó que la adoración no era geográfica, sino relacional (Jn. 4:21-24):

Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre

tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

La adoración era parte intrínseca de la vida de nuestro Señor, no solo otra actividad en su vida diaria.

La vida de la iglesia primitiva estuvo marcada por la adoración, la comunión y la oración (Hch. 2:42-46). Los cantos de adoración entonados por Pablo y Silas tuvieron un efecto tan profundo que los prisioneros no huyeron después que el terremoto hizo posible la fuga y el carcelero de Filipos y su familia entera vinieron a Cristo (Hch. 16:25). Pablo declaró lo que era la “adoración racional” en Romanos 12:1-2. (Examinaremos este pasaje detenidamente más adelante en el libro) En 1 Corintios 10:31 se nos ordena a hacerlo todo para la gloria de Dios. En Efesios 5:19-21 y en Colosenses 3:16, se nos manda a cantar con gracia en nuestros corazones al Señor. El dar gracias es un componente clave en la adoración. Uno de los más grandes himnos de adoración sobre la Encarnación se encuentra en Filipenses 2:6-11.

Otro pasaje interesante que trata con la adoración se halla en Hebreos 13:15: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.” Sin entrar en los inmensos detalles de la complejidad del libro a los Hebreos, pudiéramos decir en general que el autor estaba presentando una defensa de cómo Jesús era el camino mejor, el cumplimiento del antiguo sistema sacrificial bajo la ley judía. Al concluir su carta, el autor cierra con una lista de amonestaciones, similar a de Pablo en algunos de sus escritos. En el pasaje citado, note que nuestra adoración es “por medio de Jesús,” no ningún auto-engañoso sistema para llegar a Dios. El único medio aceptable para llegar a dios es a través de Su Hijo. Por medio de Cristo, entonces, es que ofrecemos a Dios un “sacrificio de alabanza,” lo cual el autor esclarece como el “fruto de labios que confiesan Su nombre.” Justamente como el fruto es el resultado natural de un árbol frutal saludable, así la alabanza es el resultado natural de aquellos quienes profesan a Cristo como su Mesías.

Cuando un judío converso de aquellos días escuchaba la palabra “sacrificio,” vendrían a la mente imágenes vívidas del ritual sacrificial. Sin tratar de sobre-simplificar, aquí se muestra un breve sumario de cuatro ideas primordiales de este pasaje: [1] el sacrificio era requisito para todos, ricos y pobres. Nadie estaba exento, [2] la ofrenda tenía que ser lo mejor que tuvieran, o sea, una ofrenda sin mancha o imperfección, [3] la ofrenda sacrificial era siempre para la gloria de Dios, nunca para la gloria de la persona que ofrecía el sacrificio, y [4] la ofrenda se hacía para mantener una correcta relación, como expiación por el pecado o como acción de gracias. Si aplicamos estas ideas al “sacrificio de alabanza,” pudiéramos decir que la alabanza es algo que todos los creyentes estamos obligados a hacer, que nuestra ofrenda de alabanza debe ser lo mejor que podamos ofrecer, de corazón puro, y que siempre debe ser ofrecida para el honor y la gloria de Dios solamente. Nuestra ofrenda de alabanza no es hecha para expiar nuestro pecado, Jesús consumió eso en la cruz. Sin embargo, como se ha visto en el pasaje de Isaías 6, tenemos que confesar nuestro pecado para poder adorar a Dios apropiadamente. La acción de gracias está intrínsecamente ligada a la adoración y la alabanza. Más adelante se abundará sobre este tema.

Otros pasajes que hablan acerca de la adoración en el Nuevo Testamento los encontramos en palabras de Pedro, así como de Juan en Apocalipsis. Pedro hace referencia al pacto original de Dios de hacer del pueblo de Dios un reino de sacerdotes en 1 Pedro 2:9: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.” Al menos una de las implicaciones de este

pasaje es el poder de la alabanza como testimonio a otros. Y finalmente en el Apocalipsis de Juan, la culminación del tiempo y la eternidad se centra en la adoración al Cordero en el trono, rodeado de incontables hombres y mujeres de toda era, toda lengua y toda nación, alabando a Dios y diciendo “¡Digno es el Cordero!” La adoración es primordial en las Escrituras de principio a fin. Hay varios libros maravillosos sobre los cantos del cielo, pero me gustaría enfocar el resto de esta sección en la persona quien es el tema central de la adoración en el Nuevo Testamento, llamado Jesucristo.

La centralidad de Cristo en la adoración

Como función del idioma, una preposición es una palabra que “muestra la relación de un sustantivo o un sustantivo sustituto con alguna otra palabra en la oración (la ardilla en el árbol; la preposición *en* muestra la relación entre la ardilla y el árbol).”⁴ Usamos preposiciones en múltiples ocasiones diariamente en disertaciones y otras formas de comunicación, y con frecuencia pasamos por alto su importancia. Poder tomar ventaja de estas pequeñas palabras que nos dan una mayor percepción en nuestra relación con Cristo respecto a la adoración. Lo que sigue no pretende ser una lista exhaustiva, tampoco un tratado teológico, sino simplemente ayudarnos con un reenfoque al pensar y dialogar acerca de la adoración.

En Él

Su Espíritu vive en nosotros y nos da poder. El concepto de que estamos “en Él” es una forma consistente en que los escritores del Nuevo Testamento describen nuestra relación con Cristo. “*Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos*” (Hch. 17:28). Es “en Cristo” que hemos sido redimidos de la antigua manera de pensar y actuar: “*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas*” (2 Co. 5:17). El hecho de que Él está en nosotros debe apartarnos continuamente de adorar a cualquier otro. Esta es, en un sentido, una gran paradoja: estamos en Él, sin embargo Él, por el Espíritu Santo, ¡está en nosotros! La adoración auténtica tiene que comenzar con recibir a Jesucristo como Salvador y Señor; Él tiene que estar en nosotros para que nosotros podamos estar en Él.

A Él

La adoración está dirigida a Cristo. “*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén*” (Ef. 3:20-21). Toda adoración, alabanza, honor, gloria, y exaltación encuentra su enfoque cuando está dirigida a Él. La adoración dirigida a cualquier cosa o a cualquier otro que no sea Dios es idolatría. Cuando adoremos, tenemos que preguntarnos a quién o a qué hemos dirigido nuestra adoración. Aquellos que lideran la adoración, ya sea por medio de la música, la enseñanza, la predicación, etc., tienen que ser especialmente cuidados a causa de la gran visibilidad del papel que juegan para no redirigir el enfoque y la atención hacia sí mismos.

Con Él

Él está presente con nosotros en la adoración. “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:20). Él no solo vive en nosotros, pero debemos tener una consciencia de Su Espíritu y presencia cuando adoramos. Cuando recibimos a Cristo fuimos revividos por gracia: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Ef. 2:4-6). También podemos ver que nuestra relación con Él tiene que tener una

relación directa con aquellos que nos rodean: *“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”* (1 Jn. 1:6-7).

Para Él

La adoración es para Él. Nosotros existimos para Él, como Pablo declaró, *“para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él”* (1 Co. 8:6). Aunque la adoración trae inmensos beneficios para el adorador, no es para este, sino para Cristo. Es ese sentido de que estamos ministrando a Dios al adorar. Nuestra adoración y ministerio para Él no es porque Dios lo necesite; Él es autosuficiente. Nuestra adoración es ese momento específico en el cual afirmamos Su dignidad a través de la obediencia reconociendo que todo es para Él. Cuando adoramos, nos unimos con toda la creación para dar a Cristo el legítimo lugar de honor.

Acerca de Él

El objeto de adoración es Jesús. Como Pedro sostuvo al dar su sermón en el día de Pentecostés (Hch. 2:14-36), el mensaje de principio a fin fue acerca de Cristo. Nuestro mensaje es compartir cómo Dios se ha movido desde el comienzo de la historia para restaurar la relación con Su creación por medio de la muerte y resurrección de Su Hijo. Aún cuando fueron amenazados por el concilio, Pedro y Juan solo pudieron decir, *“porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”* (Hch. 4:20).

Por Él

En la adoración reconocemos que todas las cosas fueron hechas por Él. *“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”* (Col 1:16). “Por Él” implica que Él es la fuente de todas las cosas, el iniciador de toda creación y “por Él” nos ayuda a ver las cosas desde la perspectiva de Dios.

Por medio de Él

No seríamos capaces de adorar sin Su ayuda. *“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre”* (He. 13:15). *“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”* (Jn. 1:3). *“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”* (Ro. 11:36). *“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”* (Fil. 2:13). Hay poco espacio para el ridículo orgullo cuando uno se da cuenta de que todo es por medio de Él.

Preguntas y objeciones

Yo creo que es necesario detenernos brevemente y tratar algunos asuntos y cuestiones que se han levantado durante la discusión previa. He escuchado personas decir cosas como, “Voy a adorar porque tengo necesidades y quiero que esas necesidades sean satisfechas.” “Cuando voy a la iglesia, quiero que se me carguen las baterías.” “Voy a la iglesia, pero realmente no obtengo ningún provecho.” El deseo de asistir a la iglesia es elogiado, pero tenemos que ser cuidadosos. La meta de la adoración no es que mis necesidades sean satisfechas, sino que adoremos a Cristo. Si nos enfocamos en “nuestras necesidades,” entonces hemos distraído nuestra atención del Único capaz de

hacer cualquier cosa en relación a esas necesidades. Pero, al enfocarnos en Cristo y Su grandeza, su amor, su misericordia, su gracia y perdón en la adoración, de alguna forma Él obra para ministrar a nuestras necesidades. El ministerio de Cristo hacia nosotros entonces, es un agregado de la adoración y no el enfoque principal.

Eso no quiere decir que las necesidades no sean importantes. Como líderes y planificadores de los cultos de adoración, tenemos que hablar en palabras que sean comprensibles para aquellos con quienes ministramos, siendo sensibles a sus necesidades. Pero, no podemos caer en la trampa de pensar que vamos a una iglesia en particular con un predicador o líder de adoración en particular porque esa persona “satisface mis necesidades.” Ese tipo de mentalidad hace del predicador o del líder de adoración una clase de “ídolo,” y los coloca en una posición que Dios nunca tuvo la intención que tuvieran. Dios es nuestro proveedor y sustentador, y tenemos que mirar a Él para que supla nuestras necesidades. Nuestra responsabilidad individual y corporativa es enfocarnos en Cristo. Otro asunto que hay que tratar es “sentir como que hemos adorado.” Tenemos que aprender a vivir por fe, no por los sentimientos. Recordemos que la fuente de mayor autoridad que tenemos a nuestra disposición como fundamento de nuestra creencia es la Palabra de Dios. Cuando decimos, “Hoy no adoré, porque no pude sentir nada,” corremos el riesgo de poner nuestra experiencia personal por encima de la Palabra de Dios. Cuando tenemos un enfoque apropiado en nuestra adoración, cuando respondemos en obediencia, nuestros sentimientos pueden eventualmente vayan a la par, pero basar nuestro nivel y profundidad de la experiencia de adoración en cómo nos sentimos pone la carreta delante de los bueyes. Recordemos que la Escritura dice que “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jer. 17:9). Los sentimientos son un tema importante y más adelante trataremos de esto con más detalle.

Consideremos otro pasaje que subraya la idea de que cierta emoción indica que uno ha experimentado verdadera adoración. El Salmo 118:24 nos dice “Este es el día que hizo Jehová, nos gozaremos y alegraremos en él.” Lo sabemos y aún lo cantamos, pero puede que no hayamos pensado en el hecho de que la acción del salmista o las palabras del salmista están arraigadas en las obras de Dios y dichas por un acto de la voluntad, no por las emociones. Él ha hecho una elección y actúa por su voluntad. Filipenses 2:13 nos recuerda que Dios nos ayuda a querer obedecerle, pero tenemos que escoger obedecer, y ejercitar nuestra voluntad. Tenemos que aprender a escoger responder a Dios, en lugar de responder a Dios solo cuando “sentimos” algo especial. Tenemos que aprender a escoger responder a Dios, en lugar de igualar las emociones fuertes con la adoración.

Surgirán preguntas acerca de cómo hemos de hacer a Cristo el centro de nuestra adoración. Independientemente de lo que pudiera ser, necesitamos recordar el enfoque bíblico de la adoración. Nuestros tiempos de adoración pueden estar cargados de distracciones. Probablemente un simple repaso de algunas preposiciones pudiera ayudarnos a ver a Jesucristo como el enfoque central de nuestra adoración corporativa. ¡Al reunirnos para adorar recordemos que es para Él, y en Él; es con Él y por Él; es acerca de Él, por medio de Él y a través de Él! La adoración se centra en sí misma, tiene su enfoque central, todo en Jesucristo. Cualquier cosa menos es menos que adoración.

Implicaciones

Supongamos que estamos en un culto de adoración e inmediatamente se nos recuerda que Él esta *en nosotros* y que *estamos en Él*. Hay un sentimiento abrumador de que Él, Él mismo está *con nosotros*, y que es *por* Su amor, poder, y gracia que podemos estar de pie ante Él. Todo lo que decimos y hacemos es *por Él* y *para Él*. Llegamos a la conclusión de que *por medio de Él* estamos ofreciendo sacrificio de alabanza por ese momento. ¿Cómo sería eso? Nuestra comprensión de cómo Cristo es el centro de lo que hacemos es fundamental para adorarle en espíritu y en verdad. Las

preposiciones son probablemente un tipo de listado que nos ayuda a reenfocarnos, replantearnos y a re-comprometernos nosotros mismos con lo que es la adoración. ¿Por qué no hacer una pausa ahora mismo para un análisis de adoración?

Oh Padre, ¡Te alabo en este momento por Quién Tú eres! ¡Te agradezco por Tu gracia, misericordia, perdón, y por todo lo que Jesús ha hecho! ¡Señor, estoy plenamente maravillado de que Tú estés en mí por tu Santo Espíritu y porque estoy en Cristo por lo que Él ha hecho! Oh Dios, yo sé que es por tu amor, poder, y gracia que puedo incluso postrarme ante Ti ahora mismo. En este momento, Señor, toda mi adoración y alabanza es por Ti y para Ti y sé que es solo por medio de Ti que puedo incluso elevar esta oración. Oh Señor, glorifícate en este momento de adoración, de oración, y que sea un sacrificio de alabanza a Tu Santo Nombre. Porque es en el Nombre de Jesús que oro, Amén.

Así que, ¿cómo adoramos? ¿Cruzamos solamente los dedos y esperamos que algo bueno pase? No, podemos estar agradecidos de que la adoración no es un juego de adivinanzas. Adoramos como un acto de la voluntad, o sea, escogemos responder a la revelación que Dios nos muestra de Sí mismo.

III. PREPARACIÓN BÍBLICA PARA LA ADORACIÓN

Hacemos preparativos para ir de vacaciones, hacemos una lista para ir de compras, y nos alistamos para ir a trabajar. Virtualmente todo lo que hacemos requiere algún tipo de preparación. Sencillamente no nos bajamos de la cama y caminamos a la iglesia en nuestros pijamas. Somos cuidadosos en tomarnos el tiempo necesario hasta que estemos “listos” para salir fuera de casa. Así como son de importantes estos aspectos físicos de preparación para alistarnos para la adoración lo son también los aspectos espirituales de preparación que muchas veces pasamos por alto.

En esta sección observaremos algunos pasajes de la Escritura que nos pueden ayudar a “prepararnos” espiritualmente. Observaremos en el Salmo 24 acerca de “ir a adorar,” la importancia de alabar y dar gracias en el Salmo 100, la necesidad de reconciliación en Mateo 5:23-24 y Mateo 18:21-35, no dar las cosas por sentado en 2 Samuel 6:1-15, desarrollar un vocabulario de alabanza en 1 Crónicas 16 y varios pasajes que abarcan cosas que dificultan la adoración.

La Escritura está llena de instrucciones acerca de la preparación para la adoración y los siguientes estudios breves no son para nada exhaustivos. Con demasiada frecuencia leemos la Escritura y sabemos el contenido, pero nunca llegamos al punto en el que aprendemos a aplicarla de una manera práctica en nuestras vidas. Mi deseo es usar estos como un “punto de inicio” para su propia lista y estudio.

Ir a adorar: Salmo 24:3-4

Mientras estudiaba un poco en el Salmo 24 recientemente, el Señor enfatizó algunas verdades y me ayudó a entender cuán necesaria es realmente la preparación para la adoración. Observemos nuevamente el Salmo de David:

- (1) De Jehová es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan.*
- (2) Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.*
- (3) ¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?*
- (4) El limpio de manos y puro de corazón;
El que no ha elevado su alma a cosas vanas,
Ni jurado con engaño.*
- (5) El recibirá bendición de Jehová,
Y justicia del Dios de salvación.*
- (6) Tal es la generación de los que le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.*
- (7) Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.*
- (8) ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.*
- (9) Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.*

(10) *¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
El es el Rey de la gloria.*

Trasfondo

El Salmo 24 pudo haber sido usado como un canto para prepararse para la adoración, probablemente cuando el arca fue traída a Jerusalén. Aún hoy sirve como un recordatorio para nosotros sobre la preparación para adorar. Los eruditos bíblicos no están seguros de la ocasión para la cual fue escrito el Salmo, pero la celebración de Dios como el Gran Rey es el eje del tema. En los versículos 1-2 el salmista declara que Yahvé lo creó todo, y por lo tanto todo lo posee, lo dirige, lo controla. Parte de la preparación para la adoración es el reconocimiento de que Dios es el Creador y Propietario de todo. Realmente no tenemos derechos sobre nosotros mismos. Él es el Dueño Absoluto de todas las cosas. Él lo creó todo y puso todas las reglas. Nosotros somos Sus siervos para hacer lo que Él mande.⁵

Una vez que David estableció que Yahvé es el gran Creador-Rey, sentó las bases para la pregunta, “¿Quién subirá al monte de Jehová?” y da las respuestas a esa pregunta en los versículos 3-6. Saber que Dios es el Todopoderoso Creador es esencial para reconocer justamente *quién* ha de ser adorado. No nos estamos acercando a otra persona importante, sino a Dios mismo, Soberano, Creador y Rey. A causa de quién Él es, no es cualquiera ni todo el mundo el que puede acercarse a Él. ¿Quién vendrá ante Él para adorar? *“El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño”* (4). Por limpio de manos, el salmista no se está refiriendo a que si alguien se ha lavado las manos con jabón y agua, sino de aquel quien ha sido perdonado, y cuyas acciones son rectas. Aquellos con un corazón puro vienen a Dios con motivos puros. Aquellos que vienen a Dios vienen confiando solo en Él como Dios, poniendo la fe solo en Él. Parte de la preparación para la adoración es tener acciones rectas y motivos puros. No podemos acercarnos al Dios Santo con pecado inconfeso en nuestros corazones y vidas. No podemos acercarnos a Dios con motivos alternativos para nuestra propia ganancia egoísta o placer. Reconocer que solo Él es Señor y Dueño de todo ayuda a prepararnos para esto.

Tal confianza no queda sin recompensa: *“Él recibirá bendición de Jehová, y justicia de Dios de salvación”* (5). Dios concede Su bondad amorosa sobre ellos y viene a ser su protector. Los verdaderos hijos de Jacob con aquellos quienes se acercan a Dios sin acciones pecaminosas, quienes vienen con motivos puros, y consideran a Yahvé como su único Dios. Lo mismo es cierto para nosotros hoy: venir a Dios rectamente tiene sus recompensas: el favor inmerecido de Dios, o sea, Su bendición así como Su protección, Su vindicación. Dios es responsable por mi reputación; podemos confiar nuestra seguridad y reputación a Él para Su honor y gloria.

Una vez que reconocemos que Dios está en control definitivo, una vez que estamos preparados para encontrarnos con Él, entonces viene el llamado para abrir las puertas para recibirle. Este pudiera haber sido un canto antifonal entre el pueblo y los líderes. Ellos no van a “alzar sus cabezas a un ídolo”, sino ¿a quién? Al Rey de Gloria. En este contexto, esto es una señal de regocijo. La repetición es por el énfasis dado a la preparación. El Creador-Dios es el Rey de Gloria; Él es el SEÑOR Todopoderoso. Como SEÑOR Todopoderoso, es el Dios que guarda el Pacto quien es el más fuerte y el más poderoso, digno de toda gloria, todo honor y toda alabanza.

El Salmo nos habla a nosotros hoy para prepararnos para la adoración. Tenemos que reconocer que solo Él es el Creador Rey. Tenemos que acercarnos a Él en Sus términos antes de que las puertas se abran y reconocer quién es Dios: el Creador-Rey quien es también el Rey de Gloria, el

Gran Guerrero Victorioso. Ya él ha conquistado el pecado y la muerte. Él ya reina sobre el universo. Él es Yahvé Todopoderoso, el Dios Creador que guarda el Pacto quien desea tener una relación con nosotros.

Aplicación

¿Qué va a hacer usted hoy para prepararse para la adoración? ¿Reconocerá usted que solo Dios es el Soberano Absoluto y Propietario de todas las cosas? ¿Por qué no proclamarlo en alto ahora mismo? ¿Confesará usted cualquier pecado y motivos errados y buscará el perdón del Padre? La preparación para la adoración demanda que nos acerquemos a Dios con manos limpias y un corazón puro, dependiendo solo de Él como nuestro Dios. ¿Haremos esta preparación necesaria que honra Quién Él es y lo que Él ha hecho?

Alabanza y acción de gracias: Salmo 100

Salmo 100

- (1) *Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.*
- (2) *Servid a Jehová con alegría;
Venid ante su presencia con regocijo.*
- (3) *Reconoced que Jehová es Dios;
El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.*
- (4) *Entrad por sus puertas con acción de gracias,
Por sus atrios con alabanza;
Alabadle, bendecid su nombre.*
- (5) *Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,
Y su verdad por todas las generaciones.*

Aún con una mirada casual al primer versículo uno difícilmente puede obviar el poder del mandamiento del salmista de “Cantad alegres a Dios.” La declaración paralela en el siguiente versículo (servid a Jehová con alegría) está describiendo “cómo” hemos de acercarnos con gozo: “con regocijo.” El salmista sigue con la razón de tal gozo: Reconoced que Jehová (el Señor) es Dios. El Creador, guardador del pacto, quien desea tener comunión con nosotros también es el Todopoderoso Dios del Universo. ¡Por supuesto que hay razón para regocijarse! Él no solo es Dios, sino que nos hizo, y suyos somos, somos como la oveja en Su pasto, aquellos que Él ama y por quienes Él se preocupa. Por esa razón necesitamos “entrar por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza,” implicando que necesitamos pasar tiempo meditando en todo lo que Él ha hecho y en que nos acerquemos a Él con un corazón agradecido, dándole gracias; no quejándonos y refunfuñando por esto y aquello. También implica que tenemos que invertir tiempo meditando en Su carácter y naturaleza y venir alabándole por ello. Observemos el Salmo de otra forma:

Mandamientos:

- Cantad
- Servid
- Venid
- Reconoced
- Entrad
- Alabadle
- Bendecid

Cómo hacerlo:

- Alegres
- Con alegría
- Con regocijo
- Con acción de gracias
- Con alabanza

Por qué hacerlo:

- El Señor es Dios
- Él es Creador
- Él es el Pastor
- El Señor es Bueno
- Su misericordia es para siempre
- Su verdad es por todas las generaciones

Cuándo:

- Al entrar por sus puertas y por sus atrios

Quién es Dios:

- El Señor es Dios
- El Señor es bueno

¿Cómo damos gracias? ¿Por qué damos gracias? ¿Cómo le alabamos? En resumen:

1. Le damos gracias a Dios por lo que Él ha hecho.

Tarea: Comparta al menos dos cosas por las cuales usted está agradecido a Dios.

2. Alabamos a Dios por quién Él es: Su naturaleza y carácter.

Tarea: Observe a través de la lista de nombres y rasgos del carácter de Dios y escoja dos, y en oración silenciosa alabe a Dios por ellos.

3. Amante	26. Sanador	51. Príncipe de Paz
4. Bondadoso	27. Galardonador	52. Autor de la vida
5. Misericordioso	28. Nuestro Reposo	53. Fuente de gozo
6. Lleno de gracia	29. Eterno/Sempiterno	54. Salvador
7. Paciente	30. Vicario	55. Señor de señores
8. Perdonador	31. Abogado (Jer. 51:36/Lam. 4:58)	56. Rey de reyes
9. Fiel	32. Buen/Pastor	57. Ayudador
10. Verdadero	33. Alfa y Omega	58. Juez (Lam. 4:5-8)
11. Justo	34. Santo/El Santo (Is. 43:14)	59. Redentor
12. Recto	35. Defensor	60. Amigo
13. Invariable	36. Pan del cielo	61. Siempre presente
14. Creador (Is. 43:15)	37. Jehová de los ejércitos, Señor Poderoso	62. Proveedor
15. Sustentador	38. Puerta/Puerta de las ovejas	63. Comandante
16. Refugio	39. Renuevo (Zac. 3:8)	64. Hijo del Hombre/Dios
17. Fuerte	40. Sacerdote y Rey (Zac. 6:13)	65. El Honorable
18. Roca	41. Sol de justicia/Alas de salvación (Mal. 4:2)	66. YO SOY
19. Maestro	42. Roca/Fortaleza (Sal. 18:1/43:2)	67. Ungido
20. Guía	43. Escudo/Baluarte (Sal. 94:22)	68. Piedra angular
21. Corrector/Disiplinador	44. Clemente (Sal. 103:8)	69. Gran Sumo Sacerdote
22. Luz/Lámpara (Sal. 18:28)	45. Infinito	70. Libertador
23. Camino	46. Soberano	71. Rescatador
24. Verdad	47. Imparcial	72. Sabiduría
25. Vida	48. Confianza	73. Protector (Sal. 121)
26. Admirable Consejero	49. Padre Eterno	74. Legislador (Is. 33:22)
27. Poderoso Dios/Todopoderoso	50. Árbol de vida	

Adoración y Reconciliación

La adoración demanda que estemos reconciliados unos con otros. Probablemente este es solo un recordatorio a alguien y algo que parece lógico, pero es tan importante, que merece revisión. La reconciliación se relaciona con el perdón y la búsqueda de perdón y encierra una enorme cantidad de material, pero nuestro enfoque será su relación con la adoración.

Mateo 5, 6, y 7 comprenden lo que se conoce como el “Sermón de Monte” de Jesús.⁶ El capítulo 5, los versículos 3-12 se remiten a las Bienaventuranzas, y después Jesús da sus comentarios sobre cómo se debe vivir nuestra relación con Dios y con otros en el mundo real. Los versículos 13-20 tratan sobre vivir los mandamientos de Dios de una forma como no se había hecho anteriormente. En los versículos 21 y siguientes, Jesús comienza varias secciones citando la ley y la tradición del Antiguo Testamento y entonces explica cómo las personas de su tiempo habían tergiversado la intención de Dios. Es en este contexto que Jesús trata las relaciones y más específicamente toca sobre la reconciliación y la adoración en los versículos 23-24.

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” (Mt. 5:23-24)

Al principio, la conexión puede no parecer muy obvia, pero al comenzar a estudiar, las implicaciones comienzan a salir a la luz. El “por tanto” se refiere directamente a los dos versículos anteriores:

“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.” (Mt. 5:21-22)

Jesús está acentuando cuán importantes son las relaciones y que nuestra actitud hacia otros es justamente tan importante como nuestras acciones. En ese contexto, Jesús continúa diciendo, “por tanto, si traes tu ofrenda al altar...” Aquí es donde comienza la conexión directa con la adoración. La ofrenda a que se hace referencia aquí no era el platillo redondo que recibe las ofrendas que nos es familiar, sino que “ofrenda” en este contexto era aquello que se ofrecía a Dios, ya sea por el perdón de pecado, o como una ofrenda de gratitud. A pesar de todo, era un acto de adoración a Jehová. Así que Jesús le dice a la multitud en la ladera del monte que aún si están en el mismo acto de adoración y recuerdan que han ofendido a alguien, detengan la ofrenda y se reconcilien con esa persona, porque la adoración no puede ocurrir hasta que la reconciliación tenga lugar. Ciertamente estas son palabras fuertes, tan fuertes de hecho, que me preocupa que las hayamos ignorado más que obedecido.

¿Qué significa estar “reconciliado?” Tal vez la manera más simple de entender el término es pensar en la reconciliación como “relación restaurada.” Cristo proveyó la forma de estar “reconciliados” con Dios, o sea, que la relación entre Dios y el hombre pudiera ser restaurada. De manera similar, cuando buscamos estar reconciliados con otra persona, estamos buscando restaurar una relación. En nuestra relación con Dios, confesamos a Dios que hemos quebrantado la relación a través del pecado y pedimos Su perdón. Nosotros éramos totalmente inútiles para cambiar la situación; no podíamos proveer ninguna restitución o pagar la deuda para restaurar la relación: Cristo lo hizo todo. Una vez escuché que la confesión conlleva la idea de “llegar a un acuerdo con,” o sea,

cuando confesamos nuestro pecado estamos de acuerdo con Dios en cómo Él mira al pecado y que hemos roto la relación.

A fin de estar reconciliado con el que hemos ofendido, tiene que haber reconocimiento de que hemos hecho o dicho algo que resultó en la comunión quebrantada y “confesamos” a esa persona y pedimos perdón. Tal vez sea muy posible que la otra persona pudiera tener parte de culpa, o que la ofensa fue totalmente no intencionada. A pesar de ello, tenemos que ser obedientes en nuestra responsabilidad de tomar la iniciativa en reconciliar la relación. Aún cuando la otra parte es 99% responsable en nuestra opinión, Dios ha ordenado que pidamos perdón por lo que hemos hecho. Admitir que hemos ofendido a alguien es difícil. El orgullo y la terquedad bloquean nuestra admisión de culpa y a veces tiene que haber restitución, pero el fruto de la obediencia a Dios vale el esfuerzo.

Cuando pedimos perdón, no hemos de implicar culpa o responsabilidad de la otra persona diciendo, “Yo me equivoqué al hacer tal y tal, pero tú también me heriste...,” o “si esto te ofendió...” Hacer este tipo de declaraciones solo empeora las cosas. Aunque ciertas, estos comentarios implican que estamos más interesados en compartir o evadir la culpa que en restaurar la relación. Lo necesario es confesar el error y pedir perdón; mientras menos palabras mejor, porque muchas veces se dirán otras cosas que pudieran ser malinterpretadas y causar más daño. Muchas veces la otra persona también pedirá perdón, sabiendo que fue una ofensa mutua. Si eso ocurre, tómallo con humildad y de ninguna manera digas algo que pudiera implicar que esperabas esa respuesta.

Pedir perdón es más que decir “lo siento.” Como escuché a un pastor decir, “ellos también lo sienten.” Sentir es una emoción, y refleja el sentimiento acerca de la situación, pero el perdón llega a lo profundo de la ofensa. Es por ello que tenemos que pedir perdón. Si la persona perdona, entonces expresa tu gratitud y vete. Si no, muchas veces es porque pudiera haber dudas de que usted comprendió lo profundo de la herida o puede que haya dudas de la sinceridad en la petición. Esto es especialmente cierto si la ofensa es reiterada, como es en el caso entre esposos y esposas. A veces puede que haya vacilación porque ha habido ofensa mutua y la otra persona está reacio a perdonar porque hacerlo significaría pedir perdón por sus ofensas personales. Si la persona no puede perdonar, probablemente la respuesta más apropiada sería decir algo como, “Me he dado cuenta que esto te hirió profundamente y espero y oro que un día seas capaz de perdonarme.” Usted tiene que continuar respondiendo en amor a esa persona, a pesar de todo. Tiene que continuar respondiendo a esa persona en amor, y confiar que Dios estará obrando en su corazón, buscando moverle hacia la reconciliación con usted.

La adoración demanda que busquemos perdón de aquellos a quienes hemos ofendido. Más que nunca, estoy convencido de que la razón por la que no ocurre la adoración en algunas iglesias es precisamente porque el pueblo de Dios no está dispuesto a ser obediente en esta área. A veces en el pasado alguien dijo algo o hizo algo, y los ofendidos aún sangran la herida o todavía tratan de justificar algunas palabras correctas dichas de manera equivocada. El Espíritu de Dios es un Espíritu de unidad y no puede haber unidad con tal división. El principio es que tenemos que buscar el perdón de aquellos a quienes hemos ofendido, o no podemos adorar realmente como Dios manda. *¿Qué hay de aquellos quienes nos han ofendido?* Un pasaje relacionado e interesante se encuentra más adelante en Mateo 18:

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta

veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conseriros, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su conserivo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conseriros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conserivo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. (Mat 18:21-35).

Mientras el pasaje de Mateo 5 trata sobre buscar el perdón cuando hemos ofendido a alguien, en Mateo 18 Jesús está enseñando acerca de perdonar a aquellos quienes nos ofenden. Si hemos de reflejar la naturaleza y el carácter de Dios, tenemos que perdonar. Recordemos que Dios nos ha perdonado, y nadie nos hará o podrá hacer lo que nosotros hemos hecho en nuestro pecado contra el Dios Santo. Una de las mejores explicaciones del perdón la he hallado en *El coraje para sanar*, por Ellen Bass y Laura Davis:

Hay, entonces, dos elementos en lo que llamamos perdonar. Uno es que usted rinde su enojo y no retiene el agravio de la culpa; usted los disculpa por lo que le hicieron. El otro elemento es que usted deja de intentar obtener algún tipo de compensación por parte del agresor.⁷

El perdón es dejar las consecuencias de lo que debiera suceder en manos del Único que sabe todo lo que hay que saber acerca de la situación y las circunstancias. Solo Él tiene el poder de hacer algo con la ofensa que estará acorde con Su perfecta voluntad y plan. Perdonamos por un acto de la voluntad, no si sentimos hacerlo; es un acto de obediencia, no de sentimientos. Se ha dicho, “Yo puedo perdonar, pero no olvidar.” Lo cierto es que puede que nunca olvides; pero no podemos asumir el costo de alimentar continuamente una ofensa, nos consumirá. Es también algo que continuamente tenemos que hacer, es parte del morir a uno mismo. Recordemos, la declaración de Jesús implicaba que sería un proceso repetitivo. Pudiera ser que para poder obrar durante algunas situaciones usted tal vez necesite ayuda de un mentor o un consejero entrenado. Lo importante a recordar es que al acercarnos al Señor en adoración no debemos conservar las viejas heridas y ofensas no resueltas. Tenemos que perdonar a aquellos que nos ofenden; tenemos que dejar al Señor aquellos quienes nos ofendieron o tenemos que dejarle esas ofensas.

Alguien pudiera preguntar, “No parece justo, ¿Por qué debo ir yo a pedir perdón y entonces también perdonar? ¿Acaso no es eso parte de la responsabilidad de la otra persona también?” La respuesta es “sí, es responsabilidad mutua.” La reconciliación es una moneda de dos caras, buscamos el perdón y perdonamos. ¿Por qué? Porque es importante para Dios que reflejemos la unidad que quien Él es y el amor que Él tiene por nosotros. Porque Jesús y el Padre son uno, y ellos desean que seamos unificados también. Porque no podemos adorar adecuadamente a Dios hasta que nos pidamos perdón y nos perdonemos unos a otros. *La adoración demanda que perdonemos y que*

busquemos el perdón.

¿Qué sucedería en nuestras iglesias si nuestra gente comenzara a reconciliarse unos con otros? Los grandes avivamientos del pasado estuvieron marcados por hombres y mujeres que fueron reconciliados con Dios y unos a otros. Cuando nuestro deseo de adorar a Dios sea mayor que nuestro orgullo, cuando nuestro deseo de ser totalmente obedientes a Él sea mayor que nuestra vacilación a estar reconciliados unos con otros, yo creo que veremos avivamiento en nuestras iglesias. El costo de que no esté sucediendo es demasiado grande.

¿Qué podemos hacer? La primera vez que comencé a buscar reconciliación con aquellos a quienes había ofendido, literalmente hice una lista de los individuos a quienes necesitaba ir a pedir perdón. Escribí palabra por palabra lo que necesitaba decir y los llamé. Podemos hacer otra lista de aquellos que nos han ofendido y perdonarles y dejarles a Dios por un acto de la voluntad. Existe una cantidad de estupendos materiales sobre esto, pero lo importante es que lo hagamos. Buscamos el perdón y perdonamos, porque la adoración demanda que estemos reconciliados unos con otros.

Adoración: Tomando las cosas a la ligera: 2 Samuel 6:1-15

David fue un hombre conforme al corazón de Dios, un pastor, un guerrero, y un gran rey, pero fue también un compositor, un músico y un líder de adoración. Su intento de traer el arca, el símbolo de la presencia de Dios entre Su pueblo en 2 Samuel 6:1-15 muestra dos lecciones básicas de lo que “no” hacer si hemos de adorar a Dios como Él desea:

David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines. Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca. Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos. Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios. Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy. Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová? De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo. Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa. Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David. Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado. Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

El traslado del arca de Dios a Jerusalén iba a ser uno de los puntos fuertes en los primeros logros del Rey David. Durante años el arca había estado en la casa de Abinadab, y probablemente la

pregunta más natural sea, “¿Cómo rayos fue que llegó allí y quién es Abinadab? Tremendas preguntas, así que repasemos brevemente algo de la historia que se halla en 1 Samuel 4-7. De joven, Samuel creció bajo el cuidado del Sumo Sacerdote Elí, luego de que su madre y su padre lo dedicaran al Señor. Los hijos de Elí eran corruptos y no seguían los mandamientos de Dios, no tenían el menor respeto por el arca de Dios. Cuando los Filisteos atacaron Israel, Ofni y Finees, los hijos de Elí, trajeron el arca de Dios a la batalla, no porque confiaran en Dios, sino más bien solo como un amuleto de buena suerte. Ellos pusieron su confianza en el arca y no en el Dios del arca. La batalla terminó con el arca capturada y muertos los hijos de Elí. Elí también murió cuando oyó que los Filisteos habían tomado el arca.

El regocijo de los Filisteos pronto se tornó en pánico cuando el arca fue pasada por sus cinco principales ciudades y comenzaron a desatarse tumores en el pueblo. Temiendo que esto pudiera ser por la mano del Dios Israelita, los líderes de las ciudades se reunieron y decidieron realizar una prueba. Ellos colocarían el arca en una carreta nueva con bueyes que nunca habían sido enyugados, pondrían una ofrenda de oro con la forma de los tumores que habían padecido con ella y dejarían ir a los bueyes. Si los bueyes vagaban sin una dirección, los tumores y los problemas serían una coincidencia. Pero si tomaban el camino que conducía a Israel, entonces ellos sabrían que los tumores habían venido por la mano de Dios. Hicieron lo planificado y los bueyes fueron directo al camino hacia Israel, hacia Bet-emes y finalmente a Quiriat-jearim a la casa de Abinadab en la colina. El arca permaneció allí al menos veinte años hasta que Israel pidió un rey (1 Samuel 7:2), así también los cuarenta años que Saúl fue rey, y hasta los primeros 7 años del reinado de David en Hebrón, muy probablemente 67 años en total.

Cuando David había unificado el reino bajo su gobierno, quiso traer el arca de Dios a su propia ciudad, la Ciudad de David. Como hemos leído en el pasaje de 2 Samuel 6, David reunió miles de sus mejores soldados, compuso salmos especiales, y llenó el ambiente con alabanza y adoración para traer el arca a donde él vivía. El corazón de David estaba anhelando estar cerca del símbolo de la presencia de Jehová, el arca. David siguió el ejemplo de los Filisteos y colocó el arca en una carreta nueva, guiada por los hijos de Abinadab, Usa y Ahío y comenzaron el viaje hacia Jerusalén con gran celebración y adoración. Desafortunadamente, cuando el arca llegó al área de Nacón, un lugar rocoso que podría haber sido usado para sacudir los tallos de grano para separarlo de la paja, los bueyes tropezaron.

Inmediatamente Usa extendió su mano para sostener el arca de modo que no se cayera de la carreta y Dios lo hirió de muerte al momento. No es necesario decir que se echó a perder la celebración y pararon la procesión dejando el arca en la casa cercana de Obed-edom. Tres meses más tarde, David intenta trasladar el arca de nuevo, pero esta vez siguiendo los mandatos bíblicos de usar solo Levitas para llevar el arca con varas. Nuevamente hubo celebración, pero esta vez con obediencia y sacrificio.

El fallo de David en seguir las instrucciones de Dios puso en peligro a los que estaban alrededor del arca. Toda la adoración, la alabanza, los cantos, y el regocijo que podamos hacer no pueden reemplazar la obediencia. Recordemos la advertencia de Samuel al rey Saúl, cuando faltó su obediencia a lo que Dios le había llamado a hacer: “El obedecer es mejor que los sacrificios” (1 Samuel 15:22). Aunque David fue un hombre “conforme al corazón de Dios,” aún cuando era el “dulce cantor de Israel,” aún cuando estaba haciéndolo todo con adoración y alabanza, y aún cuando todo fue hecho con las mejores intenciones, no fue bendecido porque faltó la obediencia. Él falló en indagar los mandamientos de Dios y buscar Su dirección e instrucción. ¿Cuántas veces pedimos a

Dios que bendiga nuestros planes, en lugar de buscar el corazón de Dios y su dirección para una tarea específica?

No solo es importante buscar ser obediente y seguir las instrucciones que Dios da, sino que hay otro aspecto de la historia que vale ponderar: las propias actitudes de Uza y Ahío. El arca había estado en posesión de su familia desde su recuperación de los Filisteos (1 Samuel 6) y permaneció allí por al menos 20 años de la vida de Samuel el profeta, los 40 años del reinado de Saúl y los primeros 7 años del reinado de David. Probablemente nunca hubo un momento en sus vidas en que el arca no estuviera en su casa. Ellos habían crecido con el arca a su alrededor todo el tiempo y más que probable, se había convertido en algo común para ellos. Comenzaron a no darle su debido valor. Perdió su singularidad. Tanto fue así que Uza no vaciló en extender el brazo para sostenerla. Cuán importante es para aquellos de nosotros quienes virtualmente vivimos en las cosas de Dios, no comenzar a darle el valor a las cosas, no sea que seamos culpables del mismo pecado.

¿Qué significa esto para nosotros hoy? Todas las buenas intenciones que pudiéramos tener y todo el furor emocional que pudiéramos pretender no pueden reemplazar el simple acto de la obediencia a lo que Dios nos ha llamado a hacer. La adoración no es un sustituto de la obediencia. La verdad es que la adoración se completa y se expresa en sí misma en obediencia. Nunca podemos confundir el fruto de la adoración con la adoración misma. Sin tener en cuenta cuán profundo sea nuestro sentimiento de asombro y maravilla, o aún cuán grande nuestro regocijo pueda ser, si no resultan en obediencia, no hemos entendido lo que la adoración es y lo que Dios está haciendo cuando adoramos. La meta de la adoración no es que “yo me sienta mejor,” sino que reconozcamos más quién es Dios, qué ha hecho Él y que la naturaleza y el carácter de Cristo sean formados en nosotros para que Dios sea glorificado y para que respondamos en obediencia de manera que el mundo llegue a una relación con Él.

En segundo lugar, mientras más invirtamos nuestras vidas en las cosas de Dios, mayor será el peligro de comenzar a restarle importancia a las cosas más amadas por nosotros. La primera vez que mi esposa y yo fuimos designados como misioneros, nos dieron el consejo de tomar cuantas fotos pudiéramos de lo que viéramos al principio de nuestros meses de servicio, porque mientras más tiempo estuviéramos allí, comenzaríamos a pasar por alto las cosas a nuestro alrededor. Me di cuenta cuán cierto era aquello cada vez que alguien de USA venia a visitarnos y comenzaba a notar esto o aquello y yo apenas me había dado cuenta, porque pasaba por ahí todos los días.

Aquí hay una súplica especial para aquellos que dirigen la adoración: Al llegar a estar más ocupados con los detalles de planificación y ensayo de la música, la preparación del sermón, los micrófonos, la proyección, y arrastrando con otras incontables cosas que demandan nuestra atención para estar listos para la adoración, es fácil “tener listos los detalles” pero “perder el barco” porque perdemos ese sentido de “singularidad” al tratar con las cosas santas de Dios. Ninguno está exento de la tentación de tomar las cosas de Dios a la ligera, pero para aquellos quienes son llamados a un ministerio público específico, el peligro es especialmente mayor. Aún si usted es “solo un miembro ordinario” de una iglesia, es posible llegar a estar tan acostumbrado a lo que está sucediendo en la adoración que uno puede olvidar el privilegio de ser parte de la adoración corporativa, o aún indiferente al mover del Espíritu de Dios.

Desarrollando un vocabulario de alabanza: 1 Crónicas 16

Observemos otro pasaje interesante acerca de la adoración en la vida de David, un hombre conforme al corazón de Dios. Nuestro enfoque aquí está simplemente en los diversos mandamientos y verbos que el rey usa al celebrar el traslado del Arca del Pacto. A medida que lee, note los varios y específicos mandamientos que él usa marcados en negritas.

1 Crónicas 16

(1) Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios. (2) Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová. (3) Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas. (4) Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel: (5) Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos. (6) También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios. (7) Entonces, en aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de sus hermanos:

*(8) **Alabad** a Jehová, **invocad** su nombre, **Dad a conocer** en los pueblos sus obras. (9) **Cantad a él**, cantadle salmos; **Hablad** de todas sus maravillas. (10) **Gloriaos** en su santo nombre; **Alégrense** el corazón de los que buscan a Jehová. (11) **Buscad a Jehová** y su poder; **Buscad su rostro** continuamente. (12) **Haced memoria de las maravillas** que ha hecho, De sus prodigios, y de los juicios de su boca, (13) Oh vosotros, hijos de Israel su siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos. (14) Jehová, él es nuestro Dios; Sus juicios están en toda la tierra. (15) El hace memoria de su pacto perpetuamente, Y de la palabra que él mandó para mil generaciones; (16) Del pacto que concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac; (17) El cual confirmó a Jacob por estatuto, Y a Israel por pacto sempiterno, (18) Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, Porción de tu heredad. (19) Cuando ellos eran pocos en número, Pocos y forasteros en ella, (20) Y andaban de nación en nación, Y de un reino a otro pueblo, (21) No permitió que nadie los oprimiese; Antes por amor de ellos castigó a los reyes. (22) No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis profetas. (23) **Cantad a Jehová** toda la tierra, **Proclamad** de día en día su salvación. (24) **Cantad** entre las gentes su gloria, Y en todos los pueblos sus maravillas. (25) Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza, Y de ser temido sobre todos los dioses. (26) Porque todos los dioses de los*

pueblos son ídolos;

*Mas Jehová hizo los cielos. (27) Alabanza y magnificencia delante de él;
Poder y alegría en su morada. (28) **Tributad** a Jehová, oh familias de los
pueblos,*

***Dad a Jehová gloria y poder. (29) Dad a Jehová la honra** debida a su nombre;
Traed ofrenda, y **venid delante de él;***

***Postraos delante de Jehová** en la hermosura de la santidad. (30) **Temed en su
presencia,** toda la tierra;*

*El mundo será aún establecido, para que no se conmueva. (31) **Alégrense los
cielos,** y **gócese la tierra,***

*Y **digan en las naciones:** Jehová reina. (32) **Resuene el mar,** y su plenitud;
Alégrense el campo, y todo lo que contiene. (33) Entonces cantarán los árboles
de los bosques delante de Jehová,*

*Porque viene a juzgar la tierra. (34) **Aclamad a Jehová,** porque él es bueno;*

*Porque su misericordia es eterna. (35) Y **decid: Sálvanos, oh Dios, salvación
nuestra;***

Recógenos,** y **libranos de las naciones,

Para que confesemos tu santo nombre,

*Y nos **gloriemos en tus alabanzas.** (36) **Bendito sea Jehová Dios de Israel,**
De eternidad a eternidad.*

Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová. (37) Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día; (38) y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún y a Hosa como porteros. (39) Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón, (40) para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Israel; (41) y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia. (42) Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún para porteros. (43) Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

Aplicación

Tan solo un estudio casual revela que en esta sección anterior David está citando el Salmo 105:1-15 y el Salmo 96:1-13 y otros pocos Salmos. Eran cantos de alabanza, pero al mismo tiempo, cantos que recordaban a los israelitas la promesa de Dios a Abraham, Su protección y provisión y Su especial propósito para ellos como un pueblo. En lugar de estudiar los Salmos propiamente en su contexto, lo importante aquí es cómo David los usó en el contexto de un culto de adoración.

Dado que él no era de la tribu sacerdotal o la familia de los Levitas, no le era permitido \ officiar en los ritos diarios de la adoración sacrificial. Pero como Rey, reubicando el Arca de Dios, surgió una insólita ocasión para participar en el liderazgo de la adoración. En esa función, la combinación especial de salmos sirve para instruir por medio de la recordación de grandes eventos del pasado de Israel y recordarles la grandeza del Dios que los realizó. Los salmos no solo sirvieron para recordar, también jugaron un rol profético para ordenarles responder a lo que Dios había hecho en sus vidas. Esta repuesta fue adoración.

Observe la multitud de mandamientos que David conecta con la alabanza a Dios por quién Él es y la gratitud a Dios por lo que él ha hecho: alabad, invocad, dad a conocer, cantad a Él, hablad, gloriaos, alégrense, buscad, haced memoria, cantad, proclamad, tributad, traed, venid, postraos, y temed. Estos mandamientos cubren expresiones públicas y privadas de alabanza y gratitud, testimonio y adoración. Es nuestra responsabilidad hacer de esto una realidad cuando nos reunimos como el Cuerpo de Cristo para adorarle. Aunque fueron dados a un grupo, la única manera de llevarlos a cabo es si los individuos en ese grupo toman su parte en llevarlos a cabo. La respuesta congregacional es la unión de las respuestas individuales en obediencia a lo que Dios manda.

Nuestras congregaciones tienen que aprender a aceptar la responsabilidad personal que cada individuo tiene ante Dios al venir a adorar. La aceptación de la responsabilidad personal viene del estudio y la enseñanza, año tras año, generación tras generación. No podemos asumir que porque nosotros hemos aprendido a adorar, aquellos que amamos automáticamente lo entenderán plenamente. Una y otra vez, el mandamiento de Dios a los hijos de Israel en el desierto fue “enseñarás a tus hijos...” Enséñelos a dar gracias, a cantar, a gloriarse en el Señor, a buscar Su rostro, a regocijarse en el Señor, a recordar todo lo que él ha hecho, a declarar Su grandeza, a tributarle gloria, a venir ante Él, a adorar y temer en reverencia a Su gran majestad.

Al observar todo esto, tenemos que preguntarnos, “¿Cuánto de ello se cumple en mi vida? ¿Doy yo gracias? ¿Estoy dando a conocer Sus obras? ¿Estoy cantándole en adoración por Su gloria? ¿Me regocijo en quién Él es? ¿Le estoy tributando la gloria debida a Su nombre?” Necesitamos aprender el vocabulario de adoración, no para demostrar nuestro conocimiento de las Escrituras o para impresionar a otros, sino para comenzar a aprender cuán grande y cuán asombroso es el Dios que servimos.

Cosas que dificultan la adoración

¿Cuáles con aquellas cosas que dificultan la adoración o hace la adoración más distante? Por supuesto que si fuéramos a responder eso, la primera respuesta sería “pecado,” y estaría absolutamente correcto. El pecado nos separa de la comunión con Dios y obviamente de la adoración a Dios. Pero, ¿existen ciertas actitudes que puede que no reconozcamos inmediatamente como “pecado” que plantan la semilla de la separación en nuestra comunión con Dios? De nuevo, se pudiera hacer una lista bastante rápido: enojo, impaciencia, preocupación, ingratitud, y la lista pudiera continuar. Ciertamente esta no es exhaustiva, pero me gustaría enfocarnos en estos tres: ingratitud, enfoque equivocado, y orgullo.

Ingratitud

La gratitud es un componente clave de la adoración bíblica. Por favor considere los siguientes pasajes:

Salmo 100:1-5

*Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría;
Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios;
El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias,
Por sus atrios con alabanza;*

*Alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,
Y su verdad por todas las generaciones.*

En el Salmo 100, el salmista ordena que nuestra adoración sea una proclamación gozosa de reconocimiento del hecho de que Dios está en control, que le alabemos por quién Él es y le agradezcamos por lo que ha hecho.

1 Crónicas 16:4

*Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que **recordasen** y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel:*

En este pasaje David asigna algunos de los Levitas para dar gracias continuamente ante el Señor.

2 Crónicas 20:21

*Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: **Glorificad a Jehová,** porque su misericordia es para siempre.*

Josafat envía Levitas en coros para cantar, dando gracias por lo que Dios iba a hacer, aún antes de comenzar la batalla.

Nehemías 12:31

Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesión; el uno a la derecha, sobre el muro, hacia la puerta del Muladar.

Nehemías envía dos coros sobre los muros recién reconstruidos para dar gracias como parte de la dedicación del muro recién terminado.

1 Corintios 10:16

*La copa de **bendición que bendecimos**, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan
que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?*

Pablo muestra que parte del propósito de la Cena del Señor era recordar y dar gracias por lo que Cristo hizo en la cruz.

1 Tesalonicenses 5:18

***Dad gracias en todo,** porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*

Pablo ordena que seamos agradecidos en (no necesariamente por) todo, explicando que esta es la voluntad de Dios.

Apocalipsis 11:17

***diciendo: Te damos gracias,** Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has*

de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

Finalmente, cuando lleguemos al cielo, ¿habremos finalmente dado suficientes gracias? No, de hecho, no será hasta entonces que comprenderemos lo que Cristo hizo por nosotros. Así que si la gratitud es parte tan integral de la adoración, entonces aquellas cosas que estorban la gratitud son las que dificultan nuestra adoración. Pregunta: ¿Qué es lo opuesto a la gratitud? Respuesta: *Ingratitud*, o el rechazo a reconocer y atribuir gracias a Dios por lo que Él hace y está haciendo. Mientras mi esposa Kathy y yo hablábamos sobre esto, ella compartió una percepción que creo que es clave en la gratitud: aprender satisfacción con lo que se tiene. La ingratitud puede expresarse a sí misma en una “falta de satisfacción.” Esto se puede manifestar propiamente en muchas maneras, pero probablemente la más común es la falta de satisfacción con la provisión de Dios. Pablo dijo en 1 Timoteo 6:6 “*Pero gran ganancia es la piedad acompañada de satisfacción.*” ¿Por qué sería esto así? La satisfacción es una manera de expresar gratitud por la provisión de Dios.

Si vas a darle un regalo de cumpleaños a un amigo y te contestan: “Oh, gracias por el regalo, pero lo que yo realmente quería era el otro modelo,” ¿cómo te sentirías? ¿Crearías que el “gracias” que te dijeron fue sincero? Por supuesto que no. La gratitud, por su misma naturaleza, manifiesta apreciación por lo que ha sido dado. Cuando nos quejamos por lo que no tenemos y que otros tienen, pero le estamos diciendo a Dios “gracias por tu provisión,” no estamos manifestando verdadero aprecio por la provisión de Dios. Pablo lo pone de esta manera: “Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminare en el mundo” (Filipenses 2:14-15).

La ingratitud puede también expresarse por medio del simple descuido. El descuido permite que la prioridad de una cosa eche a un lado a otra de forma que queda sin hacer. También puede ser una expresión de completo olvido. He hecho promesas a mi esposa de que haría algo específico, pero permití que otras cosas “más urgentes” se metieran “en mi camino” y aún a veces me han hecho olvidar completamente que le había dicho anteriormente que las haría. El descuido puede ser más que una falta de amor, también puede ser una expresión de ingratitud.

La cura está en primero confesar nuestra ingratitud y reclamar Su perdón y gracia. Entonces con todo propósito y atentamente repasar las grandezas de Dios y Su creación, Sus obras, la historia de cómo Él ha obrado en los hijos de Israel, y la historia de cómo Él ha obrado en nuestras vidas. Nosotros somos bastante buenos en alabar a Dios por suplirnos una gran necesidad, ya sea la salud restaurada, ayuda financiera, o alguna otra obra milagrosa de Dios, -¡y debemos serlo! Pero a veces olvidamos que el mayor milagro de todos es la salvación misma. Puede ser necesario que tomemos algún momento para escribir lo que Dios ha hecho y mantener una “libreta de agradecimiento” que repasemos y actualicemos regularmente. Estoy más que seguro que personas creativas pueden pensar en maneras de incluir a los niños en tales proyectos de forma que ellos estén activamente comprometidos en expresar agradecimiento con regularidad. ¡Qué legado podemos dejar a nuestros hijos –una compilación de las fidelidades de Dios! Si no desarrollamos una forma consistente de mostrar gratitud hacia Dios, corremos el riesgo de desarrollar una actitud de ingratitud y la ingratitud entorpece nuestra adoración.

Al continuar por el camino de la ingratitud, lo próximo que encontraremos será un espíritu de *concesión*, exhibiendo el concepto de que Dios nos debe una bendición, o una buena iglesia, menos miembros quejosos, buena salud, o un montón de otras que deseamos. Empezamos a pensar en todos

los sacrificios que hemos hecho para seguir a Cristo, o que por nuestra obediencia, Dios debe recompensar nuestra buena conducta. Uno de los malentendidos acerca de la concesión es que no toma en cuenta que el sufrimiento es parte normal de seguir a Cristo. Pablo lo puso de esta forma en Filipenses 3:10, “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.” Estamos más preparados para seguir a un Cristo que disfruta los placeres de la vida que a un Cristo que tiene un compromiso con la cruz. Si a alguno se le “concediera” lo mejor del mundo, ¿no lo sería el mismo Creador de todo ello? Pablo en Filipenses comparte que “siendo (Cristo) en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en la cruz” (2:6-8). La cura para la concesión es “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). Nuestro reconocimiento de que lo debemos todo, aún la vida y el aliento, y aún más la misma salvación de nuestras almas y una eternidad en el cielo con Dios, debe recordarnos que no fue porque fuéramos tan especiales, sino porque Su amor fue tan grande. Nosotros merecemos la muerte y la separación de Dios.

Cuando Dios no responde en la forma que pensamos que debería hacerlo, descendemos al próximo nivel de *duda y resistencia* al plan de Dios.ⁱⁱⁱ Mientras las cosas van bien, es relativamente fácil seguir a Cristo. Pero cuando hemos esperado que Dios haga algo y Él no procede de acuerdo a la manera en que pensamos que debe, entonces comenzamos a pensar que puede que Él no tenga en cuenta nuestros mejores intereses después de todo. Si Él realmente nos amó tanto, ¿por qué nos dejaría pasar por tales cosas? La duda y la resistencia comienzan a moverse sigilosamente. Comenzamos a pensar, “¿Cómo puedo realmente confiar en Dios? Si Él permitiera esto, ¿qué sucedería si estuviera completamente entregado a Él?” La obediencia selectiva es vista con frecuencia en todo nivel, pero especialmente ahora. Dios pudiera no ser el “amigo” que pensamos que era.

Si continuamos descendiendo por este camino, el resultado nos llevará a la *indiferencia*. A este punto, a uno pudiera importarle menos lo que Dios hace o lo que uno hace; la adoración no es un tema relevante. Uno puede asistir a la iglesia ocasionalmente, pero probablemente no continuará asistiendo consistentemente. No hay expectativa de lo que Dios puede hacer, porque Dios ya no está ni siquiera en el radar. Para aquellos quienes están atrapados por la indiferencia, la adoración es un ejercicio frío para aquellos quienes no han aprendido la verdad cruel de que la adoración es inútil. Cuando Jesús obró milagros en Corazín y Betsaida las personas parecían estar indiferentes. Tal vez fue algo como esto lo que hizo a Jesús decir en Lucas 10:13, “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.” Cuán trágicamente triste que el Creador del universo pueda estar pasando y alguien pudiera estar totalmente indiferente. Solo el Espíritu Santo puede sacar a alguien de ese foso, pero gracias a Dios, Él puede hacerlo.

Así que vemos que la ingratitud es un camino que destruirá nuestra adoración y puede dejar nuestras vidas sin frutos. ¡Comprometámonos a la gratitud, desde las cosas más pequeñas hasta las más grandes, rebozando en agradecimiento a Dios por quien Él es y lo que ha hecho y continuará haciendo!

Yo escucho varias transmisiones cada semana, una de las cuales pone a Ravi Zacarias, el cristiano apologista por quien ha crecido grandemente mi admiración. En una semana en particular su mensaje fue sobre “adoración” y mis oídos saltaron. Me pregunté si profundizaría en el pasaje de

Isaías 6, o Juan 4; estaba listo para escuchar lo que este hombre piadoso con tanta perspicacia diría. Puedo decir que fui decepcionado al principio cuando empezó a leer en el libro de Malaquías. ¿Malaquías? Pensé, “bien, vamos a escuchar lo que tiene que decir.” Malaquías 1:2 comienza así: “Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste?” entonces comencé a darme cuenta: ellos estaban despreocupados con su relación con Dios, que habían incluso olvidado todo lo que Él había hecho por ellos. La gratitud activa puede ayudar a prevenir que esto suceda en nuestras vidas, y al enseñar esto a nuestros hijos, podemos ser capaces de ayudar a evitarlo en sus vidas también.

Cinco pasos simples que puedo dar para vencer la ingratitud.

Primero, empiece a hacer una lista de cosas por las cuales usted está agradecido; sea tan detallado como pueda. Empiécela con una frase o Escritura, tal como: “Padre, yo quiero darte gracias por_____”. Repásela diariamente en sus devocionales diarios y trate de añadirle semanalmente. Seguramente Dios ha hecho algo durante la semana por lo cual usted está agradecido, además de lo que usted ha escrito en su lista. Segundo, cada vez que se sorprenda a sí mismo quejándose, o expresando falta de satisfacción, revise su lista. Tómese unos momentos para meditar en cada elemento. Cada vez que usted se vea en un grupo que se está quejando, si no puede salirse fácilmente de la situación, trate de repasar su lista mentalmente. Tercero, antes de ir a adorar el domingo, repase su lista de nuevo. Cuarto, cuando sea apropiado, verbalice su gratitud a Dios con otros. (No como el fariseo, “Dios, te doy gracias porque soy tan bueno...,” sino gratitud sincera y sencilla.) Finalmente, comparta la gratitud con al menos una persona cada día. Aunque esto no está directamente relacionado con mostrar gratitud a Dios, continua ayudándonos a enfocarnos en ser agradecidos y puede realmente animar a otros a hacer lo mismo.

Confundiendo la adoración con cualquier otra cosa, o fallando en la adoración

C. S. Lewis habla acerca de cómo los perros generalmente no mirarán a lo que usted apunta con su dedo, en lugar de eso, olfatean el dedo, ignorando sus intenciones. La adoración, para muchos, es como eso. Comienzan a enfocarse en la adoración misma, en lugar de Dios a quien pertenece toda adoración. Al enseñar y conversar con estudiantes acerca de adoración, una de las cosas más comunes que encuentro es la fascinación con los “sentimientos” de adoración. Hay un sentido de que si ellos no sintieron la misma intensidad emocional que sintieron en una experiencia pasada que juzgaron como “gran adoración” entonces no han experimentado adoración auténtica. La adoración, como el amor, se refleja más en compromiso que en sentimiento. Como el perro, siguen olfateando el dedo, en lugar de ver el enfoque verdadero.

Si fuéramos a ser específicos acerca de qué son algunos de estos “dedos”, comenzaría con lo siguiente:

Los sentimientos y emociones de la adoración. No es que experimentar un sentimiento específico esté mal, pero nuestro estado emocional no es la medida de nuestra adoración. Nuestra amante obediencia a lo que Dios nos ha llamado a hacer es la verdadera medida de nuestra adoración.

Adorando “la adoración” propiamente. Justamente como algunas personas llegan a encapricharse con el amor que “se enamoran” del amor, más que de una persona real, así algunos empiezan a adorar “la adoración,” o al menos aquellas cosas relacionadas con esta.

Adorando un estilo de música o la música misma. Un solo estilo de música no puede abarcar todo lo que Dios es y cómo Él se comunica con sus hijos como tampoco lo puede hacer un solo

lenguaje y o una cultura. La adoración no está restringida a un estilo de música en particular.

Las estructuras de la adoración. Ya sea que el formato de un culto de adoración pudiera ser más litúrgico o de tradición libre, las estructuras son como el marco de un cuadro y solo facilitan que se muestre; no está hecho para eclipsar la pintura.

Las partes individuales de la adoración. Desafortunadamente, muchas personas hoy usan la palabra “adoración” como un sinónimo de la palabra “música.” La adoración no es solo la música; la adoración tiene que incluir oración, lectura de la Palabra de Dios, las ofrendas, los testimonios, y sí la exposición de las Escrituras además de la participación musical o nuestro entendimiento de la adoración no es completamente bíblico.

Enfocarse en las personas que lideran la adoración. Los líderes de adoración deben ser mejor llamados “adoradores guías.” Los pastores, y virtualmente cualquiera que está en una posición pública visible en la adoración, pueden convertirse en el foco de atención. La admiración y el respeto pueden convertirse en algo totalmente desviado de los propósitos de Dios, especialmente en situaciones en las cuales los individuos que vienen a adorar llegan con heridas y necesidades emocionales profundas y aquellos en posición de liderazgo parecen “tener todas las respuestas.”

¿Qué soluciones habría para estos problemas? El liderazgo sinceramente desea que todos desde los ancianos hasta los jóvenes adoren a Dios con sus corazones, mentes, almas, y espíritus, y sin embargo muchos se enfocan en otra cosa. Sin tratar de simplificar demasiado los problemas, he aquí una lista inicial:

Tenemos que enseñar lo que es la adoración bíblica y no asumir que todos lo entienden. No puedo recordar cuando ha habido jamás tal énfasis en la adoración en toda mi vida. No podemos darnos el lujo de asumir que los miembros de nuestras iglesias tienen una verdadera comprensión bíblica de la adoración; tenemos que empezar por el punto de partida.

Aquellos que dirigen la adoración tienen que ser modelos vivientes de la adoración bíblica. La tentación a seguir el “estilo de liderazgo de adoración” de alguien es enorme para muchos líderes jóvenes. Ellos imitan las palabras y acciones, pero muchas veces no han pagado el precio de profundizar su relación personal con Cristo de manera que su adoración es una consecuencia de esa relación. Ellos no han pagado el precio de refinar sus habilidades musicales o comunicativas para liderar eficientemente y sin distracción.

Tenemos que aprender el principio de la unidad del cuerpo. Me gusta lo que dijo el Dr. John Hopkins, decano de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Samford, que “no necesitamos tanto una mesa para cada persona, sino un lugar para cada persona en la mesa.” El modelo de adoración en el cielo es en el que toda tribu, lengua, y nación se reúnen alrededor del trono de Dios en adoración.

La individualidad se combina por la gracia de Dios en adoración. La adoración multi-generacional es un modelo saludable para que los hijos vean cómo sus padres y abuelos responden en alabanza y adoración al Dios quien creó el universo y quien redime para la eternidad. Esto sucede cuando estamos comprometidos en hacer de Dios el enfoque de nuestra adoración más que en lo que dicta el estilo y el gusto personal.

Tenemos que desarrollar un hambre y sed de conocer mejor a Dios y responder en obediencia amorosa por medio del estudio personal de la Palabra de Dios y la oración. Aunque simple, este principio no puede ser subestimado. No podemos compartir lo que no tenemos y no podemos guiar hacia donde no hemos ido. Es mi oración que comencemos el proceso de enfocarnos en lo que la adoración es, y enseñarla a otros con la aplicación personal.

Orgullo: El Enemigo Invisible

Ezequías dirigió uno de los más grandes regresos a la adoración de Jehová en toda la historia de los reinos divididos. Su padre, Acaz, había abandonado completamente la adoración a Jehová y llevado a la nación a la completa ruina y el desastre por un período de 16 largos años. El abuelo de Ezequías, Jotám, aunque no era perfecto, había estado más determinado a seguir al Señor: “Así que Jotám se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios” (2 Cr. 27:6). La influencia y herencia del abuelo así como del bisabuelo (Uzías) probablemente hizo la diferencia en la vida del joven Ezequías. Como un joven adulto de 25 años, su primer hecho como rey fue reabrir el Templo, hacer que los sacerdotes y Levitas se consagrasen a sí mismos y limpiaran el Templo.

Luego que el Templo había sido re-consagrado, el joven rey reunió a los oficiales de las ciudades para adorar y para consagrarse al Señor.

“Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel. Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo hasta duró hasta consumirse el holocausto” (2Cr. 29:27-28).

Note que el canto era parte del sacrificio y que todos ellos adoraron. Esto no fue por entretenimiento o exhibición; esto era una re-consagración al Señor de manera que el liderazgo de la ciudad se diera cuenta que Dios era su suprema autoridad. Esto precedió sus propios sacrificios personales para la adoración (v.31) iniciando los sacrificios regulares en el Templo una vez más.

El siguiente hecho de Ezequías como rey fue enviar mensajeros por los territorios de todas las 12 tribus invitándolos a volverse al Señor y celebrar la Pascua en Jerusalén. (Algunos se volvieron, pero la mayoría no lo hizo. Difícilmente se darían cuenta que en menos de cinco años los Asirios se llevarían el reino del Norte en cautiverio.) La celebración de la Pascua iniciada por el liderazgo estuvo casi siempre ligada a un gran avivamiento en el Antiguo Testamento y esta no fue diferente. No solo fue grande la celebración, ellos decidieron extenderla otra semana completa. Después, destruyeron los otros altares dedicados a la adoración pagana. El rey demandó la restauración de las ofrendas de manera que los sacerdotes y Levitas pudieran hacer la obra del Señor sin tener que trabajar fuera de sus responsabilidades asignadas y Dios los bendijo ricamente.

Los rumores comenzaron a volar de que los Asirios estaban a punto de invadir la tierra, así que Ezequías comenzó a hacer preparativos: re-dirigió los suministros de agua, confeccionó armas y reedificó los muros. Los representantes del reino Asirio vinieron burlándose de Jehová Dios y declarando que la situación era desesperada, que ningún dios pudo detener al poderoso reino Asirio. Ezequías clamó a Dios en oración y Dios atacó al ejército Asirio, dejando unos pocos sobrevivientes que regresaran a Asiria avergonzados. El avivamiento había llegado, el pueblo y su rey estaban adorando y dependiendo de Dios. Parecía como si ningún enemigo los pudiera tocar.

Sin embargo hubo un enemigo que Ezequías no vio. Fue el mismo enemigo que había derrotado a su bisabuelo, Uzías, años antes —el orgullo. Escuche lo que la Escritura dice acerca de Uzías:

“Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso” (2Cr 26:16).

Ahora compare eso con Ezequías:

“En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal. Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho: sino que se enaltecó su corazón, y vino la ira contra él...” (2Cr 32:24-25).

¿Cómo sabemos que Ezequías fue orgulloso? Más tarde cuando los visitantes de Babilonia vinieron a verlo, él trató de impresionarlos con todo lo que tenía y había hecho. El versículo 31 del mismo capítulo ofrece un buen comentario acerca de la visita y la respuesta de Ezequías: *“Dios le dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.”* No mucho después, Isaías el profeta declaró que todo lo que los visitantes habían visto sería llevado a Babilonia. En ningún lugar en el relato bíblico se explica que Ezequías se había recuperado de su enfermedad como un resultado directo de la favorable intervención de Dios. Él pudiera haber pensado que como había hecho tanto, Dios le debía su salud. El espíritu de merecer muy bien pudo haber sido lo que llevó al rey a su caída.

El orgullo había sido el enemigo de la adoración en la vida de Uzías, ante su indiferencia a los mandamientos de Dios para adorar. Dios le hirió con lepra y no pudo volver a entrar más en el templo para adorar (2 Cr. 26:16-23). Tristemente, todas las reformas que Ezequías llevó a cabo, el avivamiento que promovió, y la gran victoria sobre los Asirios, no lo pudieron preparar para el enemigo que no vio, su propio orgullo, y las consecuencias de dejar que el orgullo gobernara sus acciones. La mayor batalla de Ezequías no se libró durante la dificultad, sino en la prosperidad, admirando lo que vio como sus propios logros, en lugar de ver la gracia y la bendición de Dios.

¿Entonces qué? Esa es una historia trágica pero, ¿qué diferencia hace para mí, miles de años después? Me alegro que haya preguntado. Imagino que se pudieran escribir libros, o aún puede que se hayan escrito libros sobre estos capítulos en 2 de Crónicas. A fin de tener el trasfondo completo, regrese y estudie los pasajes paralelos en 2 Reyes 15-20. Me gustaría subrayar algunas lecciones que se pudieran aplicar a la adoración y al liderazgo de la adoración.

Primero, Dios decide lo que la adoración es y cómo hacerla; no nosotros. Uzías aprendió a las malas y nosotros podemos aprender de su error. Lo siguiente, adorar de la manera que nos plazca trae serias consecuencias. De nuevo, Uzías sirve como ejemplo de qué no hacer. Tercero, las victorias pasadas no garantizan las futuras. Tenemos que alabar y agradecer a Dios por lo que Él ha hecho en el pasado, pero nunca hay ocasión para bajar la guardia, pensando que no podemos ser derrotados. Ezequías había mostrado un liderazgo asombrosamente espiritual en la adoración y en la guerra, aún así bajó totalmente la guardia por causa de su propio orgullo. Cuarto, los momentos de bendición pueden ser los momentos en que somos más vulnerables. Clamamos a Dios en nuestra necesidad, y debemos hacerlo. Sin embargo, cuando no sentimos gran necesidad, es fácil olvidar que aún somos dependientes del Padre para nuestro “pan diario.” Quinto, el orgullo es un enemigo de todo cuanto Dios quiere hacer en nuestra vida. Está directamente opuesto a la voluntad y los

propósitos de Dios. Uno de los frutos del orgullo es un espíritu de merecer, pensando que porque hemos hecho tanto, Dios nos debe. Finalmente, la alabanza sincera y la acción de gracias pueden ayudar a recordarnos quién es Dios y a rememorar lo que Él ha hecho. Esto nos permite evitar el problema de que el orgullo y un espíritu de merecer tomen control de nuestras acciones y actitudes.

IV. INTERPRETACIÓN BÍBLICA PARA GUIAR LA ADORACIÓN CORPORATIVA

Por una cantidad de años he tenido el privilegio de estudiar y enseñar acerca de la adoración y temas relacionados. Aparte de las preguntas y discusiones con estudiantes y otros algunas preguntas parecieran repetirse más que otras. El siguiente material surgió de estas discusiones y confío que será útil. Además de las discusiones sobre el canto congregacional y sobre dirigir la adoración, hay una discusión sobre la diferencia entre adoración y entretenimiento, ministrar al Señor, un estudio de personaje de fracaso en el liderazgo, y una breve historia de la adoración congregacional.

¿Qué es adoración congregacional?

Reconozco que la pregunta sobre lo que es adoración congregacional puede parecer obvia o tal vez ni siquiera digna de consideración, pero Mark Galli, editor en jefe de *Christianity Today*, aborda este asunto en parte de su artículo, “El fin del Cristianismo como lo conocemos.” Escuche lo que Galli tiene que decir:

Si la experiencia religiosa es algo que una droga puede inducir aún más fácilmente que un ritual y disciplinas espirituales, puede que sea tiempo, por ejemplo, de repensar qué están tratando de hacer muchas iglesias los domingos en la mañana: crear una inolvidable “experiencia de adoración.”⁹

Yo alentaría al lector a investigar su artículo completo, pero creo que es tiempo de reconsiderar el asunto. Me gustaría tocar solo brevemente algunos aspectos que pudieran ayudarnos a reconsiderar qué significa que nos reunamos juntos como “iglesia.”

¿Qué es adoración congregacional? Yo lanzaría una moneda y tal vez al menos lograría que comenzara la conversación.

La adoración congregacional es más que solo un grupo de individuos teniendo momentos de quietud en el mismo lugar. Es el Cuerpo de Cristo reunido en unidad y diversidad centrando su adoración en el Rey de reyes y Señor de señores y respondiendo en obediencia a Él. El énfasis no está en “mi experiencia personal,” sino “nuestra respuesta obediente” a Su naturaleza y carácter revelados.

Para entender dónde comenzó todo esto, tengo que remitirme a un correo electrónico del Rev. Eric Benoy, nuestro bibliotecario en el Seminario, quien realmente me ayudó a comenzar a pensar acerca de la “adoración congregacional.”

Nos reunimos juntos para la adoración corporativa; un grupo de personas para hacer algo de mutuo acuerdo. Si ese es el caso, entonces, ¿por qué algunos líderes de adoración hoy quieren hacer

de la adoración corporativa una experiencia personal? Es una ambigüedad en cierta forma. Si nos hemos reunido intencionalmente para la adoración corporativa, entonces, ¿no deberíamos esforzarnos por una ofrenda corporativa de alabanza, de adoración, y otras y escuchar de Dios como un cuerpo de creyentes? Nos hemos reunido juntos específicamente para ser la iglesia reunida; para adorar y equiparnos para ser la iglesia dispersa.¹⁰

Además de ser nuestro bibliotecario, y ser bueno en ello, Eric es un pastor y un querido y piadoso amigo cuya opinión vale el tiempo para ponderar. No estoy seguro de haber pasado mucho tiempo pensando en los esfuerzos hechos para hacer de la “adoración corporativa” una “experiencia personal,” pero mientras más comencé a considerar la idea en mi mente, más comencé a ver algunas de las posibles complicaciones de la idea.

La adoración bíblica es Dios-céntrica. La Escritura la describe como “en Él, por medio de Él, por Él, para Él, y sobre Él,” o sea, el enfoque de la adoración es Cristo, no nuestros gustos, estilos, opiniones, etc. Si observamos el modelo de Isaías 6, cuando Dios toma la iniciativa y se revela a Sí mismo, el profeta no solo ve la naturaleza revelada de Dios, sino se ve a sí mismo como Dios lo ve a él, pecador y sucio. Él confiesa y es perdonado y el profeta es capaz de escuchar la voz de Dios: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” La adoración es completa entonces por la respuesta obediente cuando Isaías responde, “Heme aquí, envíame a mí.”

¿Cómo encaja todo eso en un entorno congregacional? Una gran pregunta. La idea de la “congregación” es en referencia a la “iglesia,” no al edificio, sino al Cuerpo de Cristo, la Esposa de Cristo. Este cuerpo, de quien Cristo mismo es la cabeza, es visto en adoración en el libro de Apocalipsis cuando miles de miles están reunidos alrededor del Cordero en Su trono. Él es el único centro y solo enfoque. Los seres angelicales le circundan declarando Su naturaleza y gloria, los santos santificados echan sus coronas delante de Aquel quien es digno. Si pudiéramos echar un vistazo a los adoradores en el cielo, notaríamos que es una adoración multigeneracional: no solo hay allí una muchedumbre de creyentes de todas las edades, generación tras generación, sino viejo y joven. Es también adoración multicultural: tribus de toda lengua y nación elevando alabanzas y adoración a Dios (Apoc. 15 y 19).

En Hechos 2:42 leemos que “y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” Puede que haya discusión de lo que significa exactamente cada una de estas cuatro actividades, pero el eje de cada una es el hecho de que eran realizadas corporativamente. Pablo trata con el abuso de la fiesta de ágape y la Cena del Señor en 1 Corintios 11, enfatizando la necesidad de auto-examen, de manera que cuando se reunieran no fueran condenados. No es por accidente que él entonces lidiara con los dones espirituales y explicara que ellos son cada uno los miembros del cuerpo de Cristo, cada cual con diferentes dones para la edificación del cuerpo. En 1 Corintios 14, Pablo trata el hecho de que la adoración es participativa: “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación” (14:26). El enfoque no estaba en edificar la participación individual, sino la del cuerpo como un todo.

Puede que sea porque vivimos en una cultura que premia el individualismo por lo que vemos la Escritura con lentes “individualistas.” Mientras que es cierto que venimos a Cristo como individuos, nuestros “lentes culturales” pueden filtrar la importancia de vernos a nosotros mismos como el Cuerpo con Cristo como su Cabeza y como la Novia preparándose para el Novio. Aunque

estamos conscientes que este tema es esencial a la idea de iglesia en el Nuevo Testamento, ¿qué implicaciones hay para la adoración? ¿Dónde se “ve” la iglesia a sí misma como el “Cuerpo de Cristo” y no solo como un grupo de individuos? ¿No es acaso al reunirse los creyentes para adorar y estar juntos unificando su enfoque en el Señor resucitado?

Vernos a nosotros mismos como el Cuerpo de Cristo no es degradar la experiencia personal, sino una ayuda que nos cuida de permitir que nuestro enfoque se desvíe hacia nuestra experiencia personal en lugar quien es Cristo y lo que Él ha hecho. Si no somos cuidadosos, el deseo de lograr una experiencia de adoración “personal” se convierte en una meta en y de sí misma y se pierde el objetivo por el cual la adoración debe haber sido guiada. Podemos comenzar a desear más la “experiencia” que al “Salvador.” Brian Wren lo pone de esta manera en su libro, *Orando Dos Veces: La Música y la Letra del Canto Congregacional*:

Oh, estoy pensando en mí alabando a Jesús,
y amando la emoción que siento.
Cuando pienso en su toque estoy sintiendo tanto
Que mañana le alabaré de verdad.¹¹

La adoración corporativa nos puede ayudar a evitar la mentalidad de “yo y mío” y nos puede ayudar a vernos como Cristo nos ve. Estar conscientes de que somos parte del Cuerpo también nos puede ayudar a evitar el engaño de nuestra propia importancia ante Dios. Esto es especialmente necesario para aquellos que están en posición de liderazgo en la adoración; es demasiado fácil caer en la trampa del auto-engrandecimiento. Cuando nuestro enfoque está en adorar como el Cuerpo de Cristo, somos menos propensos a definir nuestra experiencia de adoración basados en los criterios limitados de nuestra propia experiencia. La preferencia personal es entregada por el bien del todo. ¿Cuál es el rol de la experiencia personal? La responsabilidad de cada creyente es mantener una relación correcta con el Padre, confesar el pecado reconocido, recibir perdón y continuar creciendo y profundizando la relación. Al venir juntos en adoración, venimos preparados para encontrarnos con Él quien nos amó lo suficiente como para morir por restaurar la relación que Él sabía que tan desesperadamente necesitábamos. Venimos juntos como miembros del Cuerpo de Cristo, diferentes en dones y habilidades, pero todos funcionando por el bien del Cuerpo. Al adorar, reflejamos la “unidad en la diversidad” que es Su cuerpo.

En la adoración corporativa podemos ver la unidad enfocando todo en Cristo. De la misma manera que una rueda es identificada como rueda cuando cada una de sus varillas está correctamente conectada al centro, así los miembros del Cuerpo se identifican cuando están correctamente conectados con Cristo. Así como una rueda es más que una colección de varillas, centro y aro, la adoración corporativa es más que un grupo de creyentes en la misma habitación al mismo tiempo. Entonces, ¿qué? ¿Qué diferencia hace esto en relación con lo que debe suceder el domingo en la mañana al congregarnos? Me alegro que haya preguntado. Para comenzar, consideremos lo siguiente:

1. Tenemos que enseñar lo que es la adoración bíblica y lo que no es. Hay todavía muchas personas que creen que “la música es la adoración...”
2. La adoración personal es imprescindible. Tenemos que alimentarnos diariamente de la Palabra de Dios; tenemos que estar inmersos en Su presencia en oración. No hay substitutes para el tiempo personal con el Padre.
3. La adoración personal no es un sustituto de la adoración corporativa. Somos bautizados en el Cuerpo de Cristo y somos miembros de Su cuerpo. No existe la idea bíblica de un

- miembro del cuerpo existiendo separado del cuerpo.
4. La adoración corporativa tiene que facilitar la adoración centrada alrededor de Jesucristo como Su Cuerpo. El enfoque de la adoración corporativa no es un enfoque en la experiencia personal.
 5. Tenemos que empezar a aprender lo que significa vivir y adorar como el Cuerpo de Cristo.
 6. La preferencia personal es voluntariamente sometida por el bien de todo el cuerpo.

¿Qué hace que una canción sea congregacional?

En un culto de adoración dado, algunas canciones “alzan vuelo” por falta de un mejor término, mientras que otras parecen nunca despegar del suelo. ¿Por qué? Hay una multitud de respuestas, pero una solución que se pasa por alto es analizar la canción para ver si es congregacional. ¿Qué hace que una canción sea “congregacional?” las siguientes consideraciones pretenden ayudar a responder la pregunta:

1. **¿Es bíblico el texto?** El texto tiene que ser consistente con la verdad bíblica. Hoy en día ha habido un re-despertar de textos bíblicos parafraseados y antiguos textos tradicionales unidos a frescas melodías y a cantos “tropos” como “Maravillosa cruz,” que le añade intensidad a “La cruz excelsa” de Mason y “De mis cadenas me libró” que modifica “Sublime gracia.” (Los tropos era adiciones melódicas y textuales a cantos bien conocidos que cobraron vida en sí mismos durante la Edad Media.) Con estos tipos de adiciones a textos de cantos más antiguos ya establecidos, puede surgir ocasionalmente la necesidad de una evaluación teológica del nuevo texto añadido, o sea, un “filtro teológico.”

Es requisito que los himnos denominacionales pasen por un comité preparado para filtrar debilidades teológicas y errores. No solo los cantos “tropos” necesitan ser evaluados teológicamente, también muchos de los cantos compuestos recientemente, usados en la adoración no han sido analizados en su contenido teológico, aún cuando están basados en temas bíblicos.

La industria de la música propiamente tiene parte de culpa en esto debido a que parece más orientada al mercado, como también las estaciones de radio las cuales dependen de mantener su mercado especializado de oyentes y de alimentar sus deseos a través de la transmisión. La mayoría de las veces su énfasis está en lo “último y más grande,” dado que es como se mantienen en el negocio, no en ser un filtro teológico. Con el progreso de los sistemas de grabación caseros y el internet, la necesidad de filtros teológicos es aún más imperiosa, ya que virtualmente cualquiera con acceso al equipamiento puede poner una canción en *YouTube* sin responsabilidad doctrinal alguna. Muchos de los artistas son creyentes sinceros, pero no tienen entrenamiento teológico formal. Hay algunos artistas contemporáneos que son más cuidadosos que otros. El énfasis es que antes de que una canción sea usada en un entorno congregacional, requiere ser inspeccionada para ver si la teología expresada es consistente con lo que la Escritura enseña. (Recuerde lo que se ha declarado anteriormente: solo porque la Biblia menciona algo, no significa necesariamente que lo enseñe.)

2. **¿Habla el texto de experiencias comunes a los creyentes?** El gozo de la conversión, la grandeza y majestad de Dios con experiencias comunes a aquellos quienes llaman a Cristo Señor y Salvador porque son aquellas con las cuales la congregación se puede identificar. Las canciones que hablan de una experiencia personal que son únicas de una persona en particular, o solo un pequeño grupo pueden servir también como canciones de testimonio,

pero puede que no sean las más apropiadas para la congregación. Tenemos que recordar que la adoración no es entretenimiento, sino la respuesta obediente que damos ante la grandeza de Dios al revelarse a Sí mismo. El canto congregacional, no importa su estilo, es esa oportunidad del pueblo de Dios de responder a Él en devoción y adoración, entrega y alabanza. Es esa expresión la que refleja la unidad del Cuerpo de Cristo y se logra mejor a través de la identidad de la experiencia común.

- 3 ***¿Es la melodía de la tonada realmente cantable?*** Al principio, esto puede sonar un tanto elemental, pero en un día en que una gran porción de los cantos de adoración son extraídos de grabaciones de un grupo o un solo, es una pregunta importante. Solo porque un grupo graba una canción particular no la hace automáticamente una opción viable para la congregación. Algunas canciones fueron diseñadas para ser “escuchadas,” más que “cantadas.” Estos tipos de canciones definitivamente tienen un lugar como testimonio de la obra de Dios en la vida del compositor o hasta del cantante, pero es difícil que algunos las canten. Al evaluar si la melodía de una canción es realmente cantable, considere lo siguiente:
- A. Muchos artistas tienen amplios rangos vocales, cantando notas altas con facilidad. Por ello sus grabaciones están hechas en un rango que es cómodo para ellos, no para la persona promedio no entrenada vocalmente que se sientan en los bancos. Algunos líderes de adoración toman estas canciones directamente de las partituras de cifrado para usarlas en la adoración sin considerar al grupo en el cual serán usadas, lo que resulta en participación limitada. Si una canción está demasiado alta o demasiado baja la mayoría de la congregación no participará. Cuando existan dudas, el líder puede hacer arreglos con antelación para bajar o ajustar el tono a fin de hacerla más asequible para la congregación. Puede que sea más difícil para el líder, pero el canto congregacional no se trata primordialmente del líder, se trata de que la mayoría del cuerpo de Cristo sea capaz de expresarse corporativamente.
 - B. A veces el ritmo y la línea melódica de la canción es como recitativo, o como texto hablado, y es casi un desafío que todos canten juntos. Los solos, o grupos pequeños tal vez lo puedan cantar bien, pero solo después de horas de ensayo. En un grupo grande la capacidad de entender el texto se evapora con la frustración porque los participantes tienen que trabajar muy duro tratando de mantenerse unidos. Este tipo de canción es difícil para la congregación, y puede que no sea la mejor opción si el enfoque es facilitar la participación congregacional.
 - C. Las buenas melodías se recuerdan fácilmente; tienen “ganchos” que mantienen a las personas en la canción y tienen algún sentido de repetición interna que ayuda al oído en el aprendizaje de la melodía. Tienen una estructura reconocible. Tienen melodías que son cantadas en los corazones de la congregación durante la semana cuando no hay nadie alrededor. Las canciones que cambian la estructura con cada estrofa o línea y saltan melodías impredecibles son mucho más difíciles de aprender. Las buenas melodías tienen un balance entre lo predecible y lo creativo que las hace fácil de recordar y dejan al oyente con un deseo de recordarlas. Los textos deben cubrir temas teológicos de las Escrituras y ser presentados de forma que no sea trillado o que no degrade el significado de la Escritura. La unión de textos fuertes y buenas melodías produce las mejores expresiones congregacionales.

D.

- 1. ***¿Es la canción de carácter duradero, o es más un relleno temporal?*** Las canciones que están basadas en modas culturales o que son “música barata” probablemente no son la mejor opción como vehículo para la adoración corporativa. Muchas veces estas canciones usan

palabras y frases asociadas a modas pasajeras, de manera que cuando la frase se convierte en anticuada, la canción pierde su efectividad. Las selecciones de la música que se usa en la adoración puede estar orientada por el gusto personal en lugar del diseño del culto. En lugar de preguntarnos, “¿Cuál es la mejor canción y más apropiada para este culto y este mensaje de la Palabra de Dios?” –solo buscamos maneras de incluir nuestras favoritas. Hay una tentación a ser alcanzados por el síndrome de “lo último y lo más grande,” donde solo se escogen las canciones nuevas para usarlas. El problema es que la congregación nunca canta la misma canción suficientes veces en un largo período de tiempo (por un año o más) como para que se establezca un canon de canciones fácil de recordar que enseñen doctrina teológica. Ninguna canción jamás se repite lo suficiente como para meditación y reflexión.

8. Un punto relacionado con esto es la asociación de una canción. Algunas canciones llegan a estar asociadas con ciertos movimientos y cobran vida en sí mismas. Mientras que esto puede ser de gran ayuda para la adoración congregacional, existe un peligro de usar melodías o estilos que están tan asociados con algo o alguien no bíblico, y llega a ser difícil evadir la asociación.¹²

9. ¿La congregación puede seguir? Cuando una canción es nueva, la congregación tiene que aprender tanto el texto como la melodía. Obviamente las palabras pueden estar en una pantalla o como texto impreso, pero rara vez las congregaciones tienen acceso a cualquier música escrita. Aún cuando los himnarios se usaban, la mayoría en la congregación realmente no podía leer las notas. Esto significa que la congregación es dependiente de aprender la melodía a partir de escucharla cantada y tocada. En la adoración con predominio de guitarra, el aprendizaje de la melodía está limitado a la habilidad del cantante que guía con la voz, debido a que el acompañamiento por acordes carece de apoyo melódico. Una gran ayuda para corregir esta deficiencia es el uso de piano, teclado, u órgano, los cuales pueden ayudar en llevar la línea melódica de la congregación. Mientras menos familiar sea la canción, más importante es el apoyo melódico necesario para la congregación. No hay duda de que las congregaciones pueden aprender una nueva melodía sin apoyo melódico, pero es más difícil.

Ahora, ¿qué? La adoración corporativa difiere de reunir un grupo de individuos solo para cantar. La adoración corporativa depende de un grupo de creyentes enfocándose en la devoción y adoración del Todopoderoso Dios. Algo muy especial sucede cuando ese grupo se reúne para expresar alabanza como el Cuerpo de Cristo. La adoración corporativa efectiva no depende de un conjunto de pasos que garantizan el éxito. No existen botones mágicos que al presionarlos dan como resultado un enfoque corporativo en Dios y Su naturaleza y carácter. La adoración corporativa significa que el Cuerpo de Cristo está participando, ya sea que esté cantando, orando, dando, compartiendo testimonios, o leyendo la Escritura en voz alta. Si la congregación no está participando, no es adoración corporativa.

Hasta donde le concierne al líder, la preparación personal es indispensable; los líderes no pueden llevar al pueblo a donde ellos no han ido. La preparación corporativa es indispensable; las congregaciones no cambian un interruptor y se transforman en un cuerpo de adoradores sin acción consciente. Mientras hay muchas cosas que se pueden hacer para facilitar la adoración corporativa, un factor importante es asegurarse que cada música usada en la adoración sea “congregacional.” Un líder de adoración sabio está consciente de esto y continuamente evalúa cada canción de cada culto con estas cosas en mente.

¿Líder de adoración o líder Adorador?

Con frecuencia cuando la frase “líder de adoración” se usa, lo primero que viene a la mente es una imagen de alguien en el escenario con una guitarra y un micrófono. Consciente o inconscientemente esta imagen de un intérprete viene a ser un modelo en la mente del líder de adoración y la congregación, y el valor dado al trabajo de la experiencia de dirigir la adoración depende de cuán cerca está el líder de adoración de esta imagen en su propia mente o en la mente de la congregación. Me gustaría reenfocar y repensar algunos asuntos que son mi oración para que tengan implicaciones que transformen vidas. Así como un entendimiento bíblico de la adoración puede cambiar cómo consideramos un culto de domingo en la mañana, un entendimiento bíblico de lo que agrada a Dios puede servir para remodelar nuestra mentalidad acerca de dirigir la adoración. Pablo escribió a los cristianos en Roma:

Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios, que se presenten ustedes mismos como un sacrificio puro y santo a Dios, que es lo legítimo a hacer cuando pensamos en todo lo que Dios ha hecho. No permitan que la cultura de su época los moldee a su manera de pensar y razonar, sino dejen que la Palabra y los caminos de Dios transformen su manera de pensar y actuar, porque esto agrada a Dios. (Rom. 12:1-2 paráfrasis mía)

Pablo estaba escribiendo a un grupo de creyentes que necesitaban saber cómo crecer en su fe en medio de una cultura pagana que era cruel, carnal y sin afecto. Probablemente más que en cualquier otro tiempo de la historia reciente, la iglesia de hoy necesita escuchar las palabras del apóstol. Necesitamos un cambio de carácter como resultado de un cambio en nuestra manera de pensar. Vivimos en una sociedad que desea entretenimiento, auto-gratificación, y auto-indulgencia y ha proyectado exitosamente su filosofía dentro de la iglesia misma, y desafortunadamente, esta influencia se ha diseminado dentro del mismísimo liderazgo del cuerpo de Cristo.

Satanás ha tenido éxito en esta práctica porque él usa la verdad parcial. Él promueve un liderazgo pastoral al estilo de “a mi manera o te vas,” tomando el rol profético del pastor y divorciándolo del modelo de líder siervo que Jesús dio. Él motiva a aquellos que dirigen la adoración a seguir el modelo de “otros animadores profesionales” que saben cómo manipular las multitudes para obtener la mayor respuesta posible, en lugar de ser el puente y el facilitador transparente que revela solo a Jesús. El modelo de Satanás para el liderazgo promueve la ambición por el poder, el prestigio y la medida de grandeza cuando se tienen las más grandes multitudes en los conciertos y en las ventas de grabaciones, y una mentalidad de “sírvenme,” mientras la Escritura enseña que la grandeza viene del servicio a otros. La Escritura presenta el modelo de liderazgo de Jesús como uno que enseñó con autoridad y sirvió a los demás discípulos. El liderazgo bíblico de la adoración no está basado en cuán exaltada está la muchedumbre, o cuán altos están la música y el canto, sino cuán nítidamente es visto y magnificado Jesús. No tenemos una manera de medir aparentemente las motivaciones personales de un líder, ni es nuestra responsabilidad. Dios es el que juzga. Podemos evitar la trampa de solo mirar estos indicadores externos y recordar lo que Dios le dijo a Samuel cuando quiso ungir como Rey a uno de los hermanos de David: “...porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

Alabo a Dios por muchos pastores y líderes quienes no han sucumbido ante la tentación de presumir poder y prestigio que acarrea la posición. El verdadero poder viene del Espíritu de Dios

viviendo en la vida y carácter del líder de adoración. el poder que el liderazgo provee no es un poder para hacer lo que deseamos, sino el poder para hacer lo que es correcto, ser lo que debemos ser y hacer lo que debemos hacer. El liderazgo bíblico no depende de cuánta gente “salta cuando digamos ‘rana,’” sino cuánto del mismísimo carácter y naturaleza de Cristo se evidencia en la manera de relacionarnos unos con otros. El verdadero prestigio es ser aprobado por Dios.

Una y otra vez Pablo anima a este desarrollo de carácter por medio de la entrega de nuestra voluntad:

- En 1 Corintios 13, aunque hablemos en varias lenguas, y sepamos todo acerca de todo, y no nos relacionamos con otros en el amor de Cristo, no somos nada.
- En 2 Corintios 12, Dios le dice a Pablo que en la dificultad Su gracia es suficiente y que no es en nuestra grandeza, sino en nuestra debilidad que el poder de Dios se revela.
- En Gálatas 4:19, Pablo se refiere a que él es como una mujer de parto hasta que “Cristo sea formado en vosotros.”
- En Efesios 1:4, antes de la fundación del mundo fuimos escogidos para ser santos y sin mancha delante de él.
- En Efesios 2:8-10, somos salvos por gracia por medio de la fe para los propósitos de Dios.
- En Filipenses 1:6, entendemos que la obra de Dios en nuestro carácter es un proceso que Él mismo está obrando en nuestras vidas.
- En Filipenses 2:5-11, somos llamados a dejar que haya en nosotros la misma actitud que hubo en Cristo.
- En Filipenses 4:8-10, Pablo nos da los principios para reformar el patrón de nuestros pensamientos.
- En 1 Tesalonicenses 1:5-12, Pablo les recuerda que él no vino tratando de impresionarlos con palabras lisonjeras, sino con amor determinado para beneficio de ellos.
- En 1 Timoteo 3, cuando Pablo dicta cualidades para los líderes en la iglesia, su énfasis está en el carácter de aquellos; no erremos, la doctrina correcta es importante y Pablo lo aborda en toda la carta, pero a veces pasamos por alto lo otro, relegándolo solo a aquellos momentos en que ordenamos a un pastor o diácono. Se requiere del liderazgo un carácter piadoso.
- En 2 Timoteo 2:14-15, Pablo urge al joven líder a no contender sobre palabras, sino a vivir de una manera aprobada por Dios, tanto en lo que hace como en lo que dice.
- En Tito, Pablo conecta la doctrina correcta con la vida correcta.

Es fácil pasar por alto estas verdades. Con frecuencia nuestro enfoque está en la sana doctrina, pero Pablo nos recuerda en 1 Corintios 13 que la sana doctrina no es suficiente en y de sí misma. Como líderes, Dios nos ha llamado a relacionarnos con las personas de una forma que refleje Su naturaleza y carácter. Nuestras palabras solas, sin el reflejo de Él, son vacías.

Como líderes tenemos que ser cuidadosos de evitar igualar el *conocimiento* de la Palabra de Dios con la *práctica* de la Palabra de Dios. Saber que debemos responder en amor no es lo mismo que hacerlo realmente. Al llevar los principios de la Escritura a la vida real, estos reflejarán la naturaleza y el carácter de Cristo cuando nos relacionamos unos con otros. Este proceso toma tiempo y requiere una constante disposición de permitir al Espíritu de Dios obrar en los bordes ásperos de nuestras vidas, nuestros patrones de pensamiento y personalidades.

Solo porque estamos en una posición de liderazgo no significa que siempre estamos en lo correcto. Un ejemplo que me recuerda la transformación del carácter es el apóstol Juan. Siendo un hombre joven seguidor de Cristo, era llamado uno de los “Hijos del trueno,” dispuesto a invocar el

desastre sobre cualquiera que no estuviera en línea con lo que ellos estaban haciendo. Jesús lo reprendió a él y a Jacobo, y continuó mostrándoles cuáles eran sus intenciones y lo que era realmente importante. Al final de la vida de Juan, era conocido como el “discípulo amado,” amonestando a los cristianos en sus últimas 3 cartas una y otra vez a “amarse unos a otros.” No conocemos todos los detalles de lo que le sucedió a Juan desde llamarse el “Hijo del trueno” y su transformación hasta llamarse el “discípulo amado,” pero hay algunos elementos que podemos identificar. Juan observó a Jesús, el Señor del universo, vivir su vida como un líder siervo. Además, el camino a la cruz y la resurrección dejaron marcas imborrables en el joven discípulo que nunca abandonaron su memoria, así como su comprensión de la profundidad del amor de Dios. Así como crecieron sus experiencias de vida, también creció su sensibilidad a la dirección del Espíritu Santo para cambiar y aprender cómo responder en amor.

Uno de los mayores peligros de los líderes es la creencia de que él/ella ha llegado al punto en que el cambio no es necesario. Lo he escuchado en incontables ocasiones a través de los años en afirmaciones tales como: “así es como soy...”, “ese no soy yo...” y “lo intenté y no funcionó...” He visto a estos individuos ir de un lugar de servicio al siguiente, siempre culpando a cualquier otro por sus faltas. ¿Es posible que Dios los llevara a un lugar difícil para ayudar a suavizar algunos de los puntos ásperos en su carácter? Pero en lugar de estar dispuestos al cambio, ellos solo siguen corriendo al siguiente lugar, convencidos de que en algún otro lugar las cosas serían mejor. Dios está más interesado en el desarrollo de nuestro carácter que en nuestra conveniencia, Él está más comprometido en formar la naturaleza y el carácter de Cristo en nuestras vidas, que en llevarnos a un lugar donde “no hay problemas.” No nos atrevamos a caer en la trampa de “merecer,” donde le digamos a Dios que después de todo lo que hemos dejado para seguirlo, Él nos debe un buen lugar para servir; que después de todos los sacrificios que nuestra familia ha tenido que hacer, nos merecemos solo lo mejor. Tal línea de razonamiento no proviene del Espíritu Santo de Dios.

En los años que Dios me ha permitido ministrar, he visto una veintena de líderes prometedores caer en las llamas de su propio orgullo y obstinación. Muchos otros solo dejan el ministerio después de agotarse demasiadas veces o en el proceso. Aún otros en su descuido, no tuvieron en cuenta unas pocas lujurias en sus vidas y destruyeron sus hogares y familias. Con todo el amor de Cristo posible, con lágrimas de dolor sobre tantos que han caído en el camino, estoy pidiendo, suplicando porque todos nosotros hagamos un alto y demos cuenta. Debe haber períodos regulares de examen en nuestras vidas así como dar cuenta ante otros. Cada año tiene que haber una profundización de la relación así como un crecimiento en la extensión de nuestro conocimiento. Mientras tengamos pies de barro, esta será una lucha, pero una lucha que bien vale el esfuerzo. De esta manera podemos convertirnos, como leí una vez, en “Líderes Adoradores,” no solo “Líderes de adoración.”

Seis preguntas clave para aquellos que dirigen la adoración

1. ¿Estoy preparado?

- *¿Espiritualmente preparado* –confesado, perdonado, reconciliado con otros, en rectitud con el Padre, obediente a lo que Él me ha mandado a hacer?
- *Musicalmente preparado* –el culto planificado a la par con el sermón, la música ensayada y lista, no solo puesta precipitadamente o limitada a la preferencia personal o aquellas en las que no tenemos realmente que hacer mucho.
- *Físicamente preparado* –descanso adecuado, dieta saludable, ejercicio consistente, de manera que podamos estar en forma y no solo estar andando con 2 cilindros o medio

dormidos.

- *Mentalmente preparado* —tenemos que tener una fuerte comprensión bíblica de lo que es adoración y lo que no es, y tenemos que estar enseñando y recordando constantemente a cada uno lo que es la adoración.

2. ¿Estoy yo adorando?

- Es muy fácil estar envueltos en los detalles de dirigir la música, dirigir el grupo de alabanza o pequeños grupos y coros, chequeando los micrófonos, los monitores y las luces, que perdemos la meta de qué y por qué hacemos lo que hacemos.

3. ¿Estoy guiando?

- Si solo unas pocas personas están siguiendo, tenemos que preguntarnos si realmente estamos guiando. Si no estamos llevando a la congregación junto con nosotros, estamos caminando solos. Como “líder adorador” (un mejor término que líder de adoración), ayudamos a facilitar la adoración congregacional, no a proveer entretenimiento religioso.

4. ¿Estoy yo creciendo o dejándome llevar?

- Una vez que alcanzamos cierto nivel de “destreza” (por falta de un mejor término) en el liderazgo de la adoración, es fácil dejar de aprender, esforzarnos, y profundizar. Caemos en hábitos ociosos y algunos hasta llegan al punto en que piensan que ya “llegaron,” y no necesitan estudiar, practicar, etc., debido a que ahora son “exitosos” en el ministerio. Esta es una actitud muy peligrosa a la que a Satanás le encanta atraer a los líderes.

5. ¿Estoy abierto a la enseñanza?

- Similar a la anterior, pero más relacionada a la actitud y la respuesta; mostrada típicamente por medio de la incapacidad de recibir consejo, y asumiendo que su manera es la mejor.

6. ¿Amo a la gente?

- Algunos líderes están tan absortos en la música o en sí mismos que ven a las personas solo como un medio para obtener lo que quieren o lo que quieren hacer. Ellos no ven las necesidades, no se relacionan con sus dolencias, y creen que ser servidos es más importante que servir a otros.

Reconozco que probablemente hay muchas más, pero este tipo de lista puede con el tiempo ayudarnos a liderar como Cristo nos ha llamado a liderar para Su gloria y honra.

Adoración y entretenimiento

“La iglesia que no puede adorar tiene que ser entretenida. Y los hombres que no pueden guiar a una iglesia a adorar tienen que proveer el entretenimiento.” —A. W. Tozer

Como líder de adoración, las palabras de Tozer me hacen realmente detenerme y pensar. Su cita bien pudo haber sido pronunciada la semana pasada en lugar de 45 años atrás, y me hizo querer explorar lo que dijo más adelante. Esta exploración es hecha con temor y temblor, ya que Tozer fue uno de los gigantes de Dios y no me siento capaz de añadir algo al poder de sus palabras. (Anímo a la lectura de *“Lo que sea que le sucedió a la adoración”* y *“Adoración, la joya perdida”* para tener algún trasfondo.) De las muchas discusiones que se pudieran tener del comentario de Tozer, solo me gustaría enfocarme brevemente en el aspecto “entretenimiento” y hacerlo en un formato del tipo

pregunta y respuesta (P y R).

P: *¿Qué hay de malo en el entretenimiento, de todos modos? Yo escucho la radio todo el tiempo y cuando llego a la iglesia, quiero escuchar mis canciones favoritas allí también. ¿No pudiera ser adoración y entretenimiento a la vez?*

R: La primera cosa que necesitamos aclarar es qué se entiende por los términos “adoración” y “entretenimiento.” Para simplificar, definamos adoración como *esa respuesta obediente a la naturaleza y carácter revelados de Dios*. Recuerde en la experiencia de Isaías (Isaías 6) que Dios se reveló a Sí mismo como Santo y el profeta se vio a sí mismo como pecador, él confesó y fue perdonado. Fue entonces capaz de escuchar la voz de Dios y responder en obediencia, “Heme aquí, envíame a mí.” El enfoque de la adoración bíblica es siempre Dios y solo Dios; la Escritura llama idolatría a menos que eso.

El entretenimiento se puede definir como *“una actividad designada a dar placer o relajación a una audiencia, no importa si la audiencia participa pasivamente ya sea viendo ópera o una película, o activamente como en los juegos; una exhibición montada para el disfrute o diversión de otros.”*¹⁴ En el intento de los actores y de la audiencia, el enfoque implícito es, “¿Cuánto me complace?” El éxito en el entretenimiento se mide en cuán buena halló la audiencia la actuación en términos del placer personal. Por naturaleza es diseñado para ese propósito. El enfoque central de la adoración es agradar a Dios. Los gustos o disgustos personales son echados a un lado cuando el adorador busca enfocarse en agradecer a Dios por lo que Él ha hecho y alabarlo por Su naturaleza y carácter. El entretenimiento y la adoración son polos opuestos en relación a su enfoque y propósito.

En una cultura orientada al consumo, estamos acostumbrados a tener todo para satisfacer nuestros deseos personales. Sin embargo, en lugar de ser sal y luz y un reflejo de valores bíblicos en la cultura que nos rodea, muchos cristianos han permitido que la actitud de “a mi manera” se infiltre en la adoración en la iglesia. Uno pudiera esperar esto de un creyente nuevo en la fe, como un bebé que no está consciente de nada sino de sus necesidades inmediatas. La tragedia viene cuando el bebé nunca va más allá de este punto, -como un ser humano o como un adorador- viviendo cada día como si el mundo girara en torno a “Yo quiero esto,” y “solo me gusta aquello.” Desafortunadamente, nuestra cultura de cierto provee poco desafío a tener actitudes más maduras.

Existe también confusión entre entretenimiento e inspiración. Observe esta definición de “inspiracional” y compárela a la de entretenimiento: *“(a) una influencia o acción divina sobre una persona que se cree le califica para recibir y comunicar una revelación sagrada (b) la acción o poder de mover el intelecto o las emociones...”*¹⁵ Aquello que es inspiracional puede ayudar mover a alguien más allá de sus motivos egoístas. Puede o no ser espiritual en su naturaleza; como en la inspiración que se tiene viendo las Olimpiadas y el fruto de la ardua disciplina y práctica, y puede aún motivar a ser más diligente en el ejercicio. Alguna música quizás inspire a las personas hacia una más profunda relación con Dios, *pero en enfoque continúa en el receptor*. Una persona que está siendo entretenida con música pudiera solo querer más entretenimiento para su propia satisfacción personal. (Algunos puede que consideren que esa inspiración está relacionada con la adoración, ya que pudiera resultar en algún tipo de respuesta, mientras que otros tal vez discutan que aún estaría demasiado atada a los sentimientos personales, y no centrada solamente en Dios. Ese es un debate que mejor se deja para otra ocasión.) Basta decir que hay confusión entre entretenimiento e inspiración y parece más sabio mostrar más prudencia, y sostener que la adoración encuentra su centro en y acerca de Dios, Su naturaleza y carácter y lo que Él ha hecho.

Al observar estas consideraciones, también necesitamos reflexionar sobre el por qué nos acercamos a Dios en la adoración en primer lugar. Si adoramos a Dios para que nuestras necesidades sean satisfechas, todavía nos estamos enfocando en nosotros mismos. Sin embargo, cuando realmente nos enfocamos en Dios en la adoración, de alguna forma en la gracia de Dios, Él satisface nuestras necesidades; el enfoque está en Él, no en mis necesidades o deseos. No hemos de pretender que no tenemos necesidades cuando venimos a adorar. Dios nos invita a traer nuestras necesidades a Él; es parte de la oración modelo que Jesús enseñó: “el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy...” Al mismo tiempo tenemos que recordar que en la misma oración Jesús comenzó con un reconocimiento de la naturaleza de Dios (*santificado o Santo es tu nombre*) y una completa sumisión a la voluntad y los propósitos de Dios: “*Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*” Aún en el contexto de la oración modelo, es un asunto de prioridad. En la adoración, como en la oración, la prioridad de nuestro enfoque tiene que estar en Dios.

P: ¿Cómo medimos lo que es entretenimiento o no? ¿Es dependiente del estilo o el tiempo? ¿Debemos cuestionarnos los motivos de aquellos que dirigen? ¿Acaso pueden los que dirigen la adoración, hacerlo de tal manera que sea adoración para ellos pero se recibe como entretenimiento, o guiados de tal manera que es entretenimiento pero se recibe como adoración?

R: juzgar o tratar de discernir si algo es o no “entretenimiento” es problemático en al menos dos puntos: Primero, nuestra responsabilidad en la adoración es enfocarnos en Dios, no medir cuán agradable puede o no ser para nosotros personalmente. No estamos para lograr la adoración desde el punto de vista del entretenimiento en primer lugar. Segundo, si nos estamos enfocando en la naturaleza y el carácter de Dios, no estamos tratando de juzgar las motivaciones de aquellos que participan.

Aquellos que dirigen la adoración quienes se presentan al culto como “solo otra tocada” son ignorantes respecto a su responsabilidad. Yo creo que hay menos que una posibilidad de adorar cuando se usa un modelo basado en el entretenimiento simplemente porque la meta y el enfoque de los actores pudiera no estar centrado en Dios, y puede que no esté movido y controlado por el Espíritu Santo. No dudo que tal modelo pueda producir un sinnúmero de emociones, pero nuestra medida de adoración está adherente a la verdad bíblica, no a los sentimientos, dado que “engañoso es el corazón más que todas las cosas” (Jer. 17:9). Que si un grupo que ha dirigido la adoración en maneras verdaderamente bíblicas pudiera ser percibido como entretenimiento, creo que es ciertamente posible si aquellos que están del lado receptor son ignorantes respecto a lo que es la adoración y no están preparados para ello. La adoración no debe ser definida en términos de expresión emocional, aunque tales expresiones son a veces un resultado. El peligro surge cuando comenzamos a medir nuestra experiencia de adoración en términos de una respuesta emocional. Considere la siguiente afirmación: “Creo que no adoré realmente hoy, solo fue como un 5, en vez de un 10 como lo fue la semana pasada.” Aunque pocos pudieran decir esto en alta voz, el número de adoradores que “saltan” de iglesia en iglesia parece expresar esta intención de encontrar adoración que les dé una respuesta emocional. Repasemos nuevamente la definición de adoración: *esa respuesta obediente a la naturaleza y el carácter revelados de Dios*, no algún nivel predeterminado de respuesta emocional. Sin embargo, la adoración no es la aniquilación de nuestro nivel personal de respuesta emocional; leyendo a través de los Salmos se nos confirma la multitud de expresiones emocionales que David tuvo en adoración.

P: ¿Cómo vamos entonces a lidiar con nuestras emociones en la adoración?

R: Considere esta ilustración: Un padre hace varios viajes de negocios en un año y cada vez le trae un regalo a los hijos. Después de un tiempo, los hijos irán a recibirlo a la puerta cuando regrese, pero ellos no querrán realmente verlo tanto como ver lo que les ha traído. Su enfoque ha cambiado del padre a lo que éste les pueda dar. Si no somos cuidadosos, nuestra adoración puede cambiar de estar esperando a “Papá” a estar esperando el “regalo.” Ya sea que haya o no un regalo de emoción, eso no debe convertirse en la medida de nuestra adoración o nuestro enfoque.

La profundidad de nuestro conocimiento de Cristo está más relacionada a nuestra experiencia con Él, que solo a nuestros sentimientos. Mientras más plenas y más profundas son nuestras experiencias, más lejos y más profundo nos puede llevar Dios para mostrarnos más de Sí mismo. Llego a conocerlo como el “Consolador,” cuando experimento penas. Aprendo a conocerlo como mi “Refugio,” cuando estoy en tormentas; como mi “Sanador,” en la enfermedad; etc. Puedo conocerlo mentalmente como mi “Maestro y Guía,” pero cuando estoy enfrentado a tomar una decisión difícil o a tomar una dirección, al confiar en Él, aprendo por experiencia quién Él es en esas áreas. La verdadera profundidad de nuestro conocimiento de Cristo es mayor que nuestros sentimientos y nos ayuda a aprender las múltiples facetas de Su naturaleza y carácter.

El rol del líder de adoración no es proveer buen entretenimiento. Las iglesias que demandan tal cosa solo revelan cuán arruinados están en su entendimiento de la adoración bíblica. Los líderes que sucumben a la tentación del entretenimiento pierden el gozo de agradar al Único que realmente importa. Que Dios nos mantenga enfocados en Sus prioridades y nos conceda el deseo de permanecer arraigados en un entendimiento bíblico de la adoración.

¿Qué es “Ministrar al Señor”?

La frase que se escucha a veces entre aquellos que dirigen la adoración es que tenemos que venir y “ministrar al Señor,” y dado que la palabra “ministrar” puede traer a nuestras mentes la idea de “satisfacer necesidades,” necesitamos pensar seriamente en lo que estamos diciendo. Esto es particularmente interesante debido a que Dios es auto-suficiente y no necesita de nada. Para ayudarnos a pensar acerca de este asunto, he listado los pasajes más prominentes que tratan acerca de ministrar al Señor así como ministrar delante del Señor, lo cual es similar. La meta aquí no es proveer un comentario de cada pasaje, sino ver los elementos comunes que existen.

Referencias en el Antiguo Testamento:

Salmo 101:6

*Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo;
El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.*

Isaías 56:6

Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto,

Jueces 20:27-28

Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días, y Finés hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos

días), y dijeron: ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré.

1 Samuel 2:18

Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino.

1 Crónicas 16:1

Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

Jeremías 33:21

podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

Números 18:2

Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.

1 Samuel 2:30

Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

1 Samuel 2:35

Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días.

1 Crónicas 15:2

Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.

1 Crónicas 16:4

Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel:

1 Crónicas 29:11

Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

Jeremías 33:22

Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

Ezequiel 40:46

Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; estos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a

Jehová.

Ezequiel 43:19

A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen a mí, dice Jehová el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada para expiación.

Ezequiel 44:15

Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehová el Señor.

Ezequiel 44:16

Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas.

Ezequiel 45:4

Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario.

Joel 1:9

Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo.

Joel 1:13

Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación.

Joel 2:17

Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

Hay una adición interesante en dos pasajes en 1 Crónicas 16:4 y 1 Crónicas 25:6-7. En el primer pasaje fueron a dirigir la alabanza de Dios por medio de la música, mientras que el otro describe que su obra particular era la de dirigir, estando “entrenados y capacitados” en la música.

Sumario de “Ministrar al Señor” en el Antiguo Testamento:

1. Estaba restringido al sacerdocio.
2. Estaba relacionado con llevar a cabo sus responsabilidades de ofrecer sacrificios por ellos mismos y por el pueblo.
3. Era hecho en reconocimiento de quién era Dios y qué había hecho por ellos.
4. Era hecho en obediencia a lo que Dios había mandado.
5. Estaba relacionado con la adoración.

Sumario de “Ministrar al Señor” en el Nuevo Testamento:

Los pasajes relacionados a “ministrar al Señor” en el Nuevo Testamento son limitados. El pasaje de Hechos 13:2 (“Ministrando ellos al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo, “apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.”) pudiera ser igualmente traducido “mientras estaban adorando al Señor” (NVI).

Hay pocos ejemplos donde Jesús es “ministrado:” el primero es después del relato de la tentación en el desierto y que fue ministrado por ángeles (Mateo 4:11). Otro es cuando Jesús fue ungido en la casa de Simón el leproso por la mujer adúltera (Mateo 26:6-13), y una referencia general a la mujer que ofreció ayuda a Jesús y los discípulos (Mateo 27:55-56) y la unción del cuerpo del Señor después de la crucifixión pudiera ser considerado a la misma luz (Marcos 16:1). Con la posible excepción de la mujer adúltera, lo que pudiera ser considerado adoración así como servicio, los ejemplos giran en torno a satisfacer las necesidades físicas de Cristo. La motivación para hacerlo así fue sin dudas el amor.

En el apocalipsis del apóstol Juan, la idea de ministrar parece centrarse alrededor de un reconocimiento constante del carácter y la naturaleza de Dios, por parte de los seres angelicales que proclaman Su santidad (Apoc. 4:8-11), y Su obra de salvación, quienes en respuesta caen postrados ante el trono diciendo “Digno es el Cordero que fue inmolado” (Apoc. 5:12-14).

Sumario general y conclusiones:

El hilo común parece ser un reverente reconocimiento de la grandeza y majestad del carácter de Dios y el reconocimiento de Su bendita redención de Su pueblo por medio de Sus grandes actos. Ministrar a Dios conllevaría entonces una respuesta obediente al carácter y obra de Dios, o como se pudiera definir adoración propiamente: “La respuesta en obediencia a la naturaleza, carácter, y obra revelados de Dios.” Cuando adoramos a Dios entonces, estamos ministrándole. Mientras más entendamos acerca de quién es Dios y qué ha hecho, más le permitimos renovar y remodelar nuestras mentes y pensamientos, mucho más capaces seremos de ministrarle o adorarle.

Dios no necesita nada, así que no hay necesidad en Él que nosotros pudiéramos satisfacer, sin embargo Dios sí tiene deseos: Él desea tener una relación con nosotros. Él sabe que la relación más satisfactoria que puede suplir nuestros anhelos más profundos se encuentra en nuestro reconocimiento de quién Él es y en nuestra sumisión al plan que tiene para nosotros. Solo podemos llegar a esa relación por medio de la confesión de nuestros pecados y el reconocimiento del acto salvador de Dios de la redención por medio de Su Hijo, Jesús. Tenemos que llegar al entendimiento del absoluto poder y autoridad de Dios sobre todas las cosas, y entrar en el proceso de comprender la profundidad de Su amor por nosotros en lo que hizo por medio de Cristo en redención.

Nuestra sumisión y obediencia están ligadas a nuestro entendimiento de quién es Dios y lo que ha hecho. Al vivir nuestras vidas permitiendo que Su amor y obra sean nuestro punto de referencia, sometemos gozosamente nuestras voluntades y vidas a Aquel que nos amó lo suficiente como para dar Su propia vida para rescatarnos, levantándose de la muerte, mostrando Su poder y autoridad aún sobre la misma muerte. Nosotros respondemos en obediencia a Su naturaleza y obra. No podemos hacer nada menos que adorarle.

¿Hay el balido de ovejas en su ministerio?

Lo que podemos aprender de la vida de Saúl (Parte 1)

En 1 Samuel 15, la Escritura relata la historia del fracaso de Saúl al no seguir las instrucciones de Dios de destruir completamente a los Amalecitas y cómo permitió a los hombres tomar del botín, concediéndole la vida al rey de los Amalecitas. Cuando fue cuestionado por Samuel el profeta de Dios por su desobediencia, Saúl solo intenta justificar sus acciones. Llamando a su obediencia parcial como una tarea completada, refutando admitir cualquier error en hacer su parte, y culpando a otros por lo sucedido, Saúl falla a la verdadera prueba que Dios le estaba dando. La prueba no era solo un llamado a eliminar un antiguo enemigo del pueblo hebreo, sino una prueba para ver si Saúl seguiría de todo corazón el mandamiento de Dios. Saúl fracasó en varias áreas:

Primero, no vio la obediencia parcial como desobediencia.

Segundo, confundió la tarea a realizar por la lección a aprender. Enfocándose solo en la meta de ganar la batalla, nunca se preguntó si Dios pudiera tener un propósito más alto en el trabajo asignado.

Tercero, dejó que el temor motivara sus acciones, en lugar de la fe, porque definió quién era por lo que había hecho más que por quien Dios le había llamado a ser.

Miremos brevemente a cada una de estas áreas. Recordé este primer asunto mientras visitaba a nuestra hija quien estaba corrigiendo a nuestro nieto. Después que no cumplió con todo lo que su madre le había pedido, la escuché a ella dar algunas instrucciones y completar sus declaraciones con la frase, “la obediencia parcial es desobediencia.” Yo quedé completamente impresionado, porque esta es una lección que realmente hay que aprender desde la niñez. *A los ojos de Dios, la obediencia parcial es desobediencia.* Esto puede parecer cruel y frío al principio, pero mírelo de esta manera. Suponga que el cirujano que está por operarlo le pregunta a la enfermera, “¿Ya ha sido esterilizado el bisturí?” y ella responde, “Sí, todo menos esta pequeña parte.” ¿Quisiera usted que el cirujano lo use así? Por supuesto que no, porque independientemente de cuán diminuta sea esa “pequeña parte,” pudiera haber suficiente bacteria para matar al paciente. Si esto es cierto en nuestro mundo físico, en el reino espiritual solo Dios puede ver qué “bacteria” remanente queda en nuestra obediencia parcial, y tal pecado nos separa de la comunión abierta con el Padre. En el caso de Saúl, el comentario de Dios es trágico: *“Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras”* (1 Samuel 15:11). Samuel estaba enojado, y clamó al Señor toda aquella noche. (Note que la desobediencia de Saúl fue una aflicción para Samuel, quien lo había ungido como rey. Nuestros fracasos raramente nos afectan solo a nosotros.)

Como criaturas finitas somos incapaces de entender la mente y los propósitos infinitos de Dios. Sin embargo, ello no significa que Dios no quiere o no nos permita discernir algunos de los propósitos de Sus acciones. El propósito revelado más obvio es por qué envió a Su Hijo a redimir al hombre, - *“porque de tal manera amó Dios al mundo.”* Otras áreas de las acciones y la voluntad de Dios pueden no ser tan claras. A veces lo que Dios nos ha llamado a hacer no es tan importante como la calidad de carácter que Él está desarrollando en nosotros en el proceso. Recuerdo en la película, “The Karate Kid,” el maestro anciano le dice a su joven aprendiz que pinte la cerca, pero de una forma muy específica. Más tarde, le hace pulir el carro, de nuevo de una forma muy específica. El adolescente confundido cumplió, pero no entendía y finalmente en frustración le dice al hombre que él había venido para entrenarse en karate, no para pintar cercas. Entonces el maestro le muestra que los movimientos que le indicó para pintar la cerca eran realmente parte de un movimiento defensivo específico en karate. La actividad era pintar una cerca, pero la lección era un

entrenamiento detallado de defensa. *Saúl había confundido la tarea a realizar con la lección a aprender.*

Después que Saúl había derrotado a los Amalecitas, procede a levantar un monumento a sí mismo. Esto se revela en que él (1) se otorga el crédito por lo que Dios había hecho, no reconociendo que Dios solo le había usado como el instrumento de Su voluntad, y (2) Saúl estaba definiendo quién era por lo que había logrado, no por su carácter. Entender esto es la clave de la conversación que siguió con el profeta en 1 Samuel 15:13-34. En lugar de citar el pasaje entero, me referiré a partes específicas. Cuando Samuel encuentra a Saúl, probablemente frente al monumento que había levantado a sí mismo, Saúl lo saluda, diciendo, *“Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido las palabras de Jehová”* (v.13). El profeta le responde sin rodeos: *“¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?”* Samuel estaba diciendo, *“Saúl, si tú hubieras obedecido yo no estaría escuchando lo que estoy escuchando. La prueba de tu desobediencia te rodea.”* Saúl entonces trata de desviar la culpa: *“De Amalec los han traído, porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos”* (v.15). Saúl no entendió que la desobediencia es desobediencia, no importa lo que se intente para espiritualizarla. *No podía admitir su propia falta de responsabilidad de supervisar las acciones de sus tropas.* Samuel no admite excusas ni justificaciones, su respuesta es rápida y clara:

“¡Suficiente!” dijo Samuel a Saúl. “Déjame que te declare lo que el Señor me ha dicho esta noche.” Dios no juega nuestros juegos de tratar de justificar nuestras acciones. Samuel de nuevo confronta a Saúl con la verdad: *“¿Por qué no obedeciste al Señor?”* Saúl no ve esto como una oportunidad de gracia y perdón de parte de Dios y nuevamente trata de defender sus acciones: *“Pero yo obedecí al Señor,” dijo Saúl. “y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.”* (v. 20-21).

Saúl no lo comprende. Solo cuando cae el juicio es que Saúl comienza a revelar la verdad. La respuesta de Samuel a las excusas de Saúl son palabras que tenemos que llevar al corazón si vamos a tener ministerios efectivos. Escuche la primera respuesta de Samuel a la justificación de Saúl de su pecado:

“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.” (1 Samuel 15:22-23)

La tendencia es tratar de explicar nuestro pecado, usar la justificación para engañarnos a nosotros mismos en un intento pobre de justificar nuestras acciones a Dios. Cuando Saúl rehúsa responder a la gracia de Dios y admite la culpa, viene el juicio. La rebelión de Saúl contra Dios fue como idolatría en que él había establecido su propia autoridad, adorando la imagen de sí mismo por lo que había hecho. Saúl había incluso tomado esa imagen mental de sí mismo y la convirtió en un monumento físico para admirarse. Sin embargo, ahora era demasiado tarde, su actitud impenitente había sido juzgada por Dios y con una palabra rápida, Dios ha rechazado a Saúl como rey. La desobediencia, especialmente entre los líderes que Dios ha puesto en autoridad, tiene serias consecuencias.

La tragedia de la situación continúa desarrollándose: *“Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado, y vuelve conmigo para que adore a Jehová.”* (1Sa 15:24-25). Cuando Saúl finalmente admite que está equivocado, ya es demasiado tarde. Dios ya ha escogido otro líder, uno cuyo corazón sería conforme a Dios. Con su confesión reveló la motivación de sus acciones: temor. Debido a que Saúl entendió quién era solo por lo que hizo, o sea, rey y líder del ejército, tuvo temor de hacer algo que pudiera reducir los números, y por consiguiente, debilitar su imagen y potencial. Él no estaba dependiendo de Dios para sus batallas, sino puramente en número de hombres. Así que, cuando los hombres quisieron tomar los despojos de la batalla, Saúl no tuvo el coraje de confiar en Dios, establecer las normas de la obediencia completa basada en el mandamiento de Dios de destruirlo todo. En resumen, no vio que su valor no estaba basado en el tamaño de su ejército o en las batallas ganadas, sino en lo que Dios lo había llamado a hacer y a ser. (Esto se ve claramente más adelante en la batalla cuando David mata a Goliat.) El precio que pagó fue muy alto, porque aunque continuó su reinado, lo hizo sin la bendición de Dios, y se hizo más egoísta y desconfiado hasta que finalmente se suicidó en el campo de batalla.

Regresemos a la pregunta original, *“¿Hay ovejas quejosas en su ministerio?”* Las ovejas quejosas pueden ser cualquier área de nuestras vidas en la cual nos conformamos con menos que la completa obediencia, cualquier momento en que confundimos la tarea a realizar con la lección a aprender, y cualquier momento en que permitimos que el temor motive nuestras acciones, en lugar de la fe, definiendo quiénes somos por lo que hacemos más que por quienes Dios nos ha llamado a ser.

¿Tenemos que aprender siempre por las malas? Lo que podemos aprender de la vida de Saúl (parte 2)

Cuando yo tenía unos 13 o 14, extendí mis manos en el horno para retirar una caldera de hierro fundido que mi madre había pedido para hacer algo de pan de maíz. Yo había encendido el horno un poco antes, y sin pensarlo agarré el asa con la fuerza que sabía que necesitaba para sacar aquel pesado hierro fundido. Desafortunadamente, olvidé, o no estaba pensando en el hecho de que la caldera estaría caliente y me quemaría la mano. Obviamente, algo estúpido, pero puedo asegurarle que jamás he vuelto a cometer el mismo error.

No siempre tenemos que aprender “a las malas,” pero podemos aprender de los errores de otros para que no nos “quememos las manos” con cada tarea que somos llamados a cumplir. Al estar estudiando acerca de las vidas de Saúl y David en mi tiempo de estudio bíblico personal, el Espíritu de Dios me sigue trayendo de vuelta algunas lecciones que quiere que yo aprenda al observar los fracasos en el liderazgo de Saúl. Me preocupa profundamente que aquellos que lideran la adoración lo hagan de tal manera que glorifique a Dios y las tragedias ejemplificadas en las vidas de tantos en la Escritura. Me gustaría añadir cuatro lecciones más que podemos aprender entendiendo el fracaso de Saúl, el primer rey de Israel.

- 1. Saúl confundió la manipulación con guiar por medio de un ejemplo positivo.** Después que Saúl es coronado rey, recibió noticias de que los Amonitas iban a atacar Jabés en Israel (1 Samuel 11). Note la respuesta de Saúl en los versículos 6-8:

“Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera. Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.”

Saúl es lleno del Espíritu de Dios, pero en lugar de decir que los paganos estaban desafiando al Dios Viviente (como David había hecho con Goliat), o aún solo enviando las partes de los bueyes a todos, añadió una amenaza. En este llamado inicial a las armas, el temor de Dios vino sobre el pueblo y siguieron a “Saúl y a Samuel.” Dios usó a Saúl para ganar la victoria a pesar del método para reclutar sus tropas, no por causa de éste. Este temor fue inicialmente motivado por el miedo a perder su propio ganado. (Ya Dios había tocado los corazones de algunos hombres para seguir a Saúl [1 Samuel 10:26], pero en este caso Saúl no los ve como suficientes, y la Escritura no dice cuántos seguidores ya había.) La relación de Saúl con Dios parece ser secundaria en que fue por medio de Samuel, no una basada en un caminar personal con Dios. Saúl no podía guiar por el ejemplo, él tenía que hacer uso de la manipulación y el temor. Desafortunadamente, hay muy pocas señales de que sus habilidades de liderazgo jamás superaron estos métodos.

El liderazgo de la adoración que se inclina a la manipulación y la amenaza para “guiar y motivar” a otros solo prueba que no puede hacer ninguna de las dos cosas: ni guiar ni motivar. Tal comportamiento refleja solo grandes grietas de carácter e inmadurez en su relación con Cristo.

2. **Saúl confundió ganar una batalla con ganar la guerra.** Después que Saúl derrotó a los Amonitas, hubo un cambio en los planes de batalla de Saúl. De primera él respondió en una manera defensiva, su próxima movida fue ofensiva en carácter. En 1 Samuel 13, Saúl y Jonatán hicieron un ataque no provocado a una guardia filistea y provocaron la furia del ejército pagano. Muy confiado en sus propias habilidades como comandante general, la iniciativa de Saúl prueba su fracaso. Cuando las fuerzas de los Filisteos comenzaron a concentrarse, el temor sobrecogió al ejército Israelita, y los soldados de Saúl comenzaron a dispersarse. Cansado de esperar por Samuel el profeta y la dirección de Dios, Saúl ofreció sacrificio él mismo. Esta violación de la práctica no era un mero deseo de tener la bendición de Dios y así no pudo esperar, era una desobediencia directa al mandamiento de Dios. Seguir las instrucciones de Dios no es una opción, sino una necesidad absoluta para el líder que Dios escoge. Una victoria no garantiza victoria futura, y tales suposiciones son absurdas especialmente cuando se hacen fuera del mandamiento directo de Dios. Una decisión pobre solo lleva a otra.
3. **Él cambió su enfoque de defender al pueblo a defender su posición.** Saúl continuó haciendo elecciones pobres, aún cuando Dios le dio otra oportunidad mediante la retribución sobre los Amalecitas por lo que habían hecho a Israel en el pasado. Desafortunadamente, Saúl cavó dentro de su propio miedo de los hombres, y mostró su falta de liderazgo nuevamente no siendo capaz de controlar a sus soldados, como se mencionó en el estudio previo. El enfoque de Saúl comenzó a cambiar desde este punto mirando al que Dios había escogido para reemplazarlo como rey. En numerosas ocasiones Saúl intentó matar a David. Mientras más grande era en poder, mayor esfuerzo puso en asechar a David para tomar su vida.

Cuando algunos líderes sienten que su poder y posición son amenazados, sus enfoques cambian para hacer lo que sea necesario por la auto-preservación. Dios es el protector supremo de nuestra reputación. Aquel que colocó el liderazgo en la posición en que está es bien capaz de protegerlo o removerlo como Él vea que es mejor.

4. Él confundió la misericordia y la gracia de Dios con la aprobación de Dios.

Probablemente una de las cosas más desconcertantes de todas en este relato bíblico es que Dios dejó a Saúl en el poder por 40 años. La vida de Saúl estuvo marcada con unas pocas grandes victorias militares y una serie de trágicos fracasos como líder. Mientras más tiempo estuvo Saúl en el poder, más asumió que todo lo que hizo estuvo bien. Se convirtió en su propio norma de lo bueno y lo malo. Él malinterpretó la misericordia y la gracia de Dios que le permitió incontables veces y oportunidades de arrepentirse y responder correctamente.

Dios había ungido aún a David como el nuevo rey, pero David no tomó iniciativa alguna para quitar a Saúl, permitiendo a Dios hacerlo según Su calendario. [La especulación de que David era demasiado joven y falto de experiencia pudiera ser de consideración válida, así como el hecho de que Dios estaba construyendo Su carácter en David permitiéndole pasar esos años escondiéndose de Saúl. David necesitaba aprender que Dios era su fortaleza y escudo cuando era perseguido, necesitaba aprender a buscar a Dios en el desaliento, etc. Algunos de los Salmos más preferidos fueron escritos durante estos años. Estas son solo especulaciones; solo Dios sabe por qué permitió a Saúl ser rey por tantos años.] Saúl si que nunca entendió lo que Dios estaba tratando de hacer en su vida.

No podemos jamás confundir la misericordia y la gracia de Dios con Su aprobación. A veces Dios nos bendice para traernos al arrepentimiento; a veces nos disciplina para traernos al arrepentimiento. La vida de Saúl terminó trágicamente, e irónicamente después de un intento fallido de suicidio, a manos de un Amalecita. Con sus grandes victorias en batallas olvidadas, Saúl deja un legado de fracasos en carácter y liderazgo.

¿Siempre tenemos que aprender lecciones por las malas? ¿Cuál es la “enseñanza” de la vida de Saúl como líder?

Tenemos que aprender de los errores de líderes como Saúl que nos ayudan a evitar repetir similares fracasos.

- Tenemos que guiar mediante el ejemplo positivo, por encima del reproche, nunca manipulando o en maneras no éticas.
- No podemos confundir una o dos victorias importantes y pensar que somos invencibles.
- Tenemos que enfocarnos en lo que Dios nos ha llamado a hacer, no en cómo mantener nuestro poder y posición.
- No podemos confundir jamás la misericordia y gracia de Dios con Su aprobación.

Una breve historia de la adoración congregacional: ¿Dónde estamos en música y adoración?

Antes que comience esta reflexión, tengo que compartir mis deudas con el Dr. Harry Eskew, con quien tuve el privilegio de estudiar en mi obra de doctorado y por su “*Cantemos con el entendimiento*,” el cual es mi recurso para lo que sigue. En términos de dónde estamos en música y adoración en nuestras iglesias hoy en día, el siguiente resumen pueda servir como un mapa como el que usted encontraría en un centro comercial que dice “usted está aquí.” Así que, ¿dónde estamos? Le pido su permiso para “permanecer ahí” para una respuesta ampliada.

La manera más simple de ver dónde estamos es comenzar imaginándonos la “canción de la iglesia a través de los tiempos” como si fuera un gran río, nacido en los Salmos del Antiguo Testamento, los cánticos del Nuevo Testamento que rodearon el nacimiento de Cristo, y los fragmentos Paulinos. A medida que el río continúa corriendo, otros afluentes más pequeños comienzan a entrar, tales como la himnodia griega de la iglesia Primitiva. Por varios cientos de años su himnodia estuvo centrada en la trascendencia y maravilla de Dios, llamados principalmente “cánones” (no en el sentido musical, como una ronda, sino más como un himno), uno de ellos por Juan de Damasco tenía 250 estrofas. Al crecer el cristianismo, también crecieron los centros de tradición litúrgica, predominantemente griega, en Constantinopla y Alejandría, y Latina, predominantemente en Roma. El rito Romano pronto dominó el resto, excepto en Constantinopla.

Durante la Era Oscura después de la caída de Roma, la iglesia se convirtió en el depósito de todo el conocimiento y las artes. La herejía Aria se levantó en los siglos IV y V, afirmando que Cristo no era divino, y ganó una amplia aceptación porque sus principios doctrinales fueron puestos en melodías pegajosas y llegaron a ser muy popular. Un coro tenía la frase, “hubo un tiempo cuando él no era...” Ambrosio de Milán (creador del metro largo 8888) añadió otro afluente escribiendo himnos para combatir las herejías, hasta que los padres de la iglesia se reunieron para lidiar con la situación. El resultado fue prohibir todo canto de la congregación y dejarlo únicamente a los sacerdotes. (Esto permaneció virtualmente hasta 1963 y Vaticano II.) Durante los siguientes siglos el canto de la iglesia estuvo restringido a los pocos, no a las masas.

El crecimiento de la música en la iglesia estuvo centrado alrededor del canto y melodías relacionadas hasta 1517 y Martín Lutero comenzó la nueva onda de pensamiento: permitir a la congregación cantar y cantar en un idioma que ellos entendieran. Alentó el uso de los himnos así como textos de las Escrituras para la adoración. (El dicho de que él usaba “canciones de bares” se debe probablemente a una mala interpretación de la forma del Bar Alemán, en cuya estructura fueron escritas la mayoría de las melodías –AAB. Es cierto que se usaron melodías seculares, pero no necesariamente “canciones de bares.”) La frialdad de la liturgia fue nuevamente desafiada con el alzamiento del pietismo (siglos XVII-XVIII) y a necesidad de expresión emocional personal en los himnos usados en la adoración. Aparte de lo ocurrido vino Bach y las contribuciones que hizo en la música en la iglesia. Cada una de estas añadió afluentes al río cada vez más creciente.

Mientras tanto allá en Inglaterra, la influencia de Calvino en Ginebra fue dominante mayormente debido a los lazos políticos de los monarcas así como los problemas teológicos involucrados. El canto de los Salmos al unísono y sin acompañamiento fue la única música permitida en los cultos no católicos. Muchas de las tonadas del *Salterio de Ginebra* de 1563 fueron adaptadas y usadas en los Salterios Ingleses por los siguientes 100 años hasta que un pastor bautista llamado Benjamín Keach leyó donde Jesús “cantó un himno” después de la Cena del Señor.

Apoyado en la dirección de las Escrituras, escribió un himno para su iglesia para ser cantado después de la comunión. Esto inició una controversia mayor entre los Bautistas Generales (solo salmos) y los Bautistas Particulares (himnos permitidos), aún cuando los primeros creían en la redención general y los últimos eran Calvinistas. La controversia arreció hasta que el canto de los himnos finalmente se hizo parte de las tradiciones de ambos grupos. Los Salmos y los himnos igualaron aquellos afluentes añadiéndose al río de la alabanza.

Los textos de los himnos de una persona que jugaron un papel importante en la aceptación general del canto de los himnos fueron los de Isaac Watts. El genio y la simplicidad de expresión ayudaron a esparcir la aceptación a través de la mayoría de los grupos. Muchos otros ministros siguieron su estilo de escritura. Más tarde los Wesleys añadieron mayor dimensión a la himnodia a través de sus más de 6000 textos y la compilación de las melodías de avivamiento Metodistas. (Maravilloso es el gran amor, etc.) Los Welch añadieron una herencia rica de himnodia por medio de melodías de tipo folklóricas y John Newton (Anglicano, pero muy evangelístico) y William Cowper produjeron sus *“Himnos de Olney”* en Inglaterra.

Dos corrientes subterráneas surgieron como resultados de las anteriores, cada una contribuyendo al todo: La Tradición Evangélica (ej., Harvergal, “Que mi vida entera esté,”) y la Corriente Eclesiástica y el alza del movimiento Oxford, el cual fue un intento de la iglesia Anglicana de recapturar los himnos griegos y latinos y un nexo con el pasado, debido a su nacimiento abrupto después de la ruptura del Rey con la iglesia católica. Un producto importante de este movimiento fue el himnario, *Himnos antiguos y modernos (1861)*, en el cual se establecieron textos específicos para melodías específicas por primera vez.

Al principio, los Estados Unidos tenían muy pocas contribuciones propias al río mayor; William Billings, es el primer compositor americano. El desarrollo de la himnodia americana era dependiente de varias influencias: la salmodia, las tonadas corales alemanas, y el surgimiento de las tonadas folklóricas americanas. Estas tonadas folklóricas básicamente provenían de dos fuentes, la tradición notada que evolucionó de los Grandes Avivamientos de los años 1840 y los Spirituals que vinieron de los cantos de los esclavos. Lowell Mason guió un intento de reformar el canto congregacional siguiendo la música que había sido “compuesta científicamente,” que es la que sigue el modelo Europeo, no la de las escuelas de canto del Sur.

Fue durante esta última mitad del siglo XIX que hubo un surgir de denominacionalismo, cada uno con sus propias tradiciones y cada uno con sus propias contribuciones a la corriente principal de adoración y alabanza. El surgimiento de la himnodia Gospel se debió en gran parte al nacimiento del movimiento de Escuela Dominical así como a los primeros equipos de avivamiento, tales como Moody-Sankey, quienes popularizaron el género hasta que se hizo común. Aunque muchas de las canciones fueron concebidas para “uso del avivamiento” y no para la adoración del Domingo, pronto encontraron su lugar en la corriente mayor. Los cantos Gospel continuaron por medio de los cuartetos Stamps-Baxter y versiones más modernas de música como los Gaithers.

En la década de 1950, un ministro Anglicano intentando alcanzar a los jóvenes de su tiempo puso la música del culto Anglicano al estilo música actual (lo cual sonaba más como música de las primeras películas de Disney), pero comenzó lo que conocemos hoy como el movimiento de adoración contemporáneo. Esto alimentó en gran parte el movimiento Jesús en los Estados Unidos en los ´70, y continuó su desarrollo hasta que el género llegó a ser propio comercialmente en los 1980 y 1990. Ciertamente una sobre-simplificación, pero esto es solo un bosquejo a lo sumo.

A través de la historia, virtualmente en cada caso cuando una nueva corriente entró en el río, hubo turbulencia, confusión, y conflicto, pero finalmente los nuevos afluentes dejarían su marca quedando solo las más duraderas contribuciones en la corriente mayor. El conflicto y la controversia han sido parte del mundo de la música y la adoración desde el principio. Nunca ha sido fácil y a veces ha sido muy feo. Así que si fuéramos a describir “dónde estamos ahora,” tendría que decir que estamos obviamente en un pequeño riachuelo que está tratando de mezclarse con el río mayor. Para ser capaces de navegar correctamente necesitamos mantener en mente algunas cosas importantes:

1. El afluente no es la corriente principal, solo una parte de ella. Muchos conflictos se levantan cuando un grupo confunde su contribución como el todo, en lugar de solo una parte. La corriente mayor es la que quedará para la posteridad. Tenemos que buscar aquellas cosas que son de calidad verdaderamente duradera, en lugar de seguir la tentación de perseguir modas pasajeras. Mientras estamos parados en el afluente, puede que no veamos la historia completa, sino solo una parte.
2. Las personas malinterpretarán. La tendencia es a ponderar el estilo que personalmente más nos gusta, sin embargo, esto es enfocarnos en una parte y no en el todo. Tenemos que ayudarles a ver el cuadro completo de cómo encaja esto junto con el contexto de la adoración. Hemos fallado en no enseñar de dónde venimos. Y así somos como los israelitas saliendo en el exilio cuyos hijos no aprendieron el Hebreo, han crecido generaciones que no conocieron a José.
3. Muchas veces la controversia alrededor de una nueva corriente que estaba entrando se calmó cuando la calidad del nuevo género se elevó a los estándares más altos. (ej., los himnos de Watts ayudaron a disminuir la controversia salmos/himnos) El material Getty/Townend ha sido una gran ayuda al respecto, con profundo texto teológico, sin resolver en repeticiones innecesarias.
4. La adoración bíblica demanda que seamos inclusivos, y no dados al merecimiento. La adoración bíblica demanda que centremos nuestro enfoque en Cristo y Su obra, no nuestras preferencias. La adoración bíblica no está orientada al entretenimiento.
5. Creo que necesitamos mantenernos anclados en el río, no en las varias corrientes que pueden surgir y no confundir lo uno con lo otro.

NOTAS FINALES

1. Bob Kauflin, *Worship Matters: Leading Others to Encounter the Greatness of God*. (Wheaton, IL: Crossway Books, 2008) 97.
2. Timothy M. Pierce, *Enthroned on Our Praise: An Old Testament Theology of Worship*, (Broadman and Holman Academic: Nashville, 2008), 36.
3. Todas las Escrituras han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 a menos que se indique lo contrario.
4. Hunter College Reading/Writing Center,
<http://rwc.hunter.cuny.edu/reading-writing/on-line/prep-def.html>. (Accedido el 21 de Septiembre de 2007).
5. Tremper Longman and David Garland, "Psalm 24," *Psalms; The Expositor's Bible Commentary*, Revised Edition, Volume 5, by (Zondervan: Grand Rapids, MI, 2008) 257-262.
6. Hay maravillosos comentarios sobre estos pasajes y mucho se ha escrito, y el lector es animado a sondear sus profundidades. Este estudio no intentará duplicar el material, sino resumir los puntos importantes.
7. Ellen Bass and Laura Davis, *The Courage to Heal* (New York: Harper and Row, 1988), 150.
8. Más de esta lectura "When God Seems Silent and Our Worship is Dry" se puede encontrar en Worship HeartCries blog:
<http://www.edsteleworship.com/2010/11/when-god-seems-silent-and-our-worship.html>
9. Mark Galli, *Christianity Today*, accessed April 2010, at:
(<http://www.christianitytoday.com/ct/2010/aprilweb-only/25-41.0.html>)
10. Eric Benoy, en un correo electrónico personal, 4/16/2010, usado con permiso.
11. Mucho de lo que se llama "Adoración Emergente" se ajusta a la experiencia personal, en lugar de la corporativa.
12. Brian Wren, *Praying Twice: The Music and Words of Congregational Song* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2000), 225.
13. Por ejemplo, para aquellos que recuerdan el show de televisión "Gilligan's Island," la melodía encaja tremendamente con el texto de "Sublime Gracia," pero usarlo con aquellos individuos, caso siempre causa risa, porque en sus mentes ellos están pensando en el programa al cantar el texto.
14. Se encuentra en <http://en.wiktionary.org/wiki/entertainment>
15. Se encuentra en <http://www.merriam-webster.com/dictionary/inspirational>

BIBLIOGRAFÍA GENERAL SELECTA PARA LA ADORACIÓN

- Abernethy, Alexis D., ed. *Worship that Changes Lives: Multidisciplinary and Congregational Perspectives on Spiritual Transformation*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008.
- Adams, Jere V., ed. *Handbook to The Baptist Hymnal*. Nashville, TN: Convention Press, 1992.
- Allen, Ronald and Gordon Borrer. *Worship: Rediscovering the Missing Jewel*. Portland, OR: Multnomah Press, 1982.
- Allen, Ronald. *The Wonder of Worship*. Nashville, TN: Word Publishing, 2001.
- Arn, Charles. *How to Start a New Service*. Grand Rapids MI: Baker Books, 1997.
- Barry, James C. and Jack Gullledge. *Ideas for Effective Worship Services*. Nashville, TN: Convention Press, 1977.
- Bartley, James W. *Worship That Pleases God: Biblical Perspectives*. Akure, Ondo State, Nigeria: Baal Hamon Publishers, 2008.
- Basden, Paul A., ed. *Exploring the Worship Spectrum: 6 Views*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004.
- Bateman, Herbert W. ed. *Authentic Worship: Hearing Scripture's Voice, Applying Its Truths*. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 2002.
- Beach, Nancy. *An Hour on Sunday: Creating Moments of Transformation and Wonder*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004.
- Begbie, Jeremy, ed. *Beholding the Glory: Incarnation through the Arts*. Grand Rapids MI: Baker Books, 2000.
- _____. *Resounding Truth: Christian Wisdom in the World of Music*. Grand Rapids, MI: Baker Academics, 2000.
- Berkeley, James D., ed. *Leadership Handbooks of Practical Theology*. Grand Rapids MI: Baker Book House, 1992. vol. 1: *Word and Worship*.
- Bertrum, M.H. *Worship in the Name of Jesus*. St. Louis, MO: Concordia Publishing House, 1968.
- Best, Harold M. *Music through the Eyes of Faith*. San Francisco: Harper, 1993.
- Bloy, Myron B., Jr. *Multi-Media Worship: A Model and Nine Viewpoints*. New York: The Seabury Press, 1969.

- Bowman, Clarice. *Restoring Worship*. Nashville: Abingdon-Cokesbury, 1951.
- Boyer, Horace Clarence. *An Analysis of Black Church Music with Examples Drawn from Service in Rocheser, New York*, 1973
- Buchanan, Colin Ogilvie . *Services for Wholeness and Healing: the Common Worship Orders*. Cambridge, England: Grove Books, 2000.
- Bradshaw, Paul F. *The Search for the Origins of Christian Worship*. New York: Oxford University Press, 1992.
- Brenner, Scott Francis. *The Way of Worship: A Study in Ecumenical Recovery*. New York: The Macmillan Company, 1944.
- Brink, Emily R., ed. *Authentic Worship in a Changing Culture*. Grand Rapids MI: CRC Publications, 1997.
- Burkhart, John E. *Worship: A Searching Examination of the Liturgical Experience*. Philadelphia, PA: The Westminster Press, 1982.
- Call to Worship: Liturgy, Music, Preaching & the Arts*. Louisville, KY.: Office of Theology & Worship, 2003.
- Carroll, Joseph S. *How to Worship Jesus Christ*. Chicago, IL: Moody Press, 1984.
- Carson, D. A. *Becoming Conversant with the Emerging Church: Understanding a Movement and its Implications*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2005.
- _____. ed. *Worship: Adoration and Action*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2002.
- Carson, Tim and Kathy Carson. *So You're Thinking About Contemporary Worship*. St. Louis, MO: Chalice Press, 1997.
- Christensen, James L. *Contemporary Worship Services*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1952.
- _____. *Creative Ways to Worship*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1966.
- Corbitt, J. Nathan. *The Sound of the Harvest: Music's Mission in Church and Culture*. Grand Rapids MI: Baker Books, 1998.
- Christensen, Tara Dawn. *Choirs vs. Praise Teams: a Historical and Descriptive Account of Worship Practices in Large Evangelical Protestant Churches in America*, 2002.
- Clark, Linda J., Joanne Swenson, and Mark Stamm. *How We Seek God Together: Exploring Worship Style*.
- <http://baptist.nobts.edu/ipac20/ipac.jsp?session=126Q008H00364.244182&profile=no&>
Washington, D.C.: Alban Institute, 2001. 1 13 min. videocassette. Davis, H. Grady. Why

we Worship. Philadelphia: Muhlenberg Press, 1961.

Dawn, Marva J. *A Royal Waste of Time : the Splendor of Worshiping God and Being Church for the World*. Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Pub., 1999.

_____. *How Shall We Worship? Biblical Guidelines for the Worship Wars*. Wheaton: Tyndale House Publishers, 2003.

_____. *Reaching Out without Dumbing Down: A Theology of Worship for This Urgent Time*. Grand Rapids: Eerdmans, 1995.

Doran, Carol and Thomas H. Traeger. *Open to Glory: Renewing Worship in the Congregation*. Valley Forge, NY: Judson Press, 1983.

Dyrness, William A. *A Primer of Christian Worship: Where We've Been, Where We Are, Where We Can Go*. Grand Rapids, MI; Cambridge, U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company, 2009.

Eskew, Harry and Hugh T. McElrath. *Sing with Understanding*. Nashville, TN: Broadman, 1980.

Flynn, Leslie B. *Worship: Together We Celebrate*. Wheaton, IL: Victor Books, 1978.

Foster, Richard. *Prayer: Finding the Heart's True Home*. San Francisco, CA: Harper, 1992.

Frame, John M. *Contemporary Worship Music: A Biblical Defense*. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 1997.

_____. *Worship in Spirit and Truth: A Refreshing Study of the Principles and Practice of Biblical Worship*. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 1996.

Gaddy, Welton. *The Gift of Worship*. Nashville, TN: Broadman Press, 1992.

Gappa, Vincent A. *Worship in a Symbolological World: Enhancing Christian Worship in an Electronic Culture* 2001.

Hardin, Grady. *The Leadership of Worship*. Nashville, TN: Abingdon, 1980.

Harland, Mike, ed. *The Baptist Hymnal*. Nashville, TN: Convention Press, 2008.

Harland, Mike and Stan Moser. *Seven Words of Worship: The Key to a Lifetime of Experiencing God*. Nashville: B & H Publishing Group, 2008.

Highfield, Ron. *Great is the Lord: Theology for the Praise of God*. Grand Rapids, MI; Cambridge, U.K.: William B. Eerdmans Publishing Company, 2008.

Hill, Andrew. *Enter His Courts with Praise! Old Testament Worship for the New Testament Church*. Grand Rapids MI: Baker Books, 1993.

Hipps, Shane. *The Hidden Power of Electronic Culture: How Media Shapes Faith, the Gospel, and*

- Church*. El Cajon, CA: Youth Specialties, 2005.
- Hurst Lynn. *Changing Your Tune!: the Musician's Handbook for Creating Contemporary Worship*. Nashville, TN : Abingdon Press, 1999.
- Hurtado, Larry W. *At the Origins of Christian Worship: The Context and Character of Earliest Christian Devotion*. Grand Rapids MI: Eerdmans Publishing, 1999.
- Hustad, Donald P. *Jubilate! Church Music in the Evangelical Tradition*. Carol Stream, IL: Hope Publishing Company, 1981.
- Johnston, Robert K. *Reel Spirituality: Theology and Film in Dialogue*. Grand Rapids MI: Baker Books, 2000.
- Jones, Cheslyn, Geoffrey Wainwright, and Edward Yarnald. *The Study of Liturgy*. New York: Oxford University Press, 1978.
- Joyce, Derek and Mark Sorensen. *When Will Jesus be Enough? Reclaiming the Power of Worship*. Nashville, TN: Abingdon Press, 2008.
- Kauflin, Bob. *Worship Matters: Leading Others to Encounter the Greatness of God*. Wheaton, IL: Crossway Books, 2008.
- Kendall, R.T. *Before the Throne*. Nashville, TN: Broadman and Holman, 1993.
- Kimball, Dan. *Emerging Worship: Creating Worship Gatherings for New Generations*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004.
- Liederbach, Mark and Alvin L. Reid. *The Convergent Church: Missional Worshipers in an Emerging Culture*. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 2008.
- Liesch, Barry. *People in the Presence of God: Models and Directions for Worship*. Grand Rapids, MI: Zondervan.
- _____. *The New Worship: Straight Talk on Music and the Church*. Grand Rapids MI: Baker,
- Lucado, Max. *Come Together & Worship*. Nashville, TN: J. Countryman, 2003.
- Lucarini, Dan. *Why I Left the Contemporary Christian Music Movement: Confessions of a Former Worship Leader*. Webster, NY: Evangelical Press, 2002.
- Martin, Ralph P. *The Worship of God*. Grand Rapids MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982.
- _____. *Worship in the Early Church*. Grand Rapids MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1964.
- Maxwell, William D. *A History of Christian Worship*. Grand Rapids MI: Baker Book House, 1936.

- Maynard-Reid, Pedrito U. *Diverse Worship: African-American, Caribbean & Hispanic Perspectives*. Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 2000.
- Miller, Kim. *Handbook for Multi-sensory Worship*. Nashville, TN: Abingdon Press, 1999.
- _____. *Handbook for Multisensory Worship*. Vol. 2. Nashville, TN: Abingdon Press, 2001.
- Mitchell, Robert H. *I Don't Like That Music*. Carol Stream, IL: Hope Publishing, 1993.
- Myers, Robert A. *The Development of a Rubric for the Evaluation of Intimate Songs in Contemporary Christian Worship*. Theological Research Exchange Network, 2006.
- Navarro, Kevin J. *The Complete Worship Leader*. Grand Rapids, MI: Baker, 2001.
- _____. *The Complete Worship Service*. Grand Rapids, MI: Baker, 2005.
- Noland, Rory. *The Heart of the Artist*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999.
- _____. *Thriving as an Artist in the Church*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004.
- _____. *The Worshiping Artist: Equipping You and Your Ministry Team to Lead Others in Worship*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007.
- Peacock, Charlie. *At the Crossroads : An Insider's Look at the Past, Present, and Future of Contemporary Christian Music*. Nashville, TN: Broadman & Holman, 1999.
- Parry, Robin. *Worshipping Trinity: Coming Back to the Heart of Worship*. Bletchley, Milton Keynes, UK; Waynesboro, GA: Paternoster Press, 2005.
- Peterson, David. *Engaging With God: A Biblical Theology of Worship*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1992.
- Phifer, Stephen R. *Worship that Pleases God: Loving God with Heart, Soul, Mind, and Strength*. Victoria, BC, Canada: Trafford Publishing, 2005.
- Pierce, Timothy M. *Enthroned on Our Praise: An Old Testament Theology of Worship*. Nashville, TN: B & H Academic, 2008.
- Pinson, J. Matthew, ed. *Perspectives on Christian Worship: 5 Views*. Nashville, TN: B & H Academic, 2009.
- Ortland, Anne. *Up With Worship: How to Quit Playing Church* revised ed., Venture, CA: Regal Books, 1982.
- Owens, Ron. *Return to Worship: A God-Centered Approach*. Nashville, TN: Broadman and Holman, 1999.
- Pass, David B. *Music and the Church: A Theology of Church Music*. Nashville, TN: Broadman

- Press, 1989.
- Ramshaw, Gail. *Christian Worship: 100,000 Sundays of Symbols and Rituals*. Minneapolis, MN: Fortress Press, 2009.
- Rayburn, Robert G. *Oh, Come Let Us Worship*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980.
- Redman, Robb. *The Great Worship Awakening: Singing a New Song in the Postmodern Church*. San Francisco, CA: Jossey-Bass, 2002.
- Risi, Patrice. *Pop Goes the Worship : the Influence of Popular Music on Contemporary Christian Music in the Evangelical Church.*, 2007.
- Rognlien, Bob. *Experiential Worship*. Colorado Springs, CO: NavPress, 2005.
- Segler, Franklin M. and Randall Bradley. *Understanding, Preparing for, and Practicing Christian Worship*. Nashville, TN: Broadman and Holman, 1996.
- Sharp, Avery T. and James Michael Floyd. *Church and Worship Music: An Annotated Bibliography of Contemporary Scholarship: A Research and Information Guide*. New York; London: Routledge, Taylor & Francis Group, 2005.
- Shuttleworth, H.C. *The Place of Music in Public Worship*. London: Elliot Stock, 1892.
- Siewart, Alison, ed. *Worship Team Handbook*. Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1998.
- Smith, Reginald. *Keep it Real: Starting a Christian Hip-hop Service in a Reformed Context*. Theological Research Exchange Network, 2004.
- Smoak Jr., Alfred M. *Identifying Contemporary Praise & Worship Songs for Use During the Church Year at Trinity Baptist Church, Livermore, California*. Brentwood, TN: Worship Together, 1999.
- The Worship Sourcebook. *Grand Rapids, MI.: Calvin Institute of Christian Worship: Faith Alive Christian Resources : Baker Book House, 2004.*
- Towns, Elmer. *Putting an End to Worship Wars*. Nashville, TN: Broadman and Holman, 1997.
- Towns, Elmer L. and Ed Stetzer. *Perimeters of Light: Biblical Boundaries for the Emerging Church*. Chicago : Moody Publishers, 2004.
- Ward, Pete. *Selling Worship: How What We Sing has Changed the Church*. Ward Bletchley, U.K.; Waynesboro, GA: Paternoster Press, 2005.
- Warden, Michael, ed. *Experience God in Worship*. Loveland, CO: Group, 2000.
- Webber, Robert. *Signs of Wonder: The Phenomenon of Convergence in Modern Liturgical and Charismatic Churches*. Nashville, TN: Abbott Martyn, 1992.

_____. *Worship Old and New*. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1982.

Webber, Robert E. ed. *The Complete Library of Christian Worship*. Vol. 1-7. Nashville, TN: Star Song Publishing Group, 1994.

White, James Emery. *Opening the Front Door: Worship and Church Growth*. Nashville, TN: Convention Press, 1992.

White, James F. *Christian Worship in North America : a Retrospective*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 1997.

_____. *Introduction to Christian Worship*. Nashville, TN: Abingdon Press, 1982.

White, James F. and Susan J. White. *Church Architecture: Building and Renovating for Christian Worship*. Nashville, TN: Abingdon Press, 1988.

White, Susan J. *Christian Worship and Technological Change*. Nashville, TN: Abingdon Press, 1994.

_____. *Foundations of Christian Worship*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2006.

Whitesel, Bob. *Inside the Organic Church: Learning from 12 Emerging Congregations*. Nashville, TN: Abingdon Press, 2006.

Wiersbe, Warren W. *Real Worship: It will Transform Your Life*. Nashville, TN: Oliver Nelson, 1986.

Williamson, Robert L. *Effective Public Prayer*. Nashville, TN: Broadman Press, 1960.

William, William H. and Robert L. Wilson. *Preaching and Worship in the Small Church*. Nashville, TN: Abingdon, 1980.

Willimon, William. *The Service of God: Christian Work and Worship*. Nashville, TN: Abingdon Press, 1983.

_____. *Worship as Pastoral Care*. Nashville, TN: Abingdon, 1979.

Wilson, Melva, consultant editor; Joseph E. Troutman, John C. Diamond, editors; Reta L. Bignam, assoc. editor. *African American Worship : Faith Looking Forward* . Atlanta, GA: Interdenominational Theological Center, The Journal of the Interdenominational Theological Center, v. 27, no. 1-2, 1999.

Wiseman, Karyn L. *Grace Space: The Creation of Worship Space for the Postmodern/Emerging Church* . 2006.

Witvliet, John D., ed. *A Child Shall Lead : Children in Worship : a Sourcebook for Christian Educators, Musicians, and Clergy*. Garland, TX: Choristers Guild; Grand Rapids, MI: Calvin Institute of Christian Worship, 1999.

- Woods, Robert and Brian Walrath, eds. *The Message in the Music: Studying Contemporary Praise and Worship*. Nashville, TN: Abingdon Press, 2007.
- Worton, Roland. *Emerging Worship: Becoming Part of the Sound and Song of Heaven*. Shippensburg, PA: Destiny Image Pubs., Inc., 2008.
- Wren, Brian. *Praying Twice: The Music and Words of Congregational Song*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2000.
- Wright, Tim and Jan Wright, eds. *Contemporary Worship: A Sourcebook*. Nashville, TN: Abingdon Press, 1997.
- York, Terry W. *America's Worship Wars*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2003.
- York, Terry and C. David Bolin. *The Voice of Our Congregation: Seeking and Celebrating God's Song for Us*. Nashville, TN: Abingdon Press, 2005.